

462 - 3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

MANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

4 - 10 marzo 1962 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - II Epoca - N.º 692 Depósito legal: M. 5.800 - 1962

ARGELIA, ORA CERO DEL ARMISTICIO





**LIMPIE
SU
CUERPO
"POR
DENTRO"**

Apártese del hábito de esas personas que solo cuidan la apariencia, y se lavan la cara "porque se ve". La salud exige limpieza interna del organismo. No se duche solo por fuera. También por dentro con esta bebida tónica, depurativa y refrescante.

Anomalías fisiológicas, auto-toxinas, digestiones difíciles, dolencias intestinales, ensucian el cuerpo más que a la ropa el polvo de la calle. No se limite a cepillarse. Límpiese interiormente con un depurativo que iguale la acción de la fruta fresca y madura.

"SAL DE FRUTA" ENDO

REGULA LA FISILOGIA

LABORATORIOS FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



Después de conocerse el final de las conversaciones entre el Gobierno francés y los delegados argelinos, las medidas de vigilancia se han intensificado en Argel

ARGELIA, HORA CERO DEL ARMISTICIO

UXDA, Marruecos, domingo a mediodía.

Sobre el cielo de la ciudad fronteriza con Argelia aparecen dos manchas oscuras que se van agrandando rápidamente. Ya sobre las primeras casas, y en vuelo picado hacia el centro de la población, los aviones franceses comienzan a disparar sus cohetes contra el campo de argelinos situado junto a la ciudad.

Los proyectiles explotan al chocar contra tierra y la metralla vuela en todas direcciones. Corre la sangre sobre la tierra marroquí: cinco muertos y cuarenta heridos.

Los aviones se retiran hacia territorio francés en Argelia, y cuando sus pilotos los hacen aterrizar lo hacen en un extremo del campo de aviación. Baja un hombre de cada aparato. Son un teniente y un sargento. Junto al límite del campo aguarda un auto-

móvil. Suben los dos hombres y el auto desaparece.

Horas más tarde, en Rabat, el encargado de Negocios de la República Francesa en la capital marroquí recibe de manos de un alto funcionario del ministerio de Asuntos Exteriores una fuerte protesta por el ataque llevado a cabo por dos aviones franceses contra una población situada en territorio de la soberanía de Marruecos.

Sin embargo, el objetivo de los aviones estaba situado a muchos kilómetros de allí, en la Francia metropolitana, en el palacio del Elíseo, residencia oficial del jefe del Estado francés.

Y en Colombey-les-deux-Eglises, el Presidente De Gaulle declaraba ante sus paisanos:

—Habrá paz en Argelia.

Argel, lunes a mediodía.

Un europeo camina por la acera de una de las calles cercanas



Camiones militares con soldados franceses de refuerzo en Argel. A la izquierda, la fotografía del nuevo comandante militar de Orán, general Katz

a la Universidad. De pronto... lera el paso. Unos metros... allá un grupo de musulmanes... encuentra en la acera. Los... bres hablan y gesticulan. El... ropeo se aproxima, tira de... pistola automática que lleva... la sobaquera, al estilo de... gánsters de Chicago, y dispa... sobre el grupo a quemarropa... los seis, cuatro caen para no... vantarse más y los dos restantes... quedan gravemente heridos.

Pocos minutos más tarde... una manzana de casas situada... poco más allá del lugar en... murieron los cuatro árabes, el... musulmán es acribillado a... zos y expira sobre la acera... tras un reguero de sangre... curriendo hacia la calzada.

Trescientos metros más ad... te, en medio de la calle y... en la esquina con la famosa... tantas cosas, rue Michelet... pistolero hacia fuego rápi...

arma corta sobre otro corro de musulmanes. En unos segundos, tres hombres y una mujer morían sobre el asfalto y un quinto árabe argelino caía herido.

Minutos después, un sastre musulmán era tiroteado y muerto en una calle próxima, y media hora más tarde retumbaba el violento trallazo de los disparos, en rápida sucesión, en otra esquina de la misma calle, en el mismo barrio de Bab-el-Ued: otros tres musulmanes muertos.

Así, en el espacio de una hora, los activistas europeos habían hecho quince muertos a sus enemigos musulmanes y habían marcado en el juego de la política argelina de De Gaulle quince tantos en contra del Presidente.

El ataque a Uxda y la renovada serie de atentados cometidos en Argel, Orán y las restantes ciudades argelinas tenían como objetivo principal el impedir la

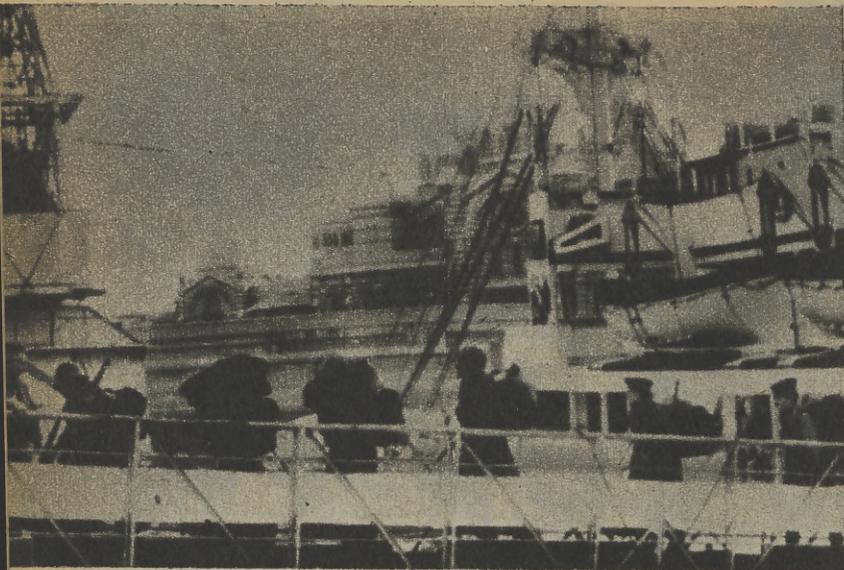
entrada en vigor de un acuerdo entre Francia y el FLN argelino para el alto el fuego y la paz en Argelia.

EL PRESIDENTE DE GAULLE, EN BUSCA DE LA PAZ

El Presidente De Gaulle fue el encargado de enterrar a la IV República y el hombre que puso en el mundo a la V, pronto hará cuatro años. Cuando subió al Poder de nuevo, en 1958, el día 1 de junio exactamente, votado por la Asamblea Nacional, ésta le dio poderes especiales para gobernar por decreto, para preparar una nueva Constitución y para poner fin al problema argelino y a la guerra en Argelia, que desde 1954 estaba exprimiendo los recursos franceses. Fue entonces cuando convirtió en uno de los objetivos de su política la pacificación de Argelia y el fin de la contienda en

aquella zona del norte de África. De Gaulle esperaba que, declarando una amnistía en Argelia ese mismo año de 1958, se llegarían las ofertas de paz de los rebeldes del FLN, pero esas esperadas ofertas jamás llegaron.

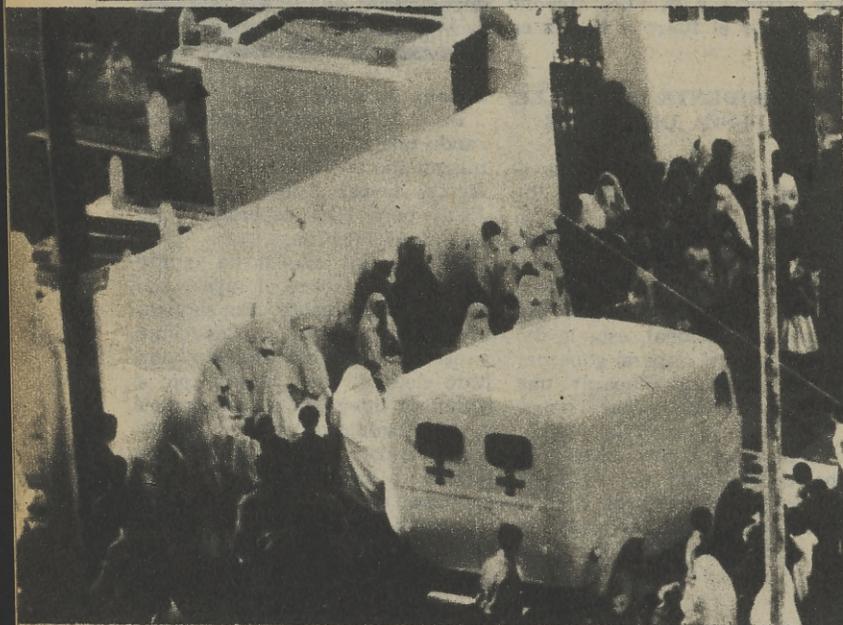
Casi un año más tarde, el Presidente pone sobre el tapete otra vez su ofrecimiento. En septiembre, De Gaulle ya es Presidente, y ofrece al pueblo argelino una libre elección entre la secesión, la completa integración con Francia y el autogobierno interno, en estrecha asociación con Francia, a los cuatro años de ser restaurada la paz. (La restauración de la paz implicaba un acuerdo con el Frente de Liberación Nacional argelino acerca de un «alto el fue



Desembarco en Marsella de los primeros contingentes de fuerzas francesas de Argelia



En previsión de cualquier revuelta, coches blindados patrullan por las calles de Argel



Al cementerio de El Kettar llega una ambulancia para recoger a terroristas muertos

go.) En octubre, nueva oferta: amnistía a todos los rebeldes que se rindan y garantías de salvoconducto a los negociadores rebeldes que se trasladan a París para celebrar conversaciones de paz. Los rebeldes rechazan la oferta y hacen una propuesta: las conversaciones habrán de celebrarse en territorio neutral.

La respuesta de los rebeldes a De Gaulle es ya más de lo que hubiera podido esperarse unos meses antes. Y puede significar muchísimo; tantas, que gran parte de los jefes militares de guarnición de la población europea de ese territorio francés africano comienza a recelar e las intenciones del jefe del Estado, al que ellos mismos han llevado al Poder.

PRIMEROS CONTACTOS

Oficialmente no existe todavía la Organización del Ejército Secreto, pero se está gestando el movimiento extremista derechista. En 1959, los ánimos de la población europea de Argelia comienzan a nervir, y lo hacen ya francamente cuando el Presidente ofrece otra vez a los rebeldes una oportunidad para llegar a un acuerdo de «alto el fuego» y la posibilidad de trasladarse a París, «abierto o en secreto, en cualquier momento», para celebrar conversaciones de paz. El FLN contesta nombrando negociadores a los cinco ministros del llamado «Gobierno provisional argelino» que, al frente de Ben Bella, se encuentran prisioneros en Francia desde el principio de la contienda. Por supuesto, De Gaulle rechaza el nombramiento y no hay conversaciones.

El siguiente intento pacificador del Presidente da resultados. Los rebeldes aceptan la invitación de De Gaulle a conferenciar, y sus representantes se entrevistan con los del Gobierno francés en Melun, cerca de París. Pero las conversaciones duran solamente cuatro días. Es el año 1960 y la guerra argelina dura ya seis.

Argelia es un polvorín a punto de estallar. Pero no lo hará hasta que en julio del año pasado se produce la «revuelta de los generales», y como consecuencia de ella, Francia se encuentra al borde de la guerra civil. Se teme la invasión de París y otras ciudades por parte de los paracaidistas argelinos de la Legión Extranjera y el país se agita y se conmueve ante el peligro de la contienda interna. Apaciguados los ánimos y castigados los rebeldes, las conversaciones celebradas en Evian-les-Bains, cerca de la frontera suiza, dejan entrever que es posible llegar a un acuerdo. Los delegados argelinos se alojan en casas situadas en territorio suizo



Los tres miembros del Gobierno francés que dirigieron las negociaciones argelinas llegan con el acuerdo para su aprobación por el general De Gaulle

y cada día se trasladan en helicóptero a Evian.

Escuadras de seguridad vigilan todos los accesos a Evian y registran los automóviles que circulan por sus proximidades. ¿Motivo? Han empezado a «sonar» las cargas de plástico, el arma favorita de la OAS.

Pero de nuevo franceses y argelinos fracasan en un intento de llegar a un acuerdo, pues parece que ambos piden demasiado y están dispuestos a dar muy poco a cambio.

Cuando las conversaciones se reanudan en Luguin, otra estación veraniega próxima a Evian, nuevo fracaso. Esta vez porque el Presidente no considera aceptables las propuestas argelinas referentes al Sahara y a la situación en que han de quedar los ciudadanos franceses y sus propiedades en una Argelia independiente.

EL OAS REFUERZA SUS EFECTIVOS

Y la guerra continúa, más cruenta, si cabe, que anteriormente,

porque el campo de operaciones se ha trasladado del terreno abierto a las calles de las ciudades.

Más de mil muertos y bastantes cientos más de heridos es el balance que arroja la actividad del OAS y del FLN en Argelia en lo que va de año.

Sería inútil volver a explicar aquí lo que pretenden uno y otro grupos, pues ya son conocidas sus posturas desde que ambas fueron dadas a conocer. Más positivo es reseñar cómo han recibido extremistas europeos y terroristas musulmanes la noticia de que Francia y el FLN están a punto de concretar en realidades sus conversaciones de paz.

Para los europeos, el anuncio hecho por Louis de Joxe, ministro para Asuntos Argelinos, hace unos diez días, significa sencillamente el fin. La posterior reunión del llamado «Parlamento» rebelde argelino, que ha celebrado sesión tras sesión para acabar por autorizar el miércoles pasado a sus delegados a que continúen negociando con Francia, no ha hecho sino agravar las cosas. Al mismo

tiempo, el OAS ha montado una reorganización acelerada de sus efectivos y refuerza sus grupos de mando y sus fuerzas de acción. Los sucesos de Argel y Uxda señalados al principio no son sino un reflejo de esa actitud.

Jean Morin, representante del Gobierno en Argelia, salió precipitadamente hacia París, en donde Argelia ocupa la atención general, junto al Sar de «Ella» y el partido Madrid-Juventus. Pero casi al mismo tiempo que Morin salía de Argelia se supone que llegaba a ella el coronel Antoine Argoud, uno de los dirigentes del OAS, que consiguió burlar la vigilancia a que está sometido. Con ello se confirma esa impresión, reforzada por la sangrienta huella de los tiroteos y asesinatos cometidos por una y otra parte, de que la Organización del Ejército Secreto se dispone a dar el golpe decisivo, a fin de que fracasen de nuevo las conversaciones franco-argelinas. Si la ley que busca De Gaulle desde hace casi cuatro años llega como el Presidente quiere, Argelia será argelina, y no

francesa, como pretenden los extremistas europeos de Argel, Orán, Bona, etc.

Y esa misma ley significa una cosa muy distinta para los musulmanes, metidos ahora en la Pascua del Ramadán.

SANGRE Y ESPERANZA EN EL MES SANTO MAHOMETANO

El ayuno del Ramadán—el mes santo de los musulmanes, dedicado a la oración, a la abstinencia y a las obras de caridad—es este año para los mahometanos de las ciudades y pueblos argelinos muy diferente de otros años. Bien es verdad que en el período ya transcurrido del Ramadán el terror y la tensión existentes se han visto mitigados un tanto por esperanzas: las de que llegue al fin el "alto el fuego" y con él la terminación de una guerra que, desde hace siete años, ensangrienta las tierras de Argelia.

Como es bien sabido, durante el Ramadán los creyentes mahometanos no toman ningún alimento, ni beben, ni fuman durante el día, esto es, desde el amanecer hasta que anochece. Es en la noche en la que se dedica a tomar alimentos ligeros, a charlar y a descansar. En años anteriores, aunque se había establecido también un toque de queda, las autoridades de Argel y de Orán "hacían la vista gorda", por la noche, y eran muchos los cafés que permanecían abiertos y llenos de clientes musulmanes, que después del ayuno del día y de su colación de la noche, pasaban el tiempo entretenidos en tomar café, té con menta o hierbabuena o algún alimento. Ello daba ocasión a formar tertulia y cambiar impresiones hasta después de medianoche.

Pero este año todo es diferente. Tan sólo hay una excepción: la de algunos distritos musulmanes, como la Kasbah de Argel, que son realmente "coto cerrado". En los demás barrios no se ve un solo musulmán por las calles durante la noche. En Argel, el toque de queda comienza a medianoche, pero es raro ver musulmanes por la calle después de las nueve. Toda la población vive bajo el régimen del terror, impuesto por las armas de fuego de los miembros del O. A. S. o por las del F. L. N. El temor a estos terroristas y a la más terrible "ley del cuchillo" impulsa a los habitantes a refugiarse en sus casas la mayor parte del tiempo durante el día. Por la noche tiene que haber una causa de extrema gravedad para que se atrevan a cruzar la seguridad de los umbrales de sus hogares.

Una evidente demostración de este ambiente de tensión y de terror es el hecho de que cuando el Ramadán dio comienzo con los veintidós cañonazos tradicionales,

que se disparan al caer la tarde, para anunciar la llegada del mes del ayuno, masas de gente atemorizada corrieron a buscar refugio en sus casas en vez de dedicarse a la oración y a la meditación. Creyeron que grupos del O. A. S. o del F. L. N. habían desencadenado un ataque "monstruo".

Lo cierto es que se engañaron a medias, porque en los días sucesivos del Ramadán la sangre ha corrido a torrentes en las tierras argelinas, especialmente en sus dos grandes urbes de Argel y Orán. El terrorismo se ha recrudecido y ha llegado a términos insospechados, de una audacia increíble. Se registra una intensificación de los atentados, especialmente por parte de los miembros del Ejército Secreto, quizá con el único propósito de retrasar y entorpecer las negociaciones secretas entre el Gobierno francés y el argelino en el exilio.

Entre los observadores de esta capital existe la convicción de que, exceptuados los seguidores de los dos grupos terroristas mencionados, la mayor parte de la población desea fervientemente que este estado de cosas termine y la paz vuelva a Argelia al mismo tiempo que se independiza. Este año el mes del Ramadán ha tenido posiblemente más fervor que otros anteriores. Los creyentes musulmanes han pedido "paz" y tienen la esperanza de que el próximo Ramadán se celebrará dentro del marco de la paz tan ansiada.

Para un musulmán estos días tienen un alto significado y un gran valor moral y religioso. Los ayunos a que se someten, "el hambre y la sed que padecen durante este período les ayudan a comprender mejor la miseria de los que sufren privaciones y a practicar la caridad con los pobres". En las ciudades el término del ayuno diario se señala con el disparo de un cañonazo al anochecer. En el campo los creyentes pueden empezar a hacer sus comidas cuando la luz del crepúsculo es tan débil que no se puede distinguir un hilo blanco de otro negro. Cierto es que los campesinos no han sufrido tanto los efectos del terror como los habitantes de esta capital o de Orán. Para ellos el Ramadán ha diferido menos de los precedentes, pero también ellos abrigan la fundada esperanza de que el próximo se celebre en un ambiente de «paz» y de «independencia».

ARGELIA, HORA CERO DE LA PAZ O DE LA GUERRA

La actual ola de violencias arranca directamente de las reuniones secretas celebradas en alguna parte de las montañas del Jura, cerca de la frontera franco-suiza. Al terminar esas conversa-

ciones entre delegados franceses y tunecinos, los primeros tenían un aspecto más bien pesimista, según decía a su periódico el corresponsal de "El Tiempo" en Ginebra.

Allí, entre las montañas se estaba construyendo el reloj histórico en que comenzaba a dibujarse la hora cero de Argelia, en donde la implantación del acuerdo de "alto el fuego", lo mismo puede significar la paz que la guerra, tanto por el hecho de haber llegado los intereses de rebeldes argelinos y de franceses a un punto común, como por el acuerdo en sí. "El Tiempo" publicaba hace unos días ocho de los puntos contenidos en el acuerdo, pero más tarde Francia desmentía oficialmente tales puntos, haciendo especial hincapié en el que se refería a la retirada de las tropas francesas del territorio argelino y en el que trataba del Sahara y la explotación de sus recursos naturales. Este anuncio de "El Tiempo" fue el que desencadenó la nueva oleada de violencias en Argelia.

El visto bueno dado por el "Parlamento" rebelde a lo negociado por sus delegados con los representantes franceses va a obligar al Gobierno de Francia a cambiar sus planes de anunciar rápidamente la consecución del acuerdo. A Francia no le conviene en modo alguno una guerra que sería una contienda civil en la que intervendría una tercera fuerza, el FLN, en cuyo beneficio sería el resultado final del choque entre franceses metropolitanos y franceses argelinos. El único perdedor sería en definitiva Francia, pues aparte de perder Argelia, sufriría las consecuencias de esa guerra civil cuyas secuelas quedarían impresas en el país durante muchos años.

Con Argel convertido en un campamento militar, la guerra del Presidente De Gaulle por la obtención de la paz, paz en Francia y paz en Argelia, está por comenzar. Sólo resta saber si a la postre se reducirá a una guerra de nervios e inteligencia, como la caramuzada de las barricadas con Ortiz y Lagailharde, o como la revuelta de los cuatro generales, derigida por Salan.

Como resultado de todo ello hoy por hoy con el final de la tragedia aún sin escribir el Presidente De Gaulle lo mismo puede ser el pacificador de Argelia que el destructor de Francia. Pero el pueblo francés, el de Europa y el de Africa es demasiado inteligente para meterse en una contienda cuyo resultado final se conoce desde que empezó y a la que De Gaulle trata de sacar el mayor beneficio posible para lo único que en este mundo, aparte de Dios, le importa: Francia.

G. CRESPI

"LIBERTAD PARA MILLONARIOS"

REITERADAS veces hemos expuesto nuestro entendimiento de la libertad en cuanto facultad y derecho de opinión sobre los problemas de interés general.

Esto nos permite, sin temor razonable a ser mal interpretados, afirmar que la libertad de información no puede ser un privilegio de grupos, de determinadas personas o sectores. Por lo tanto, entre las garantías fundamentales que ha de ofrecer la regulación jurídica de estas materias debe figurar la posibilidad auténtica y práctica de que toda opinión solvente, responsable y bien intencionada, encaminada al mejor servicio del bien común, tenga abiertos los cauces convenientes para su manifestación eficaz en el ámbito oportuno y adecuado.

A este respecto, hemos señalado ya en otras ocasiones que, aun reconociendo y valorando en sumo grado la importantísima función que en este orden corresponde a los medios informativos, no son estos medios difusores el único campo en que puede y debe resolverse siempre la tan necesaria comunicación entre gobernados y gobernantes y de los distintos estamentos de la comunidad entre sí. En una sociedad orgánicamente constituida, la formación y manifestación de la opinión pública dispone de múltiples cauces para el diálogo abierto y positivo con la autoridad. Por lo tanto, para medir el volumen, el nivel de vitalidad y la influencia que en esa comunidad registra realmente la opinión pública han de tenerse en cuenta los niveles de autenticidad, sinceridad y eficacia que en el seno de ese conjunto de entidades, órganos sociales e instrumentos técnicos de difusión, alcanzan dicho diálogo y la participación efectiva de los diversos miembros de la comunidad en la aclaración y ordenación de los intereses nacionales. Atribuir o reclamar con exclusividad para los medios informativos la función y la categoría de depositarios y exponentes de la opinión pública equivale a minimizar y subestimar el papel que, por su propia naturaleza, compete también, y muy primordialmente, a las entidades que deben constituir la base, las estructuras fundamentales y los órganos más genuinos de un sistema político verdaderamente representativo. Cualquier otro planteamiento de este problema conduce a una muy grave suplantación y a situaciones de privilegio absolutamente improcedentes.

Porque así como la participación activa en la vida y rumbo de las referidas entidades depende exclusivamente de la propia decisión, de la voluntad de servicio y de la capacidad de cada uno, la utilización de los órganos informativos ya es otro cantar. Entran en juego aquí circunstancias y factores muy concretos, que exigen la atención vigilante y la más detenida consideración de quienes tienen el deber indeclinable de procurar que

la opinión pública sea rectamente orientada, que no sea deformada y mucho menos suplantada, vicios y pecados que florecieron y proliferan descaradamente en cualquier sistema de carácter y signo liberal.

La experiencia que también nos tocó sufrir y padecer y la que se continúa registrando en otros países hace innecesario reseñar hechos y casos. Comprobarlos está al alcance de todos.

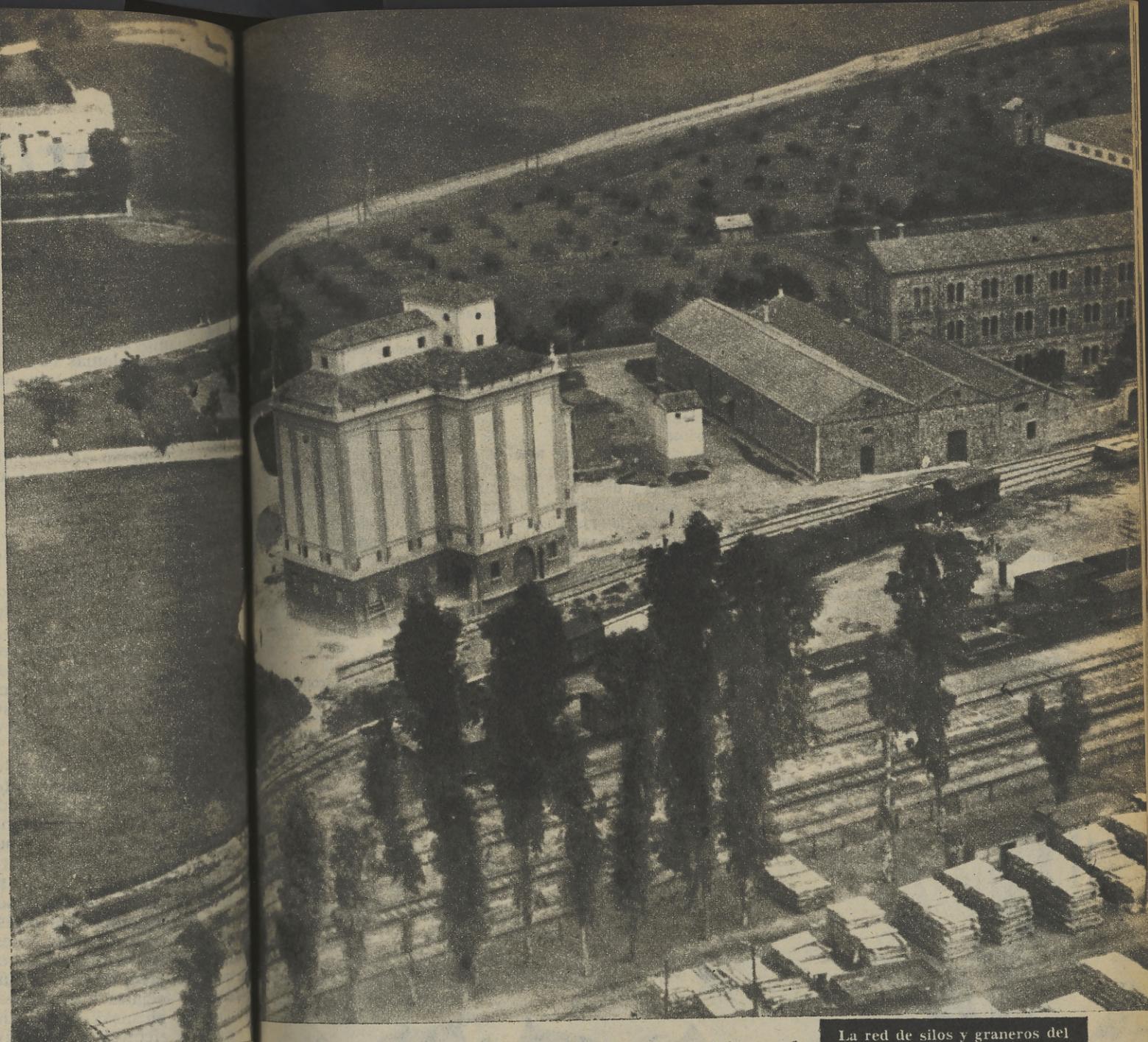
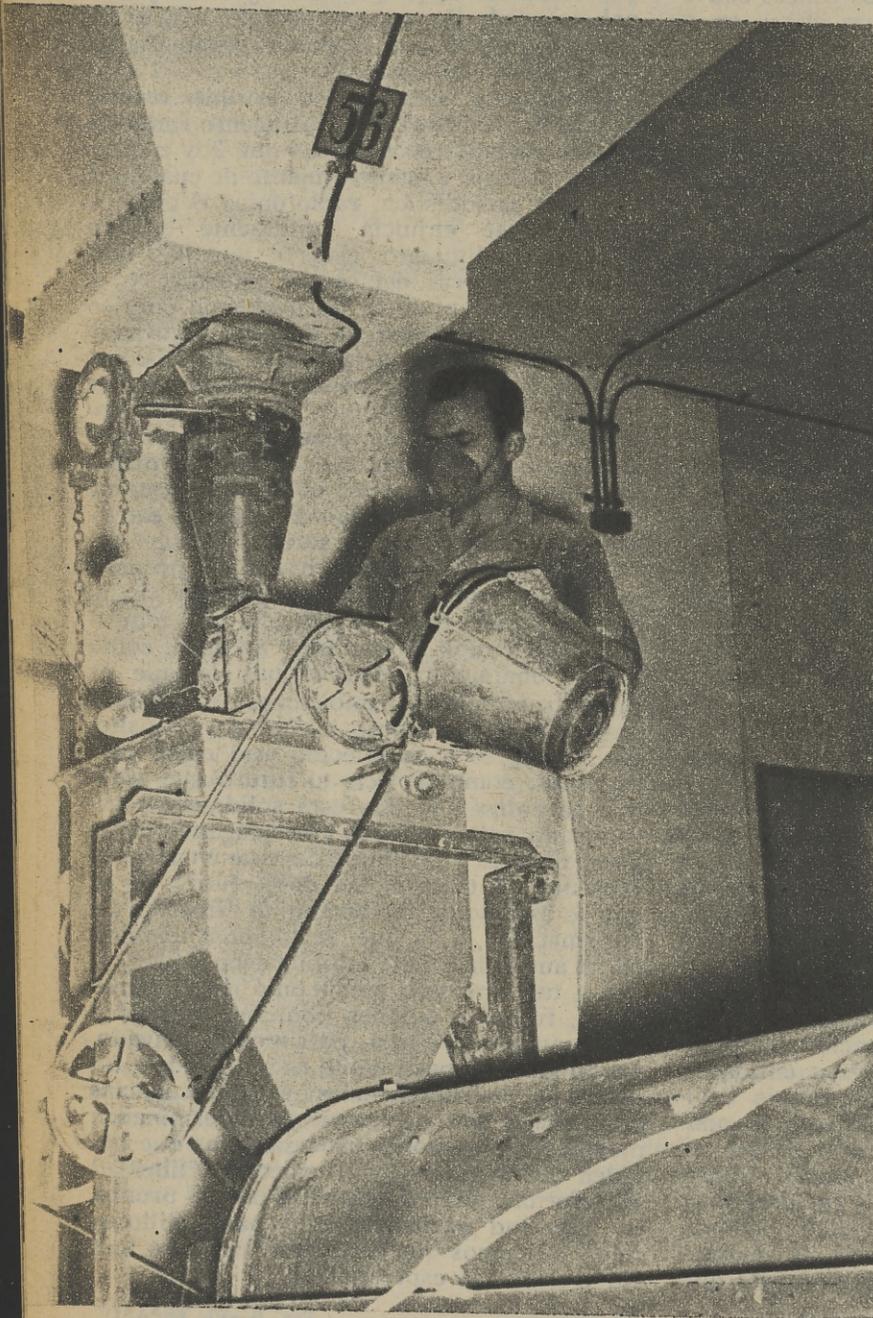
Sea, por hoy, suficiente señalar cómo no faltan los que entran en el juego con una baraja en cada mano. En virtud de una serie de circunstancias, en muchos casos ajenas por completo al propio valor y valer personal, se puede llegar, por ejemplo, a la privilegiada situación de disponer, como dueño, de un medio informativo.

Desde esta situación—a la que resulta prohibitivo aspirar, dada la ingente suma de disponibilidades económicas que hoy requieren el montaje y mantenimiento de cualquier empresa periodística, radiofónica o cinematográfica—se enjuicia agriamente este o aquel procedimiento, estas o aquellas normas ordenadoras del caudal informativo, y se pretende configurar un problema político inexistente al abrigo de sonoras innovaciones al autocontrol, a la fluidez del diálogo, al libre curso de pareceres y criterios en los medios informativos, etc., mientras, al amparo de una situación, repetimos, de privilegio personal, familiar o de grupo, se puede imponer, como general, el criterio propio; como interés nacional, la conveniencia estrictamente privada; como servicio al bien común, lo que en realidad sirve a los propósitos de un grupo de presión político, financiero o social; como urgente, lo que requiere que el tiempo lo madure y decante; como perfeccionamiento institucional, lo que es mero trampolín de ambiciones y egoísmos particularísimos; como inestable y transitorio, lo que es y establecido está como permanente; como servicio al futuro que apremia garantizar, lo que está sólidamente garantizado, robusteciendo y desplegando todas las realidades y posibilidades que encierra el presente. Se trata de un doble juego, en el que se escamotea justamente la "libertad de información", a la que, rectamente entendida, la autoridad tiene la obligación de defender y tutelar como patrimonio de la comunidad, frente a quienes pudieran pretender usufructuarlo como patrimonio privado. Apropiarse ese patrimonio es un fraude y un chantaje de dimensiones y consecuencias gravísimas. Son precisamente determinadas medidas y previsiones procesales las que impiden que la auténtica y ordenada "libertad de información" no degenera, por de pronto, en "libertad exclusivamente para millonarios". Lo menos que cabe pedir es juego limpio y elegancia espiritual.

CAMPOS DE EUROPA, CAMPOS DE ESPAÑA

La nueva política agrícola de los «seis»
y el Servicio Nacional del Trigo
en nuestra agricultura

Antecedentes y organismos españoles con más de
veinte años de funcionamiento eficaz



FUE el día 29 de octubre de 1959 aquel día en Medina del Campo, corazón de tierras de pan llevar, Francisco Franco, Caudillo de España, habló a los hombres que labraban esas tierras. En sus palabras resumió gran parte de la labor que en pro de la agricultura había realizado el nuevo Estado.

“Nuestra inquietud por los problemas del campo español —les dijo— no es de hoy; vosotros habéis visto que fue en nuestra Cruzada, en los momentos en que todavía luchábamos por la victoria, cuando mi Gobierno ya se preocupaba por uno de los más grandes problemas de nuestra agricultura: el cultivo del trigo. Entonces nació el Servicio del Trigo, que tan grandes beneficios y seguridad viene prestando a los cultivadores españoles.

“Aquello fue el primer jalón de

la redención de nuestro campo, libertar a nuestros labradores de caer en las manos de la usura y de la especulación de los harineros, que con el tiempo ha extendido sus prestaciones; pero el Servicio del Trigo no es solamente el beneficio material que representa para todo el agro español en general, sino que ha sido uno de los cauces por el que tiene lugar el contacto directo, el diálogo constante entre el Gobierno y los agricultores. Vosotros conocéis bien cómo en todos los lugares de España, con el Servicio Nacional del Trigo, han surgido los silos, paneras y centros distribuidores de semillas selectas, el diálogo constante sostenido por los técnicos y por los representantes de todo orden con los labradores y cómo vuestras inquietudes y necesidades se traducen en solucio-

nes prácticas que podrán no ser las óptimas, pero que hasta entonces se desconocían.”

Entonces, en los albores de la paz, surgieron críticas apasionadas y malintencionadas contra esta tarea. Se dijo que esa política empujaba a España hacia una autarquía por completo carente de realidades prácticas. Han pasado los años y las cosechas y los planes sujetos a modificaciones que no han afectado a sus objetivos esenciales han revelado su eficacia. En ese tiempo otras naciones, singularmente las muy industrializadas, se han enfrentado también con graves problemas agrícolas que han tratado de solucionar por su propia cuenta de forma muy diferente. En ese tiempo ha surgido también un gigante que ha hecho ya sus primeros pasos firmes. Ese gigante se llama el Tratado de la

La red de silos y graneros del Servicio Nacional del Trigo garantiza la conservación y almacenamiento de este cereal

Comunidad Económica Europea, firmado en Roma el 25 de marzo de 1957. Los brazos, los músculos de ese gigante eran muy fuertes, eran la gran potencia industrial de seis países europeos. Pero durante algún tiempo se ha dicho que ese coloso tenía los pies de barro, que su economía agrícola no crecía las mismas facilidades para la integración con su gigantesca potencia industrial. El 14 de enero de este año los pies han dejado de ser de barro para adquirir la solidez del resto del cuerpo del gigante; aquel día los seis ministros de Agricultura de los seis países llegaron en Bruselas a lograr un acuerdo sobre los productos

agricolas de sus respectivas naciones. El Mercado Común entró en ese momento en otra etapa gracias a que en la resolución del problema agrícola se habían utilizado sistemas que en otra época, y aplicados al ámbito nacional español, se habrían calificado de autárquicos. Justamente tal ocurrió en España cuando empezó a vivir el Servicio Nacional del Trigo.

DONDE DUERME EL TRIGO

Se distinguen fácilmente en la lejanía. Surgen en la meseta castellana o al norte o al sur de ella como grandes y solitarios rasca-cielos. Su altura, quizá no sea tanta, pero la desnudez del paisaje contribuye muchas veces a dar la sensación de grandiosidad. Más cerca ya de ellos sorprenden a la mirada del hombre de la ciudad por la escasez de ventanas. Y es que el trigo no tiene necesidad de contemplar el paisaje donde tal vez creció. Esos edificios surgidos en la meseta sirven para almacenar el trigo. Son precisamente los silos del Servicio Nacional del Trigo.

Algunos parecen también extrañas fábricas como el de Medina del Campo o el de Infantes, en Ciudad Real. Otros tienen un aire de extraños castillos, como el de Córdoba, o el de simples casas hipertrofiadas, como el de Tudela. Los silos surgieron como una necesidad de la nueva España agri-

cola. Su construcción empezó en 1930, dos levantados por entidades particulares. En vísperas de la Cruzada, tres ingenieros agrónomos, don Rafael Cavestany, don Antonio Bartual y don Miguel Cervero formularon un trabajo sobre "Organización del mercado triguero nacional y creación de la Red Nacional de Silos", que naturalmente en las esferas oficiales cidió entonces de llevar a la práctica.

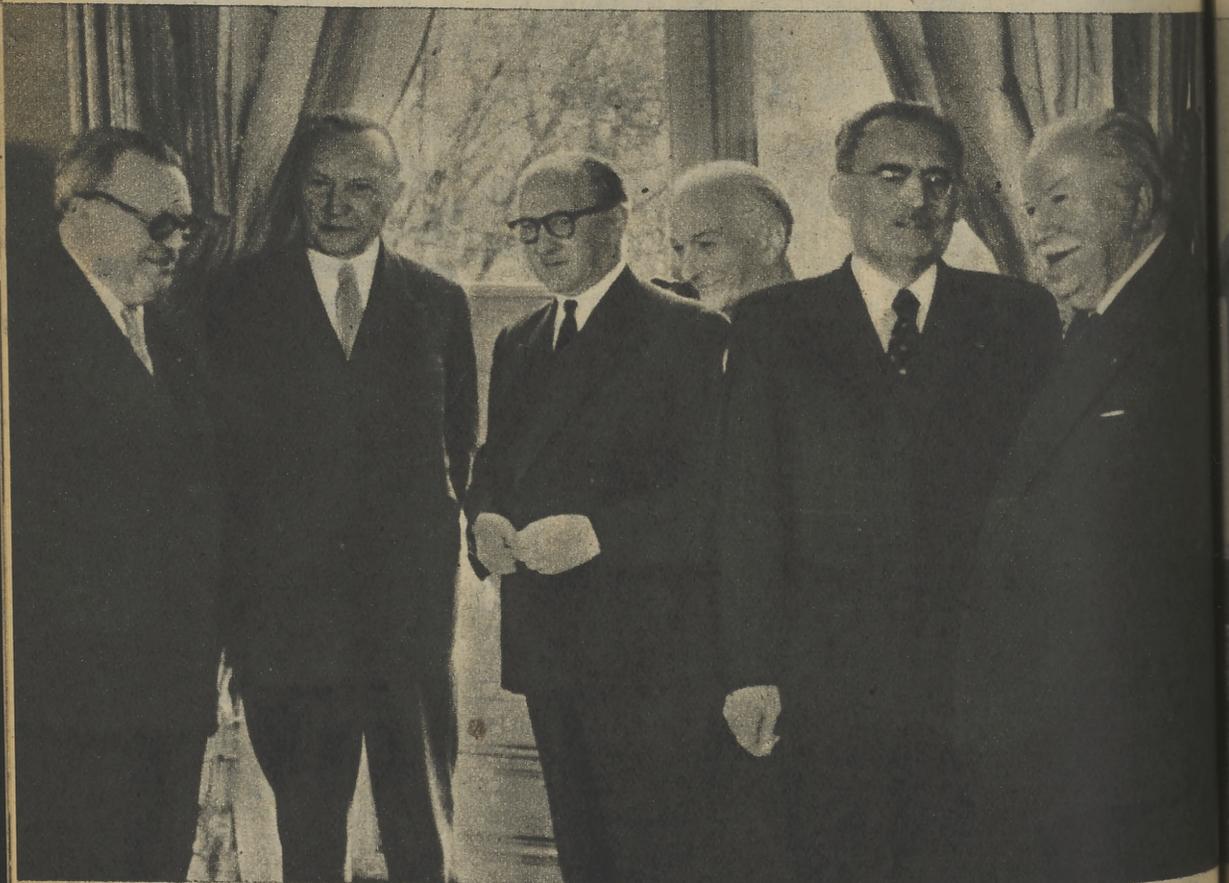
Después surgió el Servicio Nacional del Trigo como organismo estatal encargado de la compra de trigo a los agricultores y de su venta a los fabricantes en todo el ámbito nacional. Naturalmente se hizo imperiosa la necesidad de construcción de grandes silos que sirvieran a los fines de este organismo y en última y definitiva instancia a la agricultura española. En 1941 se estudia la posibilidad de establecer una red nacional de grandes silos, se convoca un concurso de proyectos, y ya en 1944 se empiezan a contratar las primeras obras. ¿Lentamente? Para responder a esa pregunta hace falta recordar cuál era el estado de la economía española en aquellos años difíciles, años de reconstrucción sin disponibilidades de materias primas y con el freno que suponía una contienda mundial y unas barreras económicas impuestas por el exterior. En octubre de 1945 el Gobierno aprueba el Plan General de la Red Nacional de Si-

los. Ya en 1959 de esta gigantesca obra se disponía de abundantes realizaciones: 179 silos ya construidos y 167 graneros, o sea 346 edificaciones con capacidad total de 619.950 toneladas métricas.

Por otra parte los aumentos de rendimiento logrados en la producción triguera obligaron a calcular ampliaciones que hacen cifrar las necesidades totales en 608 silos con una capacidad de 1.294.450 toneladas métricas y 1.053 almacenes con capacidad de 806.000.

Esas necesidades se derivan fundamentalmente de la irregularidad extremada de las cosechas como consecuencia de un régimen pluviométrico que varía en alto grado. Es preciso tener en cuenta que en España se han registrado oscilaciones en las cosechas de los 22.625.000 quintales métricos recogidos en 1945 a los 48.998.762 en 1947. Esta irregularidad crea coyunturas muy variables en lo que se refiere al almacenamiento y comercio del trigo que ha de afrontar la Red Nacional de Silos y Graneros del Servicio Nacional del Trigo haciendo posibles las tres condiciones que a continuación se mencionan:

1. Hacer posible la compra de trigo a los agricultores y su almacenamiento en locales situados en puntos estratégicos de las zonas productoras que generalmente corresponden al interior de la península.
2. Conservación de una reserva



Los "seis" grandes del Mercado Común Europeo, reunidos en una sesión de consulta

ntesca
dantes
instrui.
16 edi.
fal. de

tos de
rodu-
alcular
ar ma
silos
450 to-
acenes

n fun.
aridad
como
pluvio-
grado.
que en
oscila-
de los
s reso-
762 en
rea co-
lo que
o y co-
afroa-
Silos y
onal del
as tres
ción se

pra de
u alma-
ados en
s zonas
ente co-
a penin-
reserva



nacional al final de cada campaña en cuantía adecuada para compensar parcialmente deficiencias de la cosecha siguiente.

3. Posibilidad de recibir en los puertos trigos de importación en años deficitarios o de expedir trigos especiales e incluso excedentes en años de cosechas reitera-

damente superiores al consumo nacional.

EL CAMINO DEL «AMBEAR DURUM»

¿Podría haberse realizado esta magna obra sin una realización conjunta por obra del mismo Es-

Modernísimas maquinarias automáticas realizan las faenas en los silos de la red nacional

tado? La respuesta es claramente negativa, y en prueba de ello puede aducirse la absoluta falta de coordinación de una política triguera hasta la creación por parte



Completando la gran red de silos y graneros, los almacenes, como este de Salamanca

del nuevo Estado del Servicio Nacional del Trigo. No se trata de un anhelo de autarquía, sino de una gigantesca obra de defensa de un importante sector de la producción agrícola, en beneficio de consumidores y productores.

Pero en el activo del Servicio Nacional del Trigo hay que apuntar más realizaciones. Una de las más notables se inició tras una mala cosecha, la de 1953. Aquel mismo año, el 10 de julio, el Consejo de Ministros aprobaba un decreto para el incremento de abonos y semillas seleccionadas, a la vez que e. Plan para intensificación de la producción de cereales.

Los agricultores han dispuesto desde entonces del consejo de los técnicos del Servicio Nacional del Trigo sobre la forma de realizar abonados racionales y —lo que no es menos importante— de facilidades económicas mediante concesión de créditos para la adquisición de abonos a reducido tipo de interés, reiterando tanto el principal como los intereses devengados al vender la cosecha que fue objeto del abonado.

Resultado de estas medidas fue que al concluir en 1958 el primer quinquenio de intensificación de la producción cerealista en España se hubiese logrado alcanzar el pleno abastecimiento nacional, al par que se realizaban exportaciones del trigo «Ambar Durum» y de harinas panificables en cantidades francamente significativas. En una palabra, en esos cinco años, España pasó de nación importadora a nación exportadora de trigo.

PERIODO TRANSITORIO

En ese quinquenio surgió precisamente el Mercado Común. En el Tratado de Roma, y según el resumen que se facilita a continuación, se acordaba la siguiente política agrícola para las seis naciones cuyo paralelismo con las medidas adoptadas tan sólo para el ámbito español es innegable.

«Se declaran incluidos—dice este resumen del Tratado de la Comunidad Económica Europea—en el Mercado Común los productos agrícolas bajo ciertas condiciones especiales que permiten la estabilización del mercado a través de una política agrícola común, que habrá de desarrollarse durante el período de transición. Se establecerá una organización común de mercados agrícolas con reglas comunes de competencia para coordinar las organizaciones nacionales que aseguran la venta de los productos.»

El Tratado prevé asimismo el establecimiento de una organización europea para la regulación de precios, el subsidio de la producción, el aseguramiento de existencias y la estabilización de las exportaciones y las importaciones. Esta organización podrá reemplazar a los organismos nacionales semejantes siempre y cuando ofrezca garantías equivalentes, de manera principal a través del sistema de precios mínimos y de la reducción de las importaciones cuando el nivel de precios descienda por debajo del mínimo.»

Ese periodo transitorio ha terminado ya, y según las cláusulas

del acuerdo de Bruselas, cuyos detalles se iniciarán el 1 de julio, la nueva política agrícola de los países del Mercado Común será en síntesis la siguiente:

1. Se lograrán armonizar los precios agrícolas en lo que respecta a los principales productos en un plazo de ocho años. Al término del mismo ningún Gobierno tendrá autoautoridad para rebajar sus precios por debajo del nivel del país que los tenga mínimos ni tampoco para subirlos sobre el que los tenga máximos.

2. Se creará un llamado Fondo Común, financiado por los países miembros, destinado a las siguientes misiones:

a) Subvencionar las exportaciones a pérdida de los excedentes agrícolas.

b) Mantener los precios y la circulación de productos, tanto en las etapas de abundancia como en las de escasez.

c) Contribuir a la modernización y desarrollo de las regiones agrícolas atrasadas.

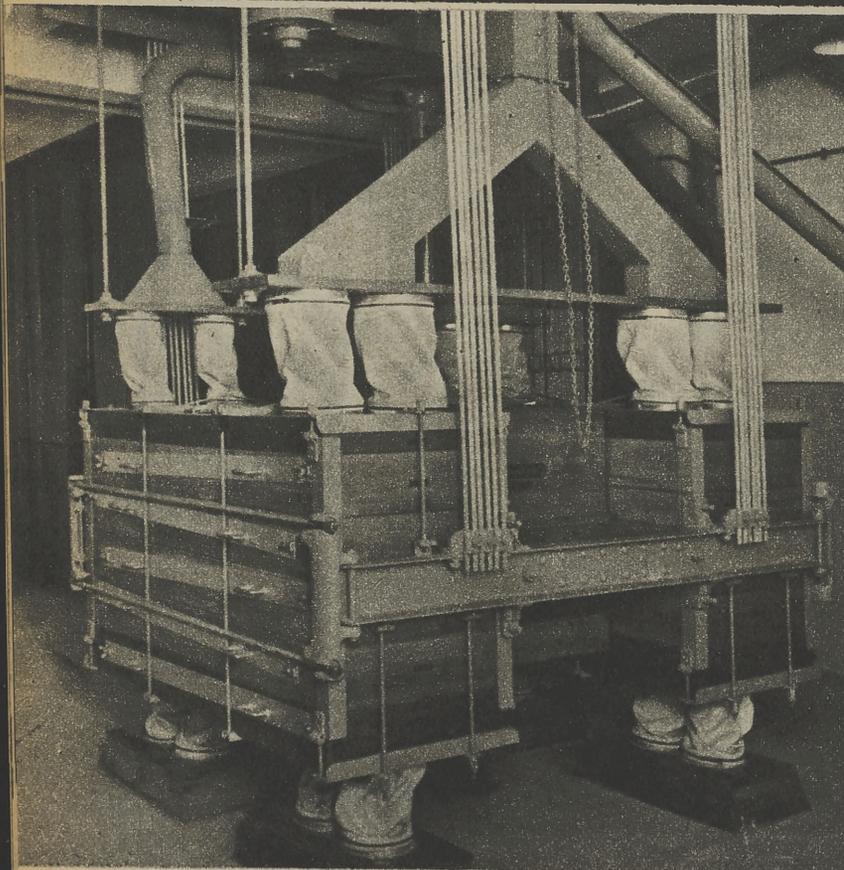
Ese Fondo estará constituido en diferente proporción, según los presupuestos de los diversos países. La República Federal alemana contribuye con un 31 por 100; Italia, con el 22,5 por 100; Francia, con el mismo volumen; Holanda, con el 13 por 100, y Bélgica y Luxemburgo, con el 11 por 100.

3. Desaparecerá el régimen de contingentes, pero los productos agrícolas, al pasar la frontera, tendrán que pagar las llamadas tasas de elevación, cuyo objeto será el de nivelar los precios con el de las existencias del mismo producto en el interior del país. Estas elevaciones serán, naturalmente, mucho más elevadas respecto del exterior.

Estas son fundamentalmente las normas por las que se regirá la agricultura de una comunidad de 173 millones de habitantes, en la que se producen 48 millones de toneladas de cereales.

Por lo tanto, la asociación de España al Mercado Común no ofrece en este aspecto sino posibilidades óptimas por lo que a las cuestiones de planteamiento y de carácter funcional se refiere, ya que nuestra ordenación agraria se desenvuelve sobre unas líneas básicas y dispone de unos Servicios, hace ya muchos años establecidas y en pleno funcionamiento, que, al establecerse la oportuna comparación entre ellos y las líneas generales del acuerdo de Bruselas recogidas anteriormente, descubren identidades fundamentales tan claras que no es improcedente hablar de lo que, en literatura, se conoce y se entiende por «contaminación» o «reflejo». No faltaron alguna vez interpretaciones extranjeras menos comprensivas de nuestras directrices en política agraria. El tiempo y los hechos, a que acabamos de referirnos, demuestran que no éramos nosotros los que equivocábamos el camino.

Esta maquinaria clasifica el grano según tamaño, envasándolo convenientemente



AUNQUE EL COMUNISMO HA FRACASADO

Por Tomás BORRAS

El comunismo no es un sistema económico solamente. Es una idea atea y antiatea, es materialismo destructor de las calidades sobrenaturales del hombre. Es mesianismo ruso, no inventado por el marxismo, que viene de Alejandro y Catalina, la Grande, en doble aspecto: Rusia es el enlace, dice el mesianismo, entre Oriente y Occidente, en lo religioso; la nueva Roma, sintetizadora de las iglesias cristianas, y Rusia, además de ser centro, por su calidad de pueblo sobre los cismas, unificador, debe poseer salidas sóndas a los «mares calientes», al Mediterráneo y al Atlántico. Además, el comunismo es una ilusión de jaujas destinada a fomentar, en el que trabaja, el odio a la situación en que se desenvuelve y vive.

Y es también asilo del fracaso de quienes culpan a la sociedad de su propia falta de talento o de bienes, de los que aborrecen a quien maneja más dinero o brilla por su obra.

Envidia, incitación a la rebeldía anárquica, anhelo de destrucción de lo no dominado, fantasía religiosa sin fundamento, ansia de grandeza a pesar de su dimensión geográfica, hostilidad a la Europa que se resiste, ¡tan pequeña!, a su yugo, alucinación atractiva de enfermos morales o económicamente débiles, explotación del ansia de progreso indefinido..., todo eso es el comunismo. Aparte de medio usado por un grupo de directores de masas para preparar a la satrapía.

De todo lo que es el comunismo, mezcla de corrientes coincidentes, que unas a otras se ayudan en la carrera hacia el dominio universal, algo ha fracasado ya, lo menos utópico y difícil, lo más inmediato a sus seguidores y esclavizados. El mesianismo evangélico se estrella ante la solidez, fundada en su propia verdad, de Roma, la auténtica; y en la fuerza política del protestantismo, que los Estados protestantes favorecen porque a su vez constituye la manera práctica de apoyarse en una religión propia. Aparte de que no es la mejor manera de constituir la tercera Roma, propagar la anticonvicción irreligiosa, esa «contradicción interna», que diría Lenin, anula el empuje del mesianismo, por lo cual subyace estancado en el trasfondo de la acción comunista. Lo psicológico del activista comunista no ha cambiado, pero lleva en sí el germen de la impotencia después del inicio del impulso: el Mal no triunfa si no en el golpe primero. La aleación de fracaso, envidia, odio y audacia asaltante de los factores comunistas, no es creadora. Sólo es creador el Bien. Por lo cual la U. R. S. S. permanece en el «impasse» de hace casi medio siglo. No se puede fundar un programa solamente en lo negativo. El constante NO a las formas de cultura anteriores al marxismo inutiliza la evolución hacia originalidades superadoras. El comunismo ha querido tajar el mundo dejándose atrás la Historia, destruida. Pero los que deberían haber construido una sociedad sin máculas, como son tarados morales, no saben organizar si no en función de su furia antagonista. Y como el hombre, el objeto, no ha variado, sus técnicas, precisamente al revés de lo natural en el hombre, se estrellan en la naturaleza del hombre.

Por lo cual, el fracaso del comunismo sale a la superficie, antes ahogado por la tremenda presión del obligado silencio del redil

Cuando un régimen va hacia abajo, en lo concreto, sin causa catastrófica, como puede ser una guerra, ese régimen no tiene salvación.

Cuando los habitantes de una nación no encuentran respuesta lógica al fracaso de su sistema político-social, si no es la respuesta definitiva de que «no sirve» ese sistema periclitado y se hunde. Sólo le falta el empujón para caer y deshacerse, gigante de barro seco.

Y cuando están ante el observador sufriente las otras contradicciones internas del comunismo: contradicción entre la prédica igualitaria y la mayor diferencia de parias trabajadores hasta el agotamiento y ricos burócratas del Partido que se revuelcan en el lujo; propaganda que oculta el bienestar de Occidente, comprobada su mendacidad por los que se enteran de cómo asciende el bienestar en Occidente; tiranía que impide hasta trasladarse de fábrica o de ciudad, a pesar de las carencias y la desesperanza; cuando hay que levantar murallas y electrificarlas y vigilarlas con perros y ametralladoras para que no huyan del «paraíso sovietico», los famélicos y maniatados, y hay que inventar patriotismo al estilo del ayer zarista para calmar la impaciencia de los hambrientos y sin habitación, y crear fantasmas de enemigos para que su amor a Rusia, immanente, se sobreponga a la miseria vivida; cuando, al contrario de la profecía de Marx, la libertad y la iniciativa privada hacen subir como la espuma a los pueblos, mientras el comunismo fabrica en situación de inferioridad de calidades y precios, y no recolecta si no menores cantidades año a año, no obstante sus salarios irrisorios; cuando el ruso recula y el occidental avanza, sin que puedan parar esos dos movimientos la palabrería dialéctica ni el embuste..., el juicio sobre esos hechos es inexorable: ¡Comunismo, has fracasado!

* * *

Mas no se espere que el comunismo se entregue a la verdad y rectifique. Le queda de su complejo la parte más peligrosa para los países ajenos a su código: le queda la agresión.

Le queda el coletazo desesperado si quiere sofocar con leyes más duras aún, con leyes de guerra, a sus poblaciones desengañadas de comunismo. La salida de cualquier tiranía es la belica: convertir el descontento en antipatriotismo. La idea imperialista es la única que no ha fracasado en la U. R. S. S. Al contrario, el balance que puede presentar el comunismo le acredita ante las generaciones que se suceden. Rusia era solamente Rusia en 1918; hoy, gracias a los regalos de las falsas democracias, es Rusia más media Europa. El mapa está a favor del comunismo. Y el orgullo de la juventud, a la que se la dice: «Nuestro destino, la dominación universal, se cumple. Vedlo. No hay más que seguir sacrificándose e insistir.»

El comunismo ha fracasado, pero no debemos ni cándidamente desinformarnos ni desarmarnos, suicidas. Le queda un caballo apocalíptico para lanzarse en tromba atómica sobre los territorios y mares que desde el siglo XVIII ambiciona. En vez de aplacarle, el fracaso le exasperará. Un pueblo satisfecho deriva a conservador: el imperialismo ruso ilusiona a un pueblo ilusionado en pobreza absoluta; por ello, dispuesto a colmar hasta el rebose su crisis con los bienes ajenos.

LA FIRMEZA DE OCCIDENTE

DUROS son los tiempos que corren para las naciones de Occidente. Junto a la presión interna de los pueblos, que demandan lógicamente las satisfacciones de un progreso incesante, el enemigo exterior acecha y acomete sin tregua, con la tea revolucionaria o con la máscara del cordero, que todos los procedimientos son buenos para el designio inmutable del comunismo internacional. Así se ven los gobernantes de las naciones capitanas de la cristiandad sometidos a los embates de una galerna permanente, que ha convertido nuestros días de paz en auténtica guerra de nervios, exhaustiva y aniquiladora. Y así van arrastrándose meses y años, habituados ya a vivir un clima de amenaza, de inquietud y de terror.

Por fortuna, los hombres de Occidente dan la talla necesaria para hacernos concebir esperanzas de un futuro mejor. Si el primer ministro de la Unión Soviética, Nikita Krustchev, ha batido generosamente todas las marcas del histrionismo político, con esa mezcla detonante de brutalidad, llaneza y socarronería que ofrece su personalidad, los rectores de Europa y Norteamérica brindan siempre en circunstancias culminantes la serenidad y la firmeza indispensables para cerrar el paso al caos en que se nos pretende sumergir. Palabras muy recientes del Caudillo de España —desde los actos conmemorativos de Burgos acá— han reiterado que la única postura admisible, válida y eficiente ante la amenaza comunista es la firmeza, la decisión, el coraje. Y esta actitud, sin duda, es la que el Presidente Kennedy, como sus aliados, asume en los días que corren frente a la nueva ofensiva insidiosa que ha desencadenado el bolchevismo.

El lector recordará que después de las bravatas soviéticas acerca de su potencia atómica, con el respaldo de las explosiones en Nueva Zembla, han vuelto los comunistas al coqueteo de sus ofertas de «coexistencia pacífica». Ultimamente, con la afagaza de celebrar nueva Conferencia «en la cumbre». Los ardidés de Krustchev, a este respecto, son tan burdos como inquietantes. En su deseo de incorporarse las simpatías de los Estados pequeños, insiste una y otra vez en pretensiones absurdas, enarbolando los banderines de la paz y del desarme absoluto y trata de encandillar a los espíritus sencillos, incapaces de advertir la magnitud de sus falacias, y halaga vanidades con la esperanza de que se resquebraje la solidez del bloque occidental. Días pasados solicitó el dictador soviético que la próxima Conferencia de Ginebra sobre el desarme fuera de «alto nivel», con asistencia de los jefes de Estado o de Gobierno. Krustchev sabe perfectamente, como todo hombre público veterano en estas lides, que de una reunión así poco fruto constructivo puede cosecharse, salvo que previamente se allanen los caminos de la inevitable controversia por medio de equipos técnicos adecuados. Sin embargo, no cabe la menor duda de que la propuesta es susceptible de buena acogida por el vulgo ignaro, así como también por los gobernantes de pueblos minúsculos o de inferior responsabilidad, para quienes codearse con los «grandes» de igual a igual puede representar un atractivo poderoso.

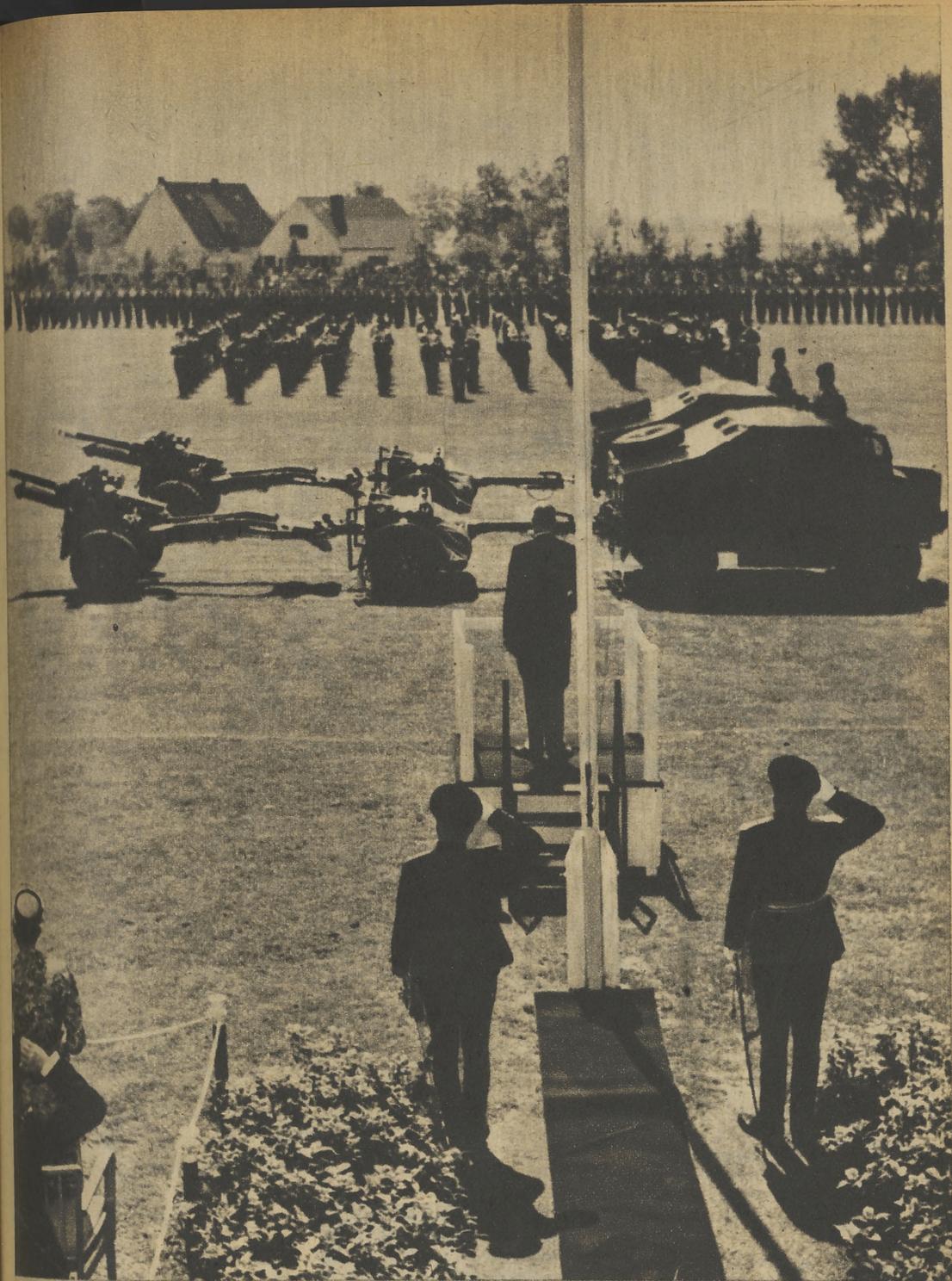
Paralelamente a la oferta del cacique comunista,

su esposa, Nina Krustcheva, se ha dirigido verbalmente en idioma inglés en mensaje radiofónico y televisado a las mujeres y esposas norteamericanas. Sus palabras, en contestación a unas supuestas cartas que dice haber recibido, consistieron en un llamamiento «al corazón» femenino, y afirmó que las mujeres pueden hacer mucho en favor de la paz, ya que pueden hacer inducir a los varones a que arrojen al océano todas las bombas atómicas y demás pertrechos bélicos almacenados en los arsenales del mundo. Imagínese la reacción lógica de unas madres de familia de cualquier país que se trate y a pesar de la candidez de la argumentación.

Por si ello fuera poco, la hazaña del coronel Glenn ha dado nuevo pretexto a Krustchev para acentuar su insidiosa ofensiva. Sobreponiéndose al impacto que el hecho debe de haberle producido, y que demuestra de modo categórico las infinitas posibilidades norteamericanas en todos los terrenos, Nikita Krustchev brinda otra ramita de oliva y ofrece algo totalmente imposible de lograr en las circunstancias actuales: la colaboración de Norteamérica y la Unión Soviética para la conquista del espacio cósmico.

Vemos aquí en el transcurso de unos pocos días del mes de febrero tres gestos soviéticos en realidad inviábiles, tres concesiones a la galería, tres iniciativas condenadas al fracaso irremisiblemente, pero que colocan en incómodo trance a los gobernantes occidentales. Ni el Presidente Kennedy ni sus aliados ni nadie medianamente sensato puede oponerse por principio a aquellas ofertas. La reunión para un desarme absoluto, la destrucción de los instrumentos bélicos y la alianza para una conquista de los espacios siderales son tres metas que ambiciona toda la Humanidad. Pero a la Humanidad hay que decirle también, y eso es lo que ha dicho públicamente el Presidente de los Estados Unidos, que además de los deseos existen las realidades y la realidad más cruda y evidente es que con el comunismo es necesario mostrarse insobornable, intransigente y a pie firme, arma al brazo. Ante los cánticos de las sirenas, mucho más peligrosas hoy que en tiempos de Ulises, ya que no podemos obstruir con cera nuestros oídos, sólo queda la opción de amarrarnos fuertemente al palo mayor de la nave y conducir así ésta a su destino. Y eso es lo que ha hecho, por ejemplo, el Gobierno alemán al rechazar la apertura de conversaciones bilaterales con la U. R. S. S., y lo que ha estimado procedente el general De Gaulle, impertérrito ante las maniobras e insinuaciones de Krustchev acerca de las decisiones atómicas, y lo que el Presidente Kennedy, en resumidas cuentas, ha contestado con la responsabilidad que le confiere su cargo.

Como en España hemos conocido, y bien trágicamente por cierto, las consecuencias de una entrega en brazos comunistas, nos llena de satisfacción la viril actitud de Estados Unidos y otros aliados. Conducta, por otra parte, la única posible, la única inteligente, la única eficaz, si queremos asistir de verdad al desmoronamiento de la conjura comunista contra el mundo, así como nosotros, con la firmeza de Franco y el pueblo español, vimos desplomarse en unos años la conjura exterior contra España.

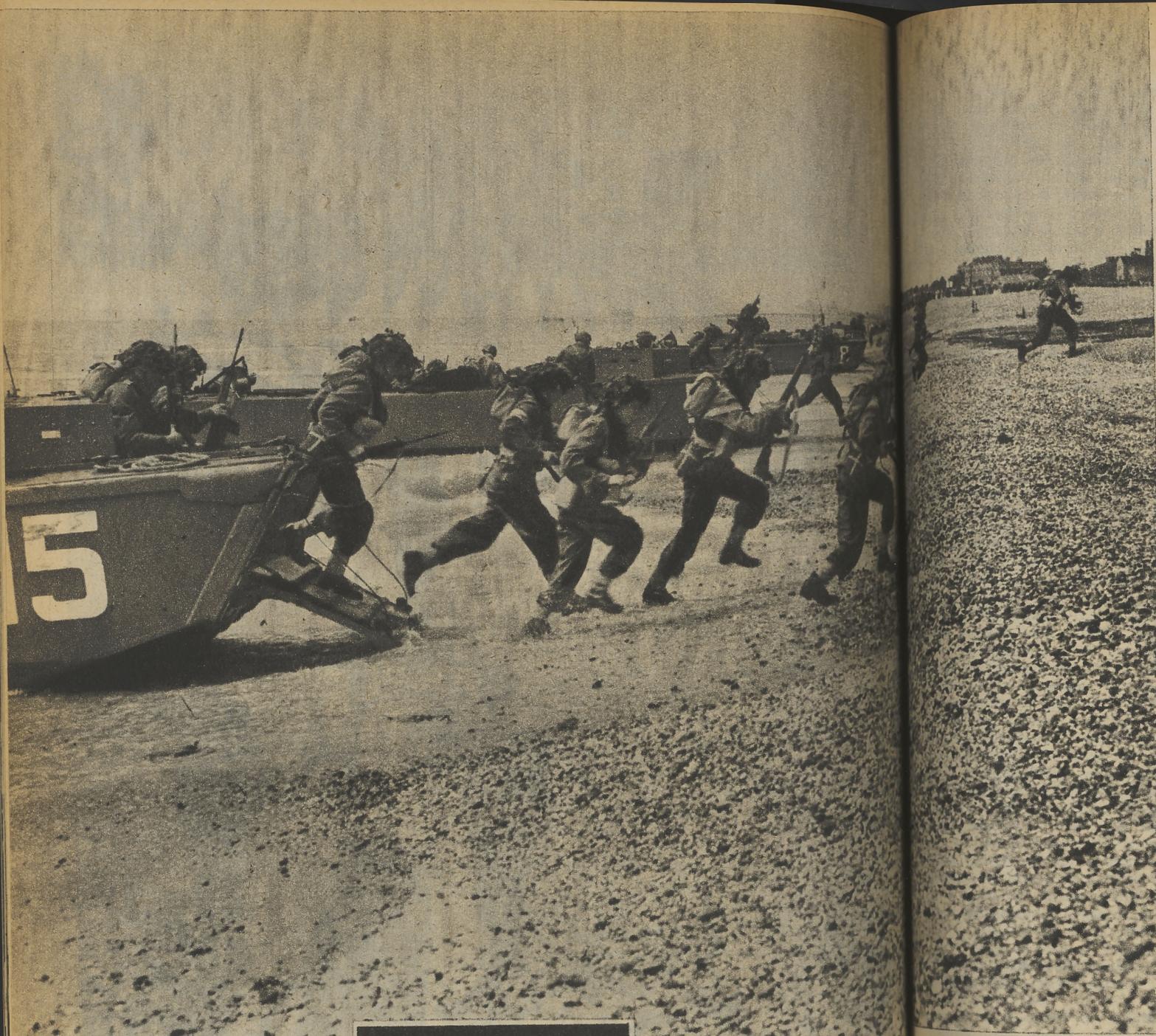


Desfile de tropas inglesas en la ciudad alemana de Dusseldorf, ante el embajador británico

LIBRO BLANCO DE LA DEFENSA DE INGLATERRA

El centro de gravedad de la estrategia
británica está hoy en el Continente

UNA vieja y curiosa tradición británica nos permite leer, puntualmente cada año, el «Libro Blanco» de la defensa nacional, tarea agradable, porque el libro en cuestión lo explica todo sencilla y gratamente y al mismo tiempo de interés, porque Inglaterra, es un decir, sigue gravitando intensamente en la constelación de las grandes potencias militares. Si su extensión es apenas la mitad de la española peninsular, y análoga a la de Rumanía o Yugoslavia, pongamos por caso, la población británica metropolitana suma alrededor de 52 millones de habitantes, casi tantos como la de Alemania occidental; ocho más que Italia y diez más que Fran-



Maniobras de desembarco celebradas en Portsmouth para estudiar las dificultades técnicas de estas operaciones

cia. Inglaterra es también, no se olvide esto, el cuartel general de un gran imperio, cierto que muy venido a menos: la Commonwealth. Aún perdura mucho de su enorme poder, que llegó a cubrir 29 millones de kilómetros cuadrados y albergar a 500 millones de súbditos de Su Graciosa Majestad. La Commonwealth no se ha extinguido ciertamente. Pero, sin dudar, puede afirmarse que se ha debilitado o se ha fraccionado, esta es la realidad, no poco. Muchos de los antiguos Estados que la constituían siguen, en efecto, perteneciendo a ella, pero ya son potencias autónomas y es más que dudosa su colaboración a la causa británica europea, como los últimos acontecimientos han demostrado. Apuntamos la discrepancia entre el África austral y los demás miembros de la Commonwealth patente últimamente y el sesgo tomado en la cuestión de Goa por la India, que se enfrentó

violentemente con la tradicional amiga de la Inglaterra de ayer, nuestro hermano y vecino Portugal, sin que Londres se encontrara con fuerza para evitarlo.

EL PAPEL DE INGLATERRA EN LA ESTRATEGIA MUNDIAL

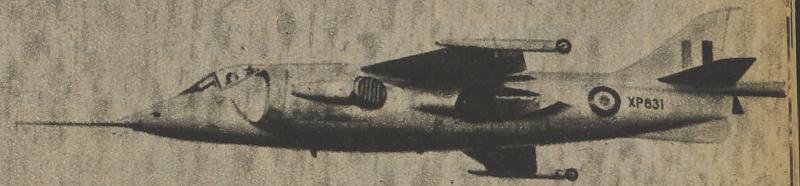
Inglaterra ha jugado siempre un papel importante en la estrategia mundial. La circunstancia de su condición insular daba a Albión la posibilidad de tomar posiciones para conducir a su antojo la política europea continental. De ordinario batía al más poderoso cuando la ocasión era propicia. Tal hizo con Alemania en las dos últimas guerras mundiales. Y tal hizo también con Napoleón antes, con la ayuda de España, de Pru-

sia y de Rusia a la vez. Inglaterra era, sobre todo, una isla, observaba Taine. Hacia la guerra y la paz cuando quería, y contra ella ni Felipe II, ni Bonaparte, ni el Kaiser, ni Hitler pudieron absolutamente nada. ¡Mandaba en el mar! Toda su libertad de movimiento la cantaban los viejos versos de «Marineros de Britania». La historia perduró así hasta que la Aviación, primero, y los cohetes después, pusieron en entredicho el principio de la invulnerabilidad inglesa.

Ya el mar no la aísla en caso de guerra. Ya los «Marineros de Inglaterra» no la hacen invulnerable. He aquí por lo que Albión ha repasado su papel y ha tomado, con buen sentido, su determinación. Incluso ya no es la Gran Bretaña la primera potencia marítima del mundo. El tridente de Neptuno le abandonó en las manos amigas, pero ajenas, de los Estados Unidos. Incluso Rusia la

ha sucedido en el segundo puesto. Pero ello no obstante, Inglaterra sigue—no importa—siendo una gran potencia. Una potencia en todo caso que orienta sus cosas en sentido diferente al que antaño le diera.

Fue el general inglés H. Minchin el que escribió al finalizar la última contienda: «... hemos llegado a una nueva era; en primer lugar, se ha demostrado concluyentemente que un pequeño ejército profesional no es suficiente, pues puede ser arrollado por la fuerza del número; en segundo lugar, la introducción de las nuevas máquinas de guerra han hecho imposible la rápida constitución de ejércitos civiles, y en tercer lugar, aun la población civil británica ha perdido su escudo secular: la Marina real...». Todo, en efecto, había que renovarlo. Y la verdad es que Inglaterra decidió hacerlo así. La Gran Bretaña se ha integrado en la de-



El primer avión del mundo de despegue vertical, el "Hawker P-1127", en un vuelo de pruebas

fensa continental de Europa; se integrará incluso—¡quién lo habría dicho!—en su propio sistema económico y hasta—como síntoma no puede ser más expresivo, aunque pudiera extrañar la conclusión—se dispone adaptar el sistema métrico... Y es que el mar ya no separa. Inglaterra es, militarmente, tan continental hoy como Francia o Inglaterra.

EL 7 POR 100 DE LA RENTA NACIONAL LA DEDICA A LA DEFENSA

Inglaterra, es justo reconocerlo, hace un enorme esfuerzo militar en el sentido de esta incorporación. Sabe que la causa de Europa es la suya misma. Y es así. En el «Libro Blanco» se explican las bases de la estrategia inglesa; integración en la OTAN, creación de fuerzas de gran movilidad y flexibilidad, apoyo del frente occidental en Alemania, disposición para una acción ultramarina, misión combinada con las fuerzas

europeas y mando unificado en el Extremo Oriente, de acuerdo con lo ya establecido en el Oriente Medio. El 7 por 100 de la renta nacional le dedica Inglaterra a su defensa. El presupuesto previsto para 1962-63 es, pues, de 1.721 millones de libras esterlinas, lo que representa un notabilísimo aumento de 65.500.000 libras sobre el del año económico que termina. En total, el 20 por 100 del presupuesto nacional. Según estos datos, cada inglés, no importa el sexo ni la edad, contribuye a la defensa nacional por un total equivalente a 5.600 pesetas anuales.

Políticamente, Inglaterra es un asociado militar activo no sólo de la OTAN, sino también del CEN-TO—con Turquía, Irán, Iraq, Paquistán y los Estados Unidos—y de la SEATO—con los Estados Unidos, Francia, Australia, Nueva Zelanda, Filipinas, Paquistán y Tailandia—. «La contribución en cada una de estas alianzas—dice el «Libro Blanco»—ha de juzgarse teniendo en cuenta nuestra



Tanque de cuarenta y cinco toneladas, una de las armas más potentes y modernas del Ejército inglés

contribución total a la defensa de la libertad y al mantenimiento de la paz, no sólo en Europa, sino también en el Próximo Oriente en el Oriente Medio y en el Extremo Oriente, zonas todas de interés vital para el mundo libre en general.»

CIENTO CINCUENTA MIL HOMBRES EN LA FLOTA INGLESA

La Marina sigue jugando, naturalmente, un papel importante en los planes estratégicos británicos. Inglaterra consagra a su Flota actualmente el 25 por 100 justamente del presupuesto de defensa nacional. Esta Flota, importante sin duda, muy bien entretenida e instruida, está tripulada por ciento cincuenta mil hombres. En la actualidad se construye el primer buque atómico inglés: un submarino.

La Escuadra inglesa se distribuye actualmente en tres «Flotas» diferentes. La llamada «Flota operacional» agrupa las principales unidades combatientes. La forman cuatro portaaviones, un portahelicópteros y buque de mando cinco cruceros, 20 destructores, 33 fragatas, 30 submarinos, 38 dragaminas y siete unidades anfibia de desembarco.

La «Escuadra de instrucción» o escuela está integrada por un navío experimental, dos destructores, 17 fragatas, dos submarinos y 14 dragaminas. Por último, la llamada «Flota auxiliar» la constituyen fundamentalmente 12 buques petroleros y otros navios talleres, hospitales, de salvamento, etc.

En total, la Escuadra inglesa está integrada por siete grandes portaaviones—de ellos, tres pesados, dos ligeros y dos portahelicópteros—, 12 cruceros—de ellos, tres antiaéreos de 9.500 toneladas—, 38 destructores, 95 fragatas y 61 submarinos. Tampoco hay en servicio en Inglaterra un solo acorazado. Ahora el nombre inveterado de «Dreadnought»—que antaño constituyó un tipo en el que se centró el dominio del mar—le lle-

va ¡¡un submarino!! ¡¡¡Un submarino nuclear exactamente!!!

Al margen de la Escuadra inglesa, integran también, como es bien sabido, la Commonwealth otras flotas aliadas, como las de Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Africa del Sur, la India, Paquistán, etcétera.

FUERZAS DE TIERRA Y AIRE

La Aviación británica cuenta con unos 5.000 aparatos. A semejanza de la Aviación yanqui, la inglesa dispone también de aparatos de gran bombardeo o de bombardeo estratégico: «Bomber Command». Los aparatos de la RAF—«Vulcan», «Victor», «Valient»—disponen asimismo de cohetes de largo alcance aire-tierra, no sólo aire-aire. Tras de los empeños realizados para obtener los «Blue Steel», «estos aviones pueden contar con el servicio de los prodigiosos «Ski-bolt» americanos. Sirven en la Aviación inglesa unos 169.000 hombres.

El Ejército de tierra ha dado, en Inglaterra, una gran vuelta en su organización y concepción. Antaño el esquema de este ejército era sencillo. Inglaterra, aliada con otra potencia continental, se reservaba su apoyo, pero confiaba a su amiga la misión fundamental de batirse en tierra firme. En España estuvo Wellington con un lucido, pero corto ejército británico, que cuando las cosas no fueron bien embarcaba en La Coruña, aunque luego volviera a la Península. Lo mismo se repitió en la última gran guerra, en donde a la operación de embarque en Dunquerque sucedería, andando el tiempo, la brillante cooperación británica para desembarcar en Normandía.

La clásica y tradicional organización militar británica comprendía antaño un «Ejército regular» —«Regular Army»—listo para operaciones exteriores, un ejército a punto y de elección, aunque poco numeroso, y un «Ejército territorial» o «Territorial Army», a modo de una reserva, que se ponía en pie de guerra durante la lucha misma.

Este modelo militar, por cierto, inspiró también antaño a los Estados Unidos, en situación estratégica entonces semejante, en cierto modo, a la británica.

Así, cuando la primera guerra mundial estalló, Inglaterra mandó al continente, para batirse al lado de Francia y de los belgas, un pequeño ejército, integrado inicialmente por cuatro divisiones de Infantería y una de Caballería. Como la guerra duró cuatro años, la Gran Bretaña tuvo tiempo entonces de movilizar a fondo su población y la del Imperio incluso, así como la industria, hasta mantener sobre las armas, en distintos servicios, 8.500.000 personas.

La segunda guerra mundial fue, a este respecto, una simple reproducción de la primera. En 1930 vino a Europa, también, el pequeño ejército británico de lord Gort, esta vez constituido por ocho divisiones activas y dos más de reserva, fuerzas insuficientes para contener el alud del III Reich, que puso en fuga estas tropas, que debieron abandonar, inicialmente, todo su material. En total, aquel ejército sumó apenas 250.000 hombres. Muchos más que los enviados en 1914 al continente. Pero muchos menos de los que hubieran sido menester, como decimos. Inglaterra debió así movilizar otra vez un gran ejército, que integraron 5.090.000 soldados, parte apenas del total de veintidós millones de personas movilizadas en el Imperio durante la segunda guerra mundial. ¡Una novedad aún! Además de los tradicionales «Regular» y «Territorial Army», se creó entonces la llamada «Home Guard» o «Guardia de Casa», en previsión de desembarcos marítimos o aéreos ¡Inglaterra había, bien se ve, dejado de ser ya una isla!

EL CENTRO DE GRAVEDAD ESTA EN EL CONTINENTE

Ahora—el «Libro Blanco» lo explica—las cosas han variado; «Aceptamos—dice éste—que el facilitar fuerzas adecuadas para apoyar los objetivos estratégicos de la OTAN ha de continuar siendo una de las principales responsabilidades británicas en lo que puede predicirse con respecto a la década actual. Durante este período el volumen de fuerzas a situar en el continente y en la Gran Bretaña ha de depender en alto grado y en cada caso de la situación de la balanza de pagos». He aquí por qué la estrategia ligada a la crematística y a la economía ha llevado al Gobierno de Londres a tratar con el de Bonn del sostenimiento de las fuerzas británicas en Alemania. Inglaterra piensa ahora, ante la crisis de Berlín, que incluso en plena «paz» (?) será posible que



Paracaidistas de un regimiento inglés ensayan un asalto a un puesto de artillería enemigo



Los reales guardias montados, en un desfile celebrado en Windsor, a la vuelta de una base mediterránea

el ejército británico del Rhin -BAOR—sea reforzado. La reserva estratégica para reforzar este ejército inglés en Alemania está preparada para embarcar, por mar o por aire, con rumbo a su destino, inmediatamente que se juzgue preciso. Una fuerza móvil se prepara a su vez para entrar en servicio en julio próximo, que con el apoyo de los "buques de comandos" "Albión" y "Bulwark", tendrá como misión acudir rápidamente a cualquier teatro operacional que lo requiera. Se crea un Estado Mayor conjunto, en el Ministerio de Defensa, encargado de asesorar a los Estados Mayores respectivos de cuanto importa al éxito de las operaciones coordinadas entre los tres ejércitos.

Puede decirse que al margen de las atenciones requeridas por las altas y bajas de la tensión ultramarina, la preocupación, el centro de gravedad de la estrategia británica es actualmente el Continente, y aún, de modo concreto, diríamos incluso que Alemania. Naturalmente, la Commonwealth es un mundo que está, a su vez, dentro del mundo y aislado y separado entre sí, paradójicamente, a la vez, por el mar. He aquí por lo que el Mediterráneo juega en la estrategia británica, como en la del mundo entero en cuestión, un papel capital. En Chipre, pese a la independencia ac-



En el Ejército inglés las mujeres tienen puestos de responsabilidad, como éstas de la fotografía, que trabajan en los servicios de radar

tual de este país, Inglaterra mantiene sus bases aéreas y navales, en apoyo del CENTO, así como de la OTAN, como estación de pre-

alarma. Pero las tropas de ocupación allí se reducen, así como el Cuartel General. Tampoco en Libia se mantendrán importantes



Convoy de tanques, de los últimos modelos, dispuestos a embearar para maniobras en el Mediterráneo

efectivos, aunque las bases aéreas del país son idénticamente importantes. La guarnición de Gibraltar —¡ay!— se reduce hasta el límite de lo meramente simbólico. Inglaterra debería comprender, como América lo ha comprendido, que su mejor base mediterránea no es el Peñón, sino la amistad española.

Y, en fin, no hay que decirlo, Inglaterra, siempre muy cuidadosa

del material de su Ejército, le remozca con las armas más nuevas y poderosas. El "ojo mágico", de luz infrarroja, que permite el tiro de fusil durante la noche; el nuevo carro "Chieftain"; el "avión sin piloto, teledirigido", que sirve para informar, mediante fotografías, de cuanto pasa en el campo enemigo; los nuevos "vehículos anfibios"; el anticarro de 120 y el cañón motorizado de Infantería, de 81 milíme-

tros. ¡Toda una gama de ingenios y de armas de la mayor eficacia y modernísimos!

Inglaterra sabe ahora que su porvenir no está tanto en las olas del mar como en las llanuras westfalianas de la Europa central. ¡Siglo de los tiempos! Las estrofas de la vieja canción "Marinos de Inglaterra" han cambiado de letra...

HISPANUS

LA CRISIS TEATRAL EN BARCELONA

Los espectáculos «taquilleros» han alejado al público de los escenarios

UNO recuerda las discusiones en aquel bar acristalado y «bien» de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid durante su «afion» madrileño. Se hablaba de teatro. «La visita de la vieja dama» ocupaba todas las bocas y el problema teatral madrileño también. Alfonso Paso por aquí, Alfonso Paso por allá... Alfonso Paso en todas partes. Pero al menos se hablaba de teatro. En esas risibles noches «golfas» de Madrid uno podía escoger entre dos o tres programas de teatro malos, pero podía escoger.

Uno está ahora en plenas noches «golfas» barcelonesas sin nada que hacer, de barra en barra de cafetería, aburriéndose en todas partes del mismo modo. Llega el público que sale de los teatros y no comenta nada. No hay nada que comentar. Hace unas semanas aún se podía hablar de «Las Meninas». Hoy se podría hablar de Montherlant. Pero para hablar de Montherlant hay que saber historia, pasada, presente y futura y uno prefiere la carne y el pescado fresco. Nada de conservas. Y, sin embargo, es así. En los pocos teatros que como tales funcionan en Barcelona, sólo encontraríamos unos pocos obras de calidad teatral, prescindiendo ya de la salud temática y «El cardenal», de Montherlant, y «El prestamista», del autor chileno, Josseau Esterovich.

El teatro en Barcelona se muere y así se lo dijeron los informadores barceloneses a don Jesús Suevos, nuevo director general de Cinematografía y Teatro. Jesús Suevos le echó sonrisa al asunto y toda esa buena intención y auténtica entrega que pone en sus acciones: «Os prometo que os ayudaré. Está en estudio el proyecto de un teatro oficial para Barcelona, protegido por el Estado...» Una corriente de aire fresco inundó nuestros pulmones. Al menos una posibilidad... Porque lo que era hasta entonces...

HASTA ENTONCES

Los teatros barceloneses se congregaban en dos puntos importantes de la ciudad: el Paralalelo y el «centro». De los teatros del Paralalelo sólo el Talía no hace espectáculos arrevistados, pero tampoco hace teatro... Se dedica a la puesta en escena de «astracanadas» más o menos divertidas, para según quién.

De los del centro sólo uno de



El teatro se ha refugiado en la Universidad. En la foto, una lectura en la Facultad de Ciencias Económicas



Los grandes espectáculos arrevistados han causado grave quebranto al gusto por el teatro

bolsillo, «El Candilejas», no se ha «pasado» nunca de bando. El Calderón, único señero con el «Barcelona» que resta, a veces le da por ponerse peinetas y mocasines para patear el escenario con llamencadas de dudoso buen gusto. Arte dramático, lo que se dice arte dramático, muy poco.

Y si el panorama es triste en lo que respecta al teatro en castellano, no tiene nombre para calificar al que afecta al teatro catalán. En estos momentos se hablan. El problema del teatro catalán, teatro donde se habían refugiado las escasas y poco representables obras escritas en catalán. El problema del teatro catalán es complejísimo y en realidad revela una circunstancia fundamental que lo caracteriza: la crisis general de una cultura. Luego veremos que existe una promoción de auténticos renovadores del teatro catalán que ha permanecido subterránea por la dudosa comercialidad con que se ha tratado al teatro vernáculo.

Con la estancia en Barcelona de Jesús Suevos se airearon todos estos problemas de espacio para el teatro. Suevos prometió ayuda oficial, pero muy poco podrá hacerse si los empresarios teatrales no ven lúcidamente que se encuentran ante un callejón sin salida: han hecho teatro malo y se han arruinado. ¿Por qué no prueban a hacerlo bueno? Son extraños problemas que se plantean en el momento en que la cultura se trata como una mercancía. Los mercaderes tratan los productos culturales como Smith, el rey de los tornillos. Lo importante es obtener el máximo beneficio.

UNA ENCUESTA PUBLICA

El problema teatral ha llegado a la calle. Uno se lanzó entonces a realizar una encuesta entre todos aquellos que aportaban soluciones para la crisis teatral. Los empresarios a la vieja usanza y los críticos, todos a la vieja usanza, siguen suspirando por un tea-

tro «taquillero» para abastecer al público de siempre, ese que se sienta en la butaca para hacer una buena digestión tras fumarse el puro de rigor. Sucede que, con los años, el resto de público posible no acude al teatro y el empresario se queda con el público que se ha buscado: el señor del puro. Los universitarios no van, porque no conocen un teatro digno que les interese intelectualmente y los trabajadores tampoco porque el precio de las localidades no les conviene.

Cuantos intentos se han hecho para representar, a título experimental, obras de teatro que respondan a concepciones artísticas más a tono con la sensibilidad del hombre moderno, han sido descaradamente boicoteadas por la crítica. Hubo un crítico que ante una obra de Ionesco comentó que eso ya lo hacía tiempo atrás Jardiel Poncela y mucho mejor. Sin ocultar mi respeto por Jardiel Poncela, Ionesco es otra cosa.

Para la encuesta utilicé a los siguientes interrogados: Fernando Cobos, ex Jefe Nacional del TEU y actual empresario del Teatro Guimerá, de bolsillo; José María Loperena, director del TEU barcelonés durante mucho tiempo, y pasado posteriormente al campo profesional; Ricardo Salvat, profesor de Estética de la Universidad, viajero por Europa para estudiar las principales escuelas de arte dramático y director de la Escuela Independiente de Arte Dramático «Adrián Gual»; Angel Carmona, director de la Agrupación Teatral «La Pipironda»; Joan Brossa, maduro escritor de teatro catalán que se ha representado en Alemania más que en Cataluña, y la terminé con algunas entrevistas realizadas en centros de jóvenes universitarios y obreros: el «nuevo público» a conquistar que todos los entrevistados propusieron.

UN LATIGO PARA EL TEATRO

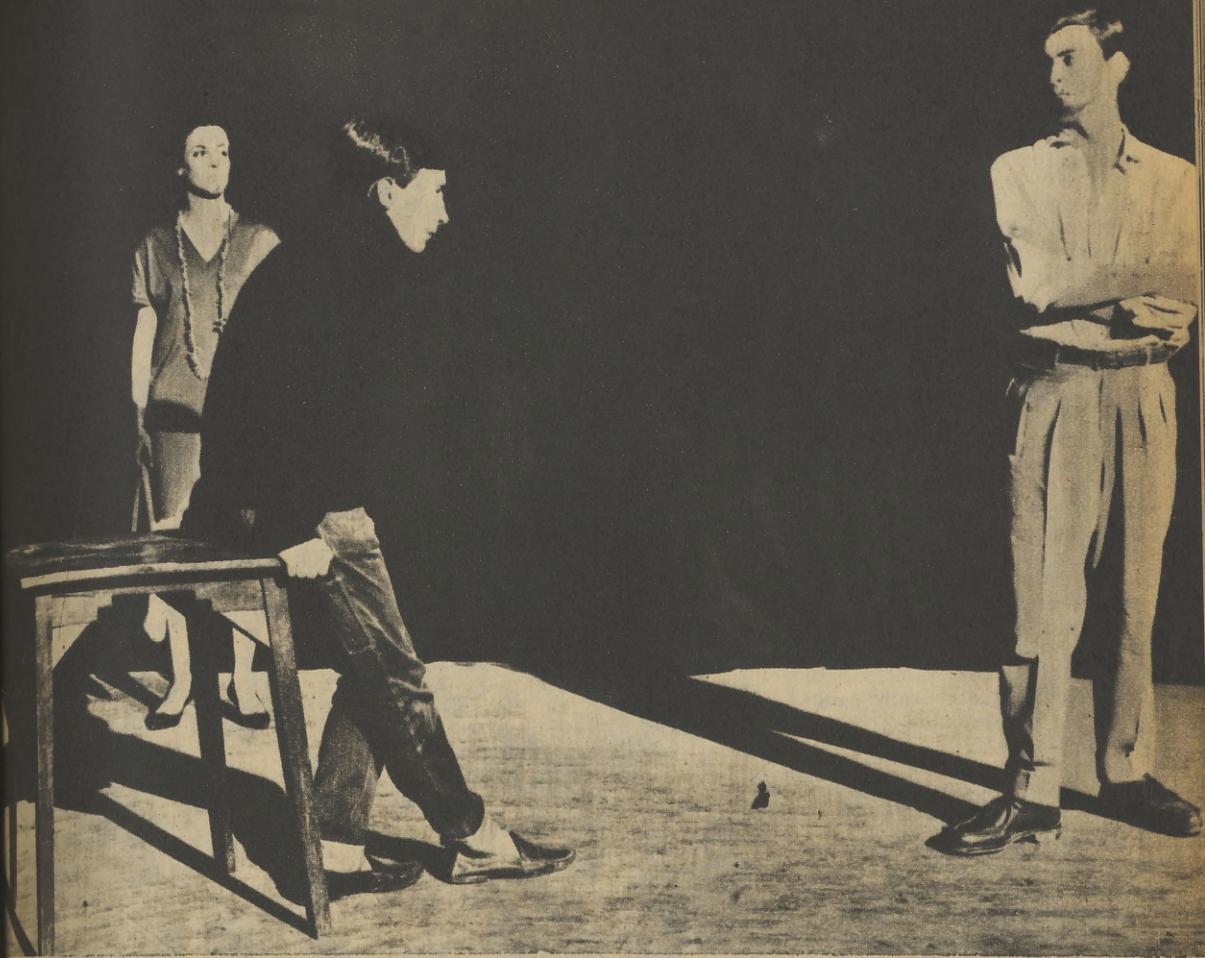
Fernando Cobos propuso echar a latigazos al actual público que va a los teatros. Ellos, añadió, tienen la culpa de ese teatro anodino que nos vienen sirviendo día tras día. Empresario del Guimerá, ha concebido un proyecto que, desarrollado a escala nacional, tal vez consiguiera crear expectación teatral allí donde no la hay.

—Mi idea consiste en crear tres tipos de socios para mi teatro: 2.000 que paguen 11 pesetas por una representación; 2.000 más que paguen 15 pesetas, y 2.000 más que paguen 15. Con ese volumen de público al mes podemos aguantarnos y dar un teatro positivo, sin concesiones comerciales.

—¿Qué entiendes tú por un teatro positivo?

«La herida luminosa», el mayor éxito del teatro catalán, no significó casi nada en la búsqueda de un teatro actual y representativo





Miembros de la Escuela de Teatro "Adrián Gual", que sigue los más modernos métodos de enseñanza teatral

—Aquel que sirva de testimonio del tiempo en que vivimos. ¡Cuidado!; no teatro de tesis, sino de testimonio. Las tesis ya se las planteará el espectador.

—¿Crees que ese teatro de testimonio será bien aceptado por ese «nuevo público» que pretendes conquistar?

—Lo he comprobado. He establecido una especie de representantes en cada Facultad universitaria. Cada día de la semana viene una Facultad distinta, y al final de la representación establecemos un coloquio. ¡Se apasionan por el problema teatral y los problemas que descubren en las obras! El otro día vino un modesto obrero. Vio la obra y dijo que jamás hubiera podido sospechar que se hiciera un teatro que le resultara sugestivo. Este hombre será el mejor propagadista entre sus compañeros de trabajo. Ese público nos interesa.

LA UNIVERSIDAD: EL TABLON DEL NAUFRAGO

De la Universidad española de estos últimos años han salido impulsos renovadores muy necesarios. Durante muchos años han abundado en las Facultades de todas las especialidades los llamados «grupos de lecturas teatrales», que en la imposibilidad económica de representar obras interesantes, las han leído, incorporando de este modo al acervo cultural del

universitario medio un buen puñado de obras y temáticas teatrales asfixiadas por el teatro comercial.

Estos universitarios, al terminar la carrera, no han visto con ella terminadas sus aspiraciones en pro de un teatro mejor. Se han concentrado en núcleos de estudio del hecho teatral y han procurado montar obras aquí y allá, casi siempre en zonas sociales en las que el teatro era una cosa lejana que alguna vez vieron por casualidad. Interés especial tienen dos de estas agrupaciones, que cada vez abundan más en Cataluña: «La Pipironda» y «Adrián Gual».

«La Pipironda» cierra filas en torno del abogado Angel Carmona, destacado colaborador de «La Vanguardia»; de Florencio Clavé, joven pintor; de Francisco Candel, el sorprendente novelista, etcétera.

Ha congregado en derredor un grupo de intelectuales y artistas amantes del teatro, que ha representado nada menos que «Fuenteovejuna» en pleno barrio desheredado barcelonés: en el Somorrostro. Allí, en una escuela construida entre las barracas, la población del barrio asistía encantada a la representación de la obra de Lope de Vega. También hemos visto cómo el público de una taberna, «la tasca de la señora María», emplazada en el viejo barrio barcelonés, asistía admirado a la representación de «La estratosfera», de Pedro Salinas.

—Público existe para el teatro

—me decía Carmona—. Lo que hace falta es ir a buscarlo y, una vez dentro, no perderlo.

El idéntico comentario me hacía Ricardo Salvat, director de la «Adrián Gual».

—Nosotros hemos representado en localidades rurales como Sallent y Puigregi una obra de Juan Brossa, otra de Jacinto Grau y un poema de Rilke escenificado.

—¿Reacción del público?

—Extraordinaria. Muchos aspectos de las obras no los entendían, pero los respetaban. ¿Podríamos decir lo mismo del público tradicional, sin más escudo cultural que su propia ignorancia sublimada?

UN CAMPESINO ESCRIBE PARA CAMPESINOS

La Escuela de Arte Dramático «Adrián Gual» estrenó en una localidad campesina la obra escrita por un campesino: «Problemas del trevall», de Ginestí. Los campesinos permanecían mudos de admiración ante aquella obra que reflejaba fielmente problemas que ellos tenían planteados, y que procuraba brindarles una solución.

—A veces—añadió Salvat—nos llegan obras escritas por jóvenes autores. Reflejan dos temáticas fundamentales: preocupaciones muy herméticas, muy intelectualistas, o bien preocupaciones sociales, pero visto el asunto desde arriba, desde la torre de marfil intelectual.

Salvat también ve la solución del teatro, como la de la cultura en general, en la búsqueda de nuevos consumidores para la misma.

—Toda obra está en función del público que la recibe. Cuando un público tiende a convertirse en conservador, la cultura es conservadora y, al cabo de un tiempo, regresiva.

Todos estos hombres, Cobos, Loperena, Carmona, Salvat y los autores «que no estrenan», se conocen. Saben de sus esfuerzos por la salvación del teatro en Barcelona y coinciden en un dictamen.

—O se encuentra un nuevo público o se hunde el teatro. Es increíble que en todo un año teatral tengamos que quedarnos con una sola obra: «Las Meminas».

Y eso que algunos de ellos planteaba objeciones a la tan discutida obra de Buero Vallejo. Cuando se les enfoca el problema del teatro catalán, la cosa ya echa humo. Coinciden en que al teatro catalán le faltan: teatros, obras, empresarios y público.

Todo.

LAS CUARENTA OBRAS DE JOAN BROSSA

Joan Brossa es un intelectual catalán que debe rondar los cuarenta años de edad, y que con Manuel de Pedrolo y Blai Bonet forman uno de los tríos más activos de la moderna literatura catalana. Brossa es muy conocido como poeta, dentro de esa línea de poesía catalana que parte de Salvat Papasseit, con su estilo comunicativo y representativo, más que de la línea armoniosa y agrídulce de los «maragallianos». Brossa confiesa tener escritas cuarenta piezas teatrales.

—¿Por qué no has estrenado?

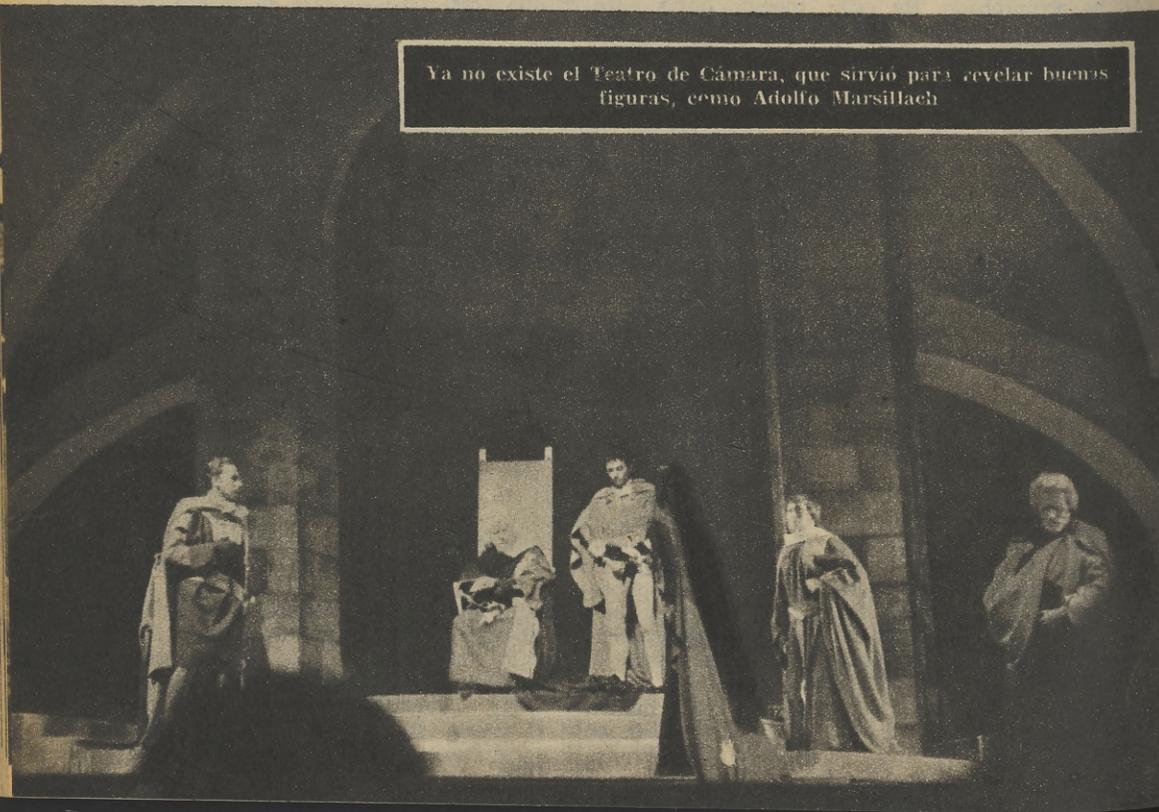
—Porque no estaba seguro de mí mismo y porque me asustaba el



Teatro griego de Montjuich, durante el verano, sirve de marco al poco teatro bueno que se ve en Barcelona



Ya no existe el Teatro de Cámara, que sirvió para revelar buenas figuras, como Adolfo Marsillach



ambiente teatral. Es una cueva de lobos.

A Brossa le han traducido una obra al alemán y la representarán en teatro, la radio y la TV de Alemania Occidental.

—Aquí me estrenaron «Or i sal» en el Palacio de la Música. Aquel día vinieron los críticos «reservas» y me la dejaron bien. Después la representaron dentro del ciclo de «Teatro latino» de las fiestas de La Merced, y allí estaban los críticos oficiales... La hundieron y la despedazaron. Me hundieron y me despejaron. Casi hicieron cuestión personal el criticar la obra. Yo no tengo ninguna culpa de que algunos críticos se hayan quedado en Martínez Sierra. Apañados estaríamos si la física se hubiera detenido en Arquímedes.

Brossa ahora quiere estrenar. Afirma que es un deber moral que tiene contraído como escritor y sobre todo en los actuales momentos críticos para el teatro catalán.

—En el fondo—dijo—el problema del teatro en catalán y castellano es idéntico para Barcelona.

El público que ha consentido el envilecimiento de temas es el culpable de su crisis

SOLUCIONES

De la actualidad y vigor público del problema da idea el hecho de que casi a punto de terminar de redactar el reportaje, me llegue comunicación de que en el próximo pleno municipal se discutirá la concesión de un crédito de millón y medio de pesetas para afrontar el problema teatral. Pero los hombres con los que hablamos en este reportaje no necesitan ese crédito. Carmona me decía que el presupuesto de cada representación de «La Pipironda» es de cincuenta pesetas. Una sábana como decorado y el transporte de los actores. Y tiene todo el público que quiere.

José María Loperena, joven director escénico que ha sostenido en un teatro de Barcelona «Cera de matrimonios» durante más de un año, está montando «El tintero», de Muñoz, para Fernando Cobos, en el teatro Guimerá. Loperena fue durante varios meses ex-

positor público de sus ideas sobre el «pateo», sostenía, es una manera de combatir la «conspiración del silencio» que se ha montado ante el fenómeno teatral.

—¿Qué dirías tú si patearan una obra que has dirigido?

—Procuraré que no me la pateen como director.

—¿Es ésa la solución del problema teatral?

—La solución no se ha de buscar con los pies, sino con la cabeza. Hay que traer gente al teatro y brindarles unos temas que no les envilezcan.

—¿El tema de «El tintero», por ejemplo?

—Sí. El tema de un hombre que trabaja en una oficina donde nunca es primavera, donde la única virtud es hacer reverencias al director, hablar de fútbol y no pensar. Fernando Cobos dice que es para llevar al teatro la cantidad de público equivalente a la que llena el Nou Camp o el Santiago Bernabéu.

Cuando llegue la primavera y termine la Liga, tal vez...

M. VAZQUEZ MONTALBAN

MADROÑERA, EN LA SERRANIA DE GUADALUPE

Un pueblo extremeño en transformación

Cincuenta millones de pesetas para mejoras sociales y urbanísticas

DE Madrid a Madroñera hay, aproximadamente, 265 kilómetros. Cuatro largas horas de viaje y llegamos a este pueblo extremeño, perdido en la parte occidental del sistema montañoso de la Sierra de Guadalupe. Atrás, en el camino, dejamos al río Tajo, de color del chocolate, y al puerto de Mirabete, con 1.200 metros de altura, donde el coche encendió los focos, por la intensa niebla que nos rodeaba.

A la entrada de este pueblo vemos muchachas jóvenes, hombres, padres e hijos, que en el frío crepúsculo de la tarde enfilaban la carretera, camino de sus casas, después de dar de mano. El coche ha aminorado la marcha. La carretera se ha llenado materialmente de carros, burros y pequeños rebañes de ovejas y cabras. Un perro casi asténico se nos ha cruzado por delante: frenazo en seco. Este pequeño contratiempo

me dio lugar a que se me quedara grabada en la cabeza una pegadiza musicuilla con letra que salía de las mozas jóvenes:

*Al entrar en Madroñera
lo primero que se ve es:
la casa de Enrique Sánchez,
la fábrica y el cuartel.*

Hemos parado en la plaza. Frente a nosotros, el Ayuntamiento. Torciendo la esquina, el cine Nuevo. A ambos lados de la carretera encontramos tabernas y buenos bares.

La noche, como un fantasma, nos ha envuelto en la oscuridad. Esta estampa que ahora contemplamos se nos antoja semejante a todos los demás pueblos: dos o tres parejas de prometidos, rayanos en el otoño de su juventud; otros, más jóvenes, «pelando la pava»; un grupo de solteras sin remisión: vocación forzosa.

Estamos en una taberna con ribetes de museo «de todo». De sus paredes cuelgan cuadros de copistas desconocidos, ánforas rarísimas de porcelana y pañuelos, más raros y antiguos, sujetos con chinchetas. Aquí sirven, al mismo precio, vino diferente, de mejor o peor calidad. Esto es poco comprensible, por cierto. Hemos saboreado el vino de este pueblo. Agarra a los pies, dejando la cabeza despejada. Es de muchos grados y deja el vaso con un espeso paño. ¡Lástima es que el humilde Berceo o el mundano de Hita no visitaran esta tierra! Lo que sobre todo nos llamó la atención fue que en el bar Jose-Mary nos sirvieron como aperitivo lo que en Madrid llamamos ración.

UN TOPE: LA HISTORIA

Madroñera también tiene su historia. Distinta y muy particular.

No es villa amurallada ni de vistosos caserones con escudos en sus paredes. Todo esto lo tiene Trujillo, a doce kilómetros de distancia.

Aunque ha sido difícil y harto complicado desentrañar el origen de este pueblo, por el Archivo de Simancas hemos comprobado que esta villa nace en el reinado de Felipe II. Su hermana —la serenísima princesa de Portugal—, con poderes especiales y amplios de Su Majestad, vende al obispo de Plasencia, don Gonzalo de Carvajal, Villilla (tierra de la villa de Madrid) y La Madroñera (de la jurisdicción de Trujillo), en el 1 de junio de 1558. Después, al año siguiente, el citado obispo vende al linajudo vecino y regidor de Trujillo, caballero Alonso Ruiz, solamente La Madroñera. Siendo, por tanto, Alonso Ruiz dueño y primer señor de Madroñera, de quien fueron herederos los Santa Cruz, cuya cabeza de linaje se remonta a un famoso escribano de Trujillo, y de nombre Florencio de San Cruz, de la familia Añasco. De aquí que Madroñera se llamara por años Añasco. Cuando Felipe II pusiera en venta estos lugares, y al conceder a dicho caballero Alonso Ruiz el señorío de esa villa, «lo hizo con la jurisdicción civil, criminal, fuero y mixto imperio, alta y baja; que pudiera hacer en ella casa fuerte, levantar horca... etc.». Precisamente al enterarnos de estos privilegios concedidos hemos apreciado el rollo o picota de la villa, que se conserva con pieza heráldica de remate, donde vemos los dos leones que en ella aparecen. En fecha del 20 de julio de 1961, el Consejo de Ministros autorizó a este Ayuntamiento disponer de su escudo heráldico municipal, que se organiza así: «En campo de sinople (verde) una cruz flordelisada, como la de Calatrava, de sable (negro), perfilada de plata, acompañada en sus cánones de cuatro veneras de oro (una a cada lado del escudo), timbrándose el todo con la corona o coronel de los Reyes Católicos».

DESCANSO Y LECTURA

Es día claro y sin nubes allá arriba, con un sol caliente en este mes de aires y frios. Por nuestro lado, mujeres con cestos en la cabeza van camino del arroyo enfermizo que cruza este pueblo. Más mujeres de indefinida edad, enlutadas hasta los pies, se encaminan rutinariamente a la iglesia. Más lejos, casi no los vemos, un hombre conduce una pareja de bueyes.

Cuando ayer, ya noche, entráramos en esta villa, nos sorprendimos de la perfecta luminotecnia que rodeaba la base de la Cruz

Vista general de Madroñera, con el pinar del Municipio en primer término

de los Caídos, enclavada, sembrada en medio del parque, proyectándose en la oscuridad de la noche como un gigante de luengos brazos. Ya estamos metidos en este jardín maravilloso. Lleva el nombre de «Generalísimo Franco».

Hace escasamente dos lustros, sólo abundaban aquí lagartos, cuculebras y ratas. Ahora hay niños que juegan, parejas de enamorados que pasean o toman asiento en cualquier banco, debajo de cualquier ciprés o llorón. Todos los madroñeros encuentran un descanso agradable, toman el sol a placer en la primavera u otra estación. Este recreo, que ya es una realidad, fue tomado como desca-bellado por Alcaldes de pueblos limítrofes que se encontraban en visita al Gobernador cuando el Alcalde de Madroñera pidió permiso para proceder a su construcción. Ahora habrán podido observar que este pueblo estaba lejos de esta supuesta equivocación. Cerca de la Cruz hay una fuente con dos amorcillos sosteniendo una concha. Abajo, en el agua, peces de colores les lamen los pies. Parte del coste de este jardín de recreo corrió por cuenta del Municipio y particulares, habiendo importado, hasta su inauguración, la cantidad de 169.651 pesetas.

El parque está, quedándose atrás. Por la carretera, cuando tranquilos paseamos, nos invitan a visitar la Biblioteca Pública Municipal. Este pueblo está pletórico de sorpresas felices y agradables. Pocas villas cacereñas cuentan con una biblioteca como ésta. Desde su creación, doce años han pasado, aumentando día a día sus estantes. Hay afición por la lectura. Los pequeños leen «Dumbo», «Bazar», cuentos. Los que dejaron de serlo estudian y consultan cosas más serias. Se pretende arrancar

de cuajo esa literatura barata y nada formativa. Se está consiguiendo, y con éxito.

TRANSFORMACION

Me encuentro en el despacho de la Alcaldía. Frente a mí, un hombre vestido con elegancia, rayano en los cuarenta, de frente despejada y con gafas de modelo Truman. Este hombre dinámico, emprendedor, con diecisiete largos años de mando en Madroñera, se llama don Julio García Abril. Desde el principio de la charla hasta el final me ha hablado de los deseos de «lavar la cara» a este pueblo. Nos parece que, en parte, ya está limpia. Quiere evitar la emigración a toda costa; que haya abundante trabajo para todos. Para solucionar parte de estas necesidades, este Ayuntamiento, por medio de la Hermandad Sindical, parceló la finca Tozuelo de Arriba en 68 partes. Don Vicente Muriel, ingeniero agrónomo provincial, efectuó esta división. Ahora, sesenta y ocho familias necesitadas, antes en paro, trabajan con yuntas propias y prosperan.

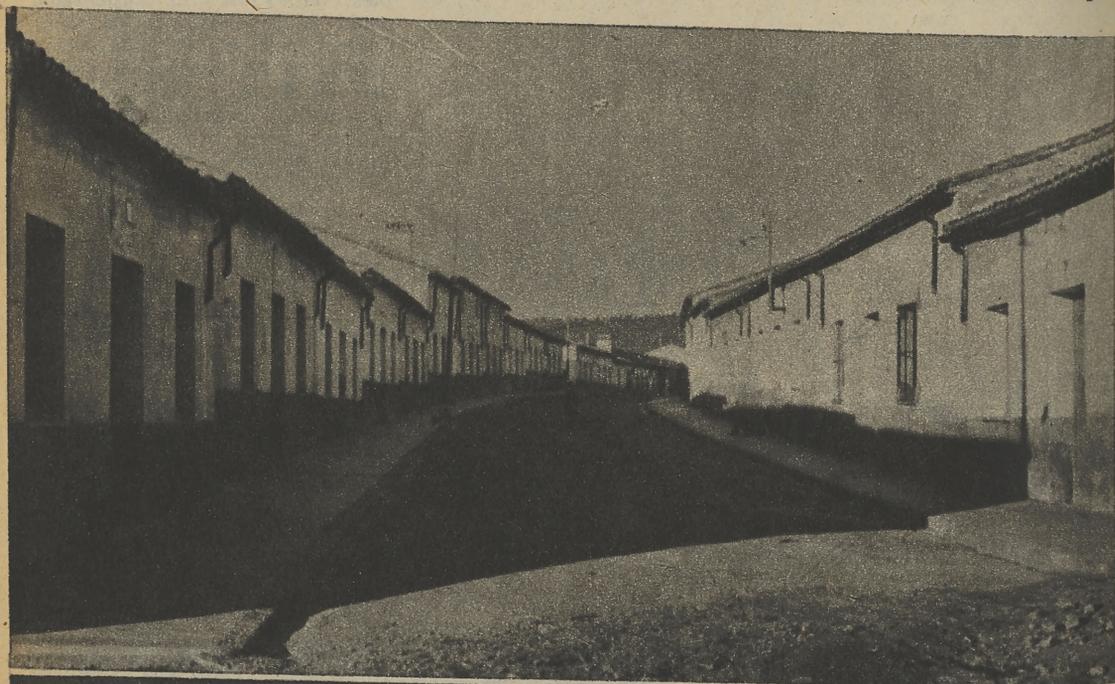
Cansados de estar entre las cuatro paredes de su despacho, hemos salido a recorrer y conocer Madroñera. Nos acompañan, amén de algunas otras autoridades, varios amigos de don Julio que se han unido al grupo. No hace mucho tiempo —me dicen— que el pueblo de Madroñera, en reconocimiento a sus muchos méritos, le obsequió, bajo previa colecta, le una medalla de oro. Próximamente, una céntrica calle del pueblo llevará su nombre, invitando, a tal efecto, a todas las máximas jerarquías provinciales. Así me lo han dicho. Y para que conste, ahí queda.

Y llegamos arriba. Desde aquí,

todo el pueblo se domina. Estamos con un pie en la tierra y con la mano arañamos el cielo. Han pasado, junto a nosotros, un grupo de cazadores con las cananas vacías y un puñado de presas. A nuestras espaldas, en una extensión máxima de ocho hectáreas, quedan unas plantaciones de pinos que rondan las quince mil unidades. Estos pies fueron facilitados por la Jefatura de Montes Provincial, invirtiendo la cantidad de 75.000 pesetas.

Efectivamente, experimentamos verdadero escalofrío al enterarnos de que este Ayuntamiento, hasta finalizar todas sus obras, habrá gastado la enorme suma de cincuenta millones de pesetas, todas procedentes de préstamos por cuenta de Organismos oficiales, a fondo perdido. Por ello es de expresar el agradecimiento profundo que este Alcalde siente por todas estas entidades e incluso por simples particulares, que, desinteresadamente, aportan su ayuda económica.

En breve, Madroñera despertará limpia, planchada, dominguera. Todas sus calles se verán pavimentadas, con agua corriente por toda la población. En el presente sólo se benefician de estas ventajas las principales calles. También hemos estado en el Hogar del Frente de Juventudes, dotado de las más exigentes comodidades. Vimos las treinta viviendas auto-construidas, junto con la barriada de La Sagrada Familia, compuesta de setenta y cuatro hogares, tres escuelas, una capilla y los servicios complementarios de urbanización. En suma, a este pueblo extremeño no le faltará nada. Presumirá, orgullosamente, de todo. Los jóvenes disfrutarán de un magnífico campo de deportes, con toda clase de instalaciones depor-



Aceras y pavimentaciones nuevas en las calles de Madroñera, el pueblo que se transforma

tivas. Desde el balonmano hasta la piscina. Se construirán: otro nuevo grupo de seis escuelas para niñas, un comedor parroquial, un moderno centro de higiene. Y para rematar esta venturosa transformación, Madroñera se verá regada por el pantano del río Almonte, que enriquecerá sus tierras.

PREGON A TODAS HORAS

Los años le pesan. Esta mañana nos despertó un sonido raro; después, una cantinela cascada, rota. Era el pregonero. Es ese hombre que siempre conocimos en nuestros pueblos. Con la misma chaqueta de pana amarilla, rota y brillante por los codos, y los mismos andares y la misma voz: «... que se venden «fresco» y toda clase de frutas en casa de la Marta». Y así, a todas horas; en verano, cuando el sol achicharra, y en invierno, cuando el frío le corta en la boca palabras heladas. Las esquinas, las plazoletas son puntos estratégicos para lanzar su mensaje. Una hilera de niños sucios, con velas en la nariz, de un solo tirante, le sigue como si quisieran sustituirle en esa paciente y cansada profesión. Ya se ha alejado de nosotros. El de este pueblo está encargado de dar cuerda al reloj de la torre, también asmático, cansado de vivir. Se deben tanto cariño mutuamente que, según cuentan, si él precisamente no le da cuerda, el reloj «llora» muy tristemente y se para.

DESGANA Y ABANDONO

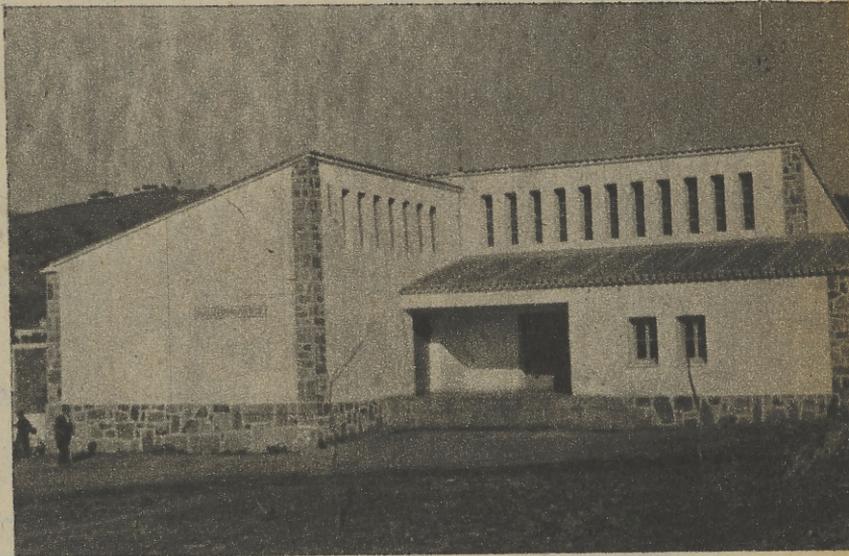
He conocido a un grupo de jóvenes todos ellos estudiantes. Me alegré de ver caras conocidas del Instituto. Mario, que fue siempre muy despierto, ya terminó. Vicente hace perito agrícola. Con todos he hablado. Todos igualmente están aburridos, cansados. Me dicen que quieren sacar a sus padres dinero, convencerles para que, con su ayuda, puedan levantar un casino donde puedan tener sus reuniones y hablar de cosas que precisamente no sean de ovejas ni de cerdos. Aquí, en efecto, existe el Círculo de la Unión. Hay muchos socios que amortiguan mensualmente una cuota cada uno. Pero de nada vale. La Directiva, según me dicen, está compuesta por gente mayor, que no se preocupa en absoluto de que la juventud tiene derecho a divertirse. Los bailes "punta", en Navidad y Fiestas del Rosario, han desaparecido prácticamente. Si no consiguen sus proyectos, desean, al menos, que la Junta Directiva se vea integrada por gente joven y no aperganina da. Ellos han dado ya su fruto y que en señaladas fiestas el baile no se convierta en un parque de niños. Tampoco entonces se habría adelantado nada.

UNA ERMITA: «LA SUBTERRANEA»

Si. Debajo de la tierra está. Escarbada en las mismas entrañas



Grupo escolar para niños, de seis grados, otra mejora reciente



Matadero municipal de clara arquitectura y óptimas condiciones sanitarias

de una enorme roca. Por encima cubriéndola, la tierra que pisamos. Cuenta la tradición que un humilde pastor encontró en esta roca hueca a la Virgen de las Nieves, y que a petición de Ella se levantó una ermita justamente enfrente donde el hallazgo. Año tras año el 5 de agosto, mujeres y hombres tullidos por alguna enfermedad otros que piden un favor y estudiantes se muestran ante la Señora de las Nieves en señal de súplica y agradecimiento. Muchas personas, me informa don Manuel, párroco de este pueblo con fama de santo, llegan a la ermita con los pies ensangrentados, sin dar un solo quejido de dolor.

CON EL PIE EN EL ESTRIBO

Es miércoles y hay mercado. Todas las semanas en la plazoleta de La Cruz, gentes de todos los pueblos de alrededor van a Madroñera a vender su mercancía. Este mercado es como una sombra pequeña del Rastro madrileño.

Allí, lector, puede comprar, por el mismo precio de un burro joven, una docena de cabezas de ajo o un manojo de escobas de amargosilla para barrer las cuadras. Se compran y venden gallinas y cántaros de cobre, también pimienta negra o bellotas para cebar a los cerdos, pañuelos grandes, de rosas naturales, de lana, refajos típicos. Pero le aconsejo que si su intención es la de comprar el atuendo típico de este lugar lleve la cartera abultada. En otro caso, no conseguirá nada.

Las mercancías son ya escasas. La gente vuelve a sus pueblos. Yo me he quedado solo. Al abrir la portezuela he recordado, de nuevo la, cancioncilla: "Al entrar en Madroñera..."

El hombre de los bueyes se ha cruzado con nosotros. Venía cansado. A largos kilómetros del pueblo, en la tranquilidad de la noche, una pareja se cuenta sus verdades. El coche los ha visto con sus grandes ojos.

J. A. TEJADO-ROJAS
(Fotos Rodrigo.)

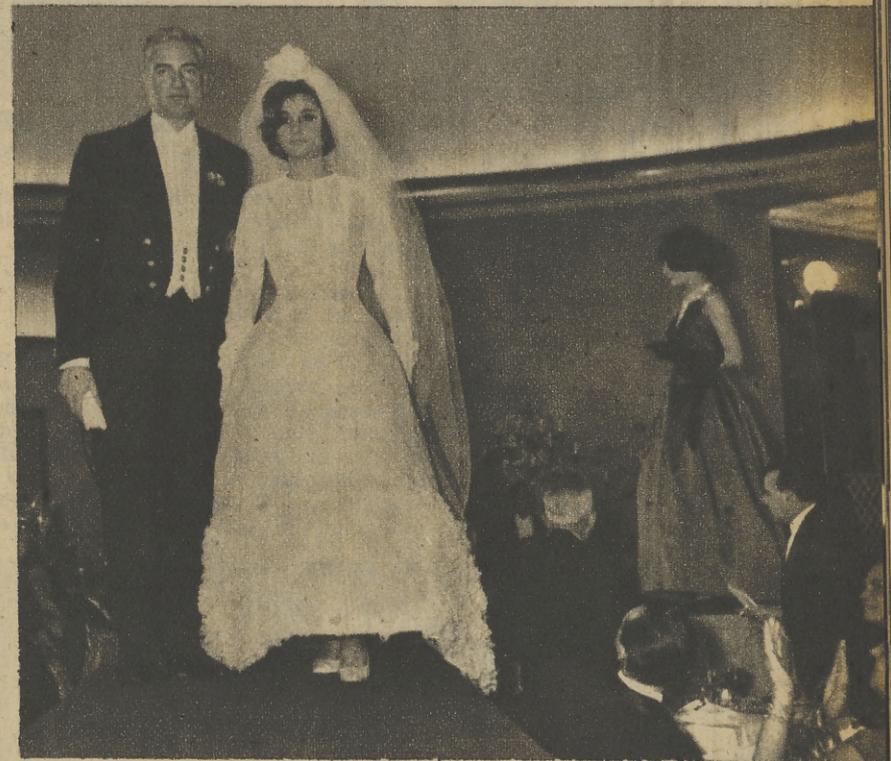


Dos modelos exhibidos en el certamen de la moda masculina española. A la izquierda, traje campero; a la derecha, para la mañana en la ciudad



III CERTAMEN DE LA MODA MASCULINA ESPAÑOLA

La línea "Greco", inspirada en nuestras tradiciones y costumbres, se impone en el mundo



Frac de corte militar, apropiado para las grandes solemnidades

UN matrimonio amigo se iba a Nueva York y tuvieron la gentileza de llamarme por teléfono para despedirse y preguntarme si deseaba que me trajeran algo de la ciudad de los rascacielos. La pregunta acostumbrada y la respuesta acostumbrada: «Pues mira, sí, creo que en la Quinta Avenida hay una sastrería estupenda donde venden los mejores abrigos del mundo. Telas buenísimas, hechuras indeformables, en fin, una verdadera maravilla...»

Mis amigos fueron a Nueva York. Pasaron allí once días sin atreverse a bajar la cabeza, no fueran a perder la visión extraordinaria de los edificios que «rascan el cielo» y volvieron con poco equipaje—en España había de todo lo que había allí y más barato—y algo desilusionados porque ni la Quinta Avenida es como sa-

le en las comedias musicales americanas, ni por las calles de Nueva York baila la gente a lo Fred Astaire, como sucede en las películas en technicolor de la Metro. Y bien, ¿mi encargo?... ¡Desilusión! No había sido cumplido. La razón, muy sencilla: en aquella sastrería de que yo tanto había oído hablar habían dicho a mis amigos:

—Estos abrigos los fabrican en España, lo mismo que el resto de nuestras confecciones. Los sastres españoles son los mejores del mundo.

Una etiqueta con el «made in Spain» confirmaba las palabras del vendedor. A mis amigos, que



La nueva línea "Greco" se aprecia mejor en este abrigo, cortado según los patrones actuales

son detractores porque sí de todo lo nacional, esto les llegó al alma. Sintieron algo así como un poquitito de vergüenza al ver que su negación constante de todo lo nuestro era una completa majadería. Aquí, como en todas partes, unas cosas se hacen muy bien, otras se hacen peor y otras francamente mal. Pero entre las primeras se pueden contar los trajes. El español, por término medio, es un señor bien vestido. No hay que remontarse a las altas esferas sociales para encontrar elegantes o sencillamente

hombres correctamente vestidos. Y esto no se puede decir en todas partes.

Me ha venido todo esto a la memoria al leer anunciado el III Certamen de la Moda Masculina, que se ha celebrado durante los días 23 al 25 en Madrid. Esto, que en principio pareció una cosa frívola, ha acaparado no sólo la atención nacional, sino la del mundo entero. Lo que empezó tímidamente, sin mucho bombo, se ha ido convirtiendo, en el corto espacio de tres años, en algo sencillamente

importante para nuestra industria, abriendo nuevos horizontes a la exportación.

DESFILE DE MODELOS PARA HOMBRES

En las caras de muchas señoras hay una sonrisa de escepticismo, un gesto que indica burla o duda o tal vez, simplemente, una indiferencia por algo que creen no va a resultar todo lo bien que debiera. Son las diez de la noche y el «hall» del Castellana Hilton



Chaqué apropiado para las grandes carreras de caballos y otros actos sociales. De color claro, con chistera haciendo juego

robosa de
hombres, t
smokingsw
elegantes.
as, enfund
de broca
Ellos, es
inmensa m
a la pala
para las r
éste es
no herman
caballeros.
tra para a
rados señ
sus negoc
nosotras, f
lo pasamo
blando de
colores y
Y aquí lo
alguien so
impecables
as; los z
del otro J
allos, esta
alto, o aq
o, les est
Consejo de
decidido e
dejar si q
y tacharse
sencilla. S
bría, varo
ores dom
de marrón
color viv
—Con l
presentad
ajitud a l
car tamb
pantalones
bien sido
En otra
maires es
de los us
incorpora
mucho ve
ría varia
frases con
hasta me
Según p
aguirán
sugles, qu
poseer un
dimes pla
una cruzac
minadas l
Como
estallar la
cuantos s
sienta a
de alivio!
mble en
y de mu
canda falta
delos, tre
una hipoc
punto de
Los ma
A sir
cucha ofic
han hech
y ello les
con com
cuchas m
de extrañ

rebosa de gente bien vestida. Los hombres, todos de etiqueta, con «smokings» bien cortados, sobrios, elegantes. Las damas relumbrantes, enfundadas en trajes de lame o de brocado.

Ellos, esta es la verdad, en su inmensa mayoría desdennan un poco la palabra moda y la dejan para las mujeres por creer que éste es un apartado frívolo que no hermana con la virilidad. ¡No!, caballeros. La moda es una palabra para ambos, para ustedes, señores, muy ocupados con sus negocios y su trabajo, y para nosotras, frágiles mujercitas que lo pasamos estupendamente hablando de trapos y de líneas, de colores y de forma de peinado. Y aquí lo tienen ustedes: los maniqués son varoniles. Sus trajes impecables; sus peinados, normales; los zapatos no tienen nada del otro jueves. Y sin embargo, ellos, este muchacho moreno y alto, o aquel señor de pelo canoso, les están diciendo lo que el Consejo de Sastres Españoles han decidido que tendrá usted que llevar si quiere estar a la última y tacharse de elegante. La línea es sencilla. Su nombre: «Greco». Solista, varonil, estilizante. Los colores dominantes: toda la gama de marrón, grises azulados, verdes y color vino.

—Con la nueva línea—dice el presentador—se pretende dar amplitud a las espaldas y proporcionar también más anchura a los pantalones, que hasta la fecha habían sido excesivamente «tubo».

En otra cosa han coincidido los sastres españoles: evitar el negro de los «smokings», y en cambio incorporar para esta prenda de mucho vestir los azules, en su más variada gama, y en hacer los trajes con faldones que llegan hasta media pierna.

Según pudimos ver, también se seguirán llevando las americanas azules, que parecen ideadas para poseer un yate, adornadas de botones plateados. Es una americana cruzada, elegante para determinadas horas del día.

Como detalle curioso hay que señalar la vuelta de la capa—¡ah, cuántos señores de más de cincuenta años lanzarán un suspiro de alivio!—como prenda indispensable en los atuendos de noche de mucho vestir. Y para que nada faltara en este desfile de modas, trajes de montería, atuendos hípicas... y hasta conjuntos de mucho sport.

Los maniqués estaban nerviosos. A simple vista se nota que les falta oficio. Son hombres que no han hecho de esto una profesión y ello les da cierta gracia. Se sienten como un poco tímidos ante tantas miradas, ante tantos gestos de extrañeza, de gente que aún no



Blanco de vestir, de color oscuro, con cuello de terciopelo en el mismo tono



se acostumbra a la idea de ver a un hombre desfilando por una pasarela para lucir un modelo. Alguno se quitaba sin cesar el sombrero en un gesto de nerviosismo y otro cambiaba el bastón de una mano a otra, sonriendo con una sonrisa semejante a la de un angelote trasplantado de friso. Pero, en fin, estos son pequeños detalles en los que nos fijamos más las mujeres que los hombres, acostumbradas a ver desfiles de modelos estáticas y sofisticadas que no se dignan mirar al público temiendo perder su pose de semi-estatuas.

Es conveniente añadir también la presencia de modelos femeninos que acompañaban a los varones, como para hacer menos desairado su obligado paseo por el falso césped de moqueta. Ellas, en opinión de muchos, sobran en este Certamen y probablemente ésta será la última vez que presten su compañía a los presentadores.

FRANCIA, ALEMANIA, INGLATERRA, JAPON, PIDEN MAS DETALLES DE LA LINEA "GRECO"

La repercusión que nuestra moda masculina tiene en el mundo entero es lo más interesante. Casi todos los periódicos más importantes del mundo la han resaltado con grandes titulares, diciendo que ya era hora de que los españoles le prestaran a su industria de sastrería la importancia que merece. Y diez países, entre ellos la elegante Francia, Italia, Inglaterra y Japón, piden más y más detalles de la nueva línea para imponerla a sus elegantes.

La creación de la misma no es labor de un día ni dos. Es el resultado del trabajo de todo un año, realizado por el Consejo de Sastres Españoles, formado por los mejores artesanos de este ramo que hay en nuestra geografía, que estudian, discuten y piensan hasta llegar a la conclusión final.

José Herrera, uno de los organizadores de este III Certamen, al que he ido a ver a su establecimiento de la calle Mayor, me ha dicho concretamente:

—Si nosotros logramos imponer una línea y una moda de calidad al mundo entero y despertar un interés general para importar esta moda, querría decir que habríamos conseguido un prestigio enorme para nuestra Patria, además de exponer toda la industria textil española, de la que estamos convencidos no hay otra que se la iguale. Esto significaría una importante fuente de divisas, además del orgullo de ser los pr-

Traje de montar, con chaqueta y chaleco de cuadros, pantalón muy claro

meros en dar la nueva línea para cada año.

Esto—hay que añadir—sería lo mismo que sucede con la alta costura femenina en Francia, que constituye la primera industria del país. Crear, pues, una moda netamente española que se imponiera al mundo y, por tanto, unos tejidos fabricados aquí necesarios para lograr la línea definitivamente sería convertir a nuestra sastrería en una de las primeras industrias.

Hay que añadir aún otro punto interesante, que es el de defender a nuestros hombres de modas extranjeras, que ni van con su forma de ser, ni con su tipo ni con sus costumbres. Tal vez esto encierre guerra a lo falsamente cómodo: camisas sacadas por encima de los pantalones, ropa mal hecha a medida, chalecos de cuellos subidos... Todas esas prendas un tanto existencialistas o americanizadas que son como un puñetazo para los ojos de un español que sólo tenga una ligerísima idea de lo que es la elegancia y la estética.

EL TERGAL, ESA TELA QUE NO SE PLANCHA, SIGUE ESTANDO DE MODA

Cada día surgen nuevas cosas que hacen la vida más agradable, más cómoda, sobre todo para la sufrida ama de casa. Aquello de surtir calcetines, planchar camisas y hacer un día sí y otro también la raya del pantalón pasó a la historia. Ahora el ama de casa es una señora que se sienta cómodamente, porque los calcetines desde que se inventó el nylon, no se rompen; las camisas sólo necesitan ser colgadas en una percha después de la colada para estar impecables a la hora de usarlas, y los pantalones, lo mismo que las americanas, se hacen en tergal, el tejido que ha revolucionado la forma del vestir.

—Esto es lo más interesante—señalaban algunas colegas peritistas—. Vestir a los maridos y a los hijos con tergal es algo que asegura nuestra tranquilidad.

Además, hay que añadir, es bonito. En nada se diferencia de otros tejidos. Con él se consiguen realidades extraordinarias de color y diferentes clases de telas. En el desfile masculino de modelos pudimos apreciar varios conjuntos realizados con esta fibra, que nos gustaron mucho.

Llegará un día—de esto estoy más que convencida—en que se inventará el traje irrompible, claro que esto no lo idearán los sastres, pues entonces se arruinarían, pero lo cierto y verdad es que a medida que los tiempos avanzan todo se va resolviendo de la forma más cómoda, sin dejar a un lado la elegancia, aunque también ésta evoluciona hacia lo funcional, que, en resumidas cuentas, es lo práctico.

LOS ARABES QUIEREN SABER COMO ES NUESTRA MODA PARA SEGUIRLA

Ha sido José Herrera quien me ha proporcionado este interesante dato. La Embajada de la RAU, después de pensar qué país podía servir de ejemplo del bien vestir varonil, después de pensar en Francia, en Italia, en Inglaterra, decidió que España, por su sobriedad, por su solera de elegancia, era el país adecuado para dictar normas sobre este asunto. Francia, con su capital de gran "chic", resulta quizá demasiado frívola; Italia ha caído en el extremismo; Inglaterra no dice nunca nada nuevo en este aspecto, sólo se reserva el título de su rancia elegancia, basado en tiempos casi remotos. Total, España, que desde sólo hace tres años da a conocer su moda masculina, ha inspirado más confianza para estos menesteres y ha sido consultada. Los diarios y las revistas de los países árabes publican con todo lujo de detalles y gran información gráfica las normas generales de la línea "Greco", que tiene nombre de gran pintor y se inspira en nuestras tradiciones y costumbres para salir al mercado.

En torno a la línea del traje giran los de los accesorios: zapatos, corbatas, sombreros, guantes, camisas. Todos los fabricantes de prendas varoniles se han puesto de acuerdo para que de sus deliberaciones resulte un todo armónico de forma y de colores.

Las fronteras se abren de tal manera a nuestra moda que de Argentina ha venido el presidente de las industrias de lanas para ver de cerca como se elaboraba la moda española, y periódicos tan importantes como el "Textil-Zeitung", alemán, piden fotografías en exclusiva para editar un folleto aparte del periódico en el que extensamente se den hasta los más mínimos detalles.

Con carácter privado, varios sastres de los más importantes comercios de sastrería de Francia, Italia, Alemania e Inglaterra han acudido al III Certamen de la Moda Masculina, esperando ver algo que mereciera la pena. Su amplia sonrisa al despedirse es signo más elocuente de que encontraron lo que buscaban.

ESTIMACION DE UN OFICIO: EL DE SASTRE

Los tiempos han cambiado, y con ellos el concepto de las cosas. Antes el sastre, el peluquero, el zapatero, no eran más que modestos artesanos. No aspiraban a llamarse señores, ni a serio. No se preocupaban por la cultura ni tenían otras inquietudes que su oficio. Hoy todos estos artesanos se han convertido en artistas. Crean, estudian, se enseñorean, en fin, con el aprendizaje de las letras y de las artes. Conocen los grandes maestros de la pintura de todos los tiempos, en los que a menudo se

inspiran para realizar sus creaciones e intercambian ideas con sus colegas de todo el mundo. Viajan, salen al extranjero y regresan con ese algo cosmopolita que dan las grandes ciudades y el trato con gentes de nivel social más elevado que el propio.

No es una tontería decir que con estas manifestaciones públicas que la sastrería española realiza por medio de sus certámenes, el sastre se convierte en un creador, en un artista. Todo ello repercute en la estimación de un oficio.

Después de ver los ochenta y cuatro modelos originales de treinta sastres de Madrid, veinte de Barcelona, quince de Valencia, diez de Sevilla, diez de Zaragoza, doce de Bilbao y otros grupos menos numerosos de Cádiz, Córdoba y otras ciudades españolas, el profano—yo, por ejemplo—se da cuenta de que el sastre es un verdadero artista, más, si me apuran, que el modista, pues éste juega con más frivolidad, más variedad de formas, mas combinación de colores y de tejidos, mientras que aquél ha de ceñirse a unas reglas establecidas y no salirse de lo normal, entendiéndolo por normal el uso de colores discretos, de formas más o menos similares y de un elemento—el hombre—menos propicio a los artificios que su compañera Eva.

De todas formas, y esto es lo que más importa, España ha lanzado una línea y una moda, la "Greco", que ya se conoce en el mundo. Tendrá adeptos y detractores. En esto de la moda—da igual que sea masculina o femenina—nunca hay igualdad de criterios. Unos la encontrarán significativa, otros deplorable. Claro que de la diversidad de criterios nace la fama. Si todos la aceptan como borregos, quedaría olvidada bien pronto en el apartado de lo vulgar.

Raquel HEREDIA



Para las grandes fiestas nocturnas de etiqueta

UN GRUPO DE VIAJEROS

NOVELA

Por
Manuel Alonso Alcalde

TREINTA y siete pasajeros y cinco miembros de la dotación, cuarenta y dos personas en total, y nadie sabía nada ni se daba cuenta de nada, ni siquiera de que ellos no tenían por qué encontrarse allí en aquellos momentos, sino a 3.000 metros de altura, a bordo de un "Boeing Jet" de las Líneas Air France, vuelo 083, vía Atlántico Sur con destino a Montevideo, puesto que eran las 0,15 horas y aún faltaban trece minutos para tomar tierra. No había ninguna razón para que hubieran ido a reunirse sin saber cómo en un rincón de aquel puerto desconocido y permaneciesen, no paseando a lo largo de la alineación, entre las grúas, mientras charlaban animadamente de las cosas, sino apoltonados, cohibidos y mudos; no como lo que eran, un grupo de viajeros, sino más bien como un rebaño que hubiese de embarcar aquella misma noche. Había niebla, y el cemento del suelo chorreaba humedad. El mar golpeaba sordamente contra las defensas del muelle, y las linternas de la bocana parpadeaban con sincronización entre la bruma: tres segundos de luz y oscuro, la roja, ocho la verde. Pero desde luego cuarenta y dos personas en total, y ninguno sabía absolutamente nada de nada.

Unos momentos antes la azafata recorrió una vez más el aparato repartiendo frases amables de butaca en butaca a derecha e izquierda entre el pasaje. Era su oficio. Le pagaban por ello. Apareció de pronto por la cola con su sonrisa y advirtió a un pasajero:

—Descansará mejor con el respaldo abatido.

Y a continuación, dos asientos delante:

—¡Oh!, sí; las revistas ilustradas resultan cada día menos atractivas. Quizá prefiera hacer solitarios. Si lo desea, puedo procurarle unos naipes.

Y un segundo después:

—¿Se marea, señora?

Por último, franqueó la entrada de la cabina de la tripulación, cerrando la puerta metálica tras sí, y madame Guillemín, cincuenta y seis años, pensó para tranquilizarse, porque la desazonaba la juventud de la muchacha: "Demasiadas caderas." Luego se volvió a su marido y le tocó suavemente en el codo. Monsieur Guillemín, delegado de Relaciones Culturales, viajaba adormecido, con las piernas envueltas en una manta, aunque entre sueños seguía preparando su discurso, el que había de pronunciar al día siguiente en la Conferencia Internacional Pro Defensa de la Civilización Grecolatina: "En un mundo como el actual, en el que prevalecen la disgregación y la discordia, resulta en extremo consolador de mi echarpe."

Abrió los ojos y dijo:

—No, querida. No pases cuidado. Tenemos toda



la mañana para comprar tu echarpe. La Conferencia no empieza hasta las cuatro.

—Con tus prisas de siempre hiciste que me olvidara de mis pieles.

—Sí, querida.

—Debes advertir al ministro que la próxima vez te avise con más tiempo. No se prepara un viaje de seis mil kilómetros en dos horas y media.

—Desde luego, desde luego, querida.

Y monsieur Guillemín se adormeció de nuevo: "... en extremo consolador ver reunidos a los representantes de dieciséis países en un ambiente despedido de prejuicios..."

La luz de la cabina proyectaba una claridad amarillenta sobre las nubes que envolvían el aparato. El comandante preguntó sin volverse:



—¿Que? ¿Cómo van las cosas por ahí fuera?

Respondió la azafata:

—Sin novedad.

Y se aproximó al mecánico:

—¿Y por aquí?

—Todo normal.

El mecánico era un tipo rubio. Quizá no resultase demasiado joven, pero en cambio tenía un aire deportivo y audaz que le hacía simpático. Dijo:

—Me apetece beber una botella de champán en compañía de una mujer bonita, que puede ser usted. ¿Quiere acompañarme?

—De acuerdo.

El mecánico recitó con acento solemne de relator de películas judiciales:

—Queda usted citada para dentro de media hora en el mirador de "Taití", barrio de Sorchantes, ciudad de Montevideo, capital del Uruguay.

La muchacha repuso, imitándole:

—No faltaré.

Y ambos rieron.

El padra Montes, S. J., español, acereó el rostro a la ventanilla y miró hacia afuera, pero no vio más que la imagen de su cabeza, recortada por el alzacuello. Volaban por encima del Atlántico y, sin embargo, el mar e incluso la noche habían desaparecido y sólo se veían la luz y los objetos del interior del avión que se reflejaban en el cristal como sobre un espejo. La metáfora se deslizó inmediatamente en su imaginación: "Toda la vida tratando de descubrir a Dios, sin encontrar nunca otra cosa que nuestra propia imagen." Una idea aparentemente desoladora, pero con un fondo de ansiedad eudemológica, que encajaba perfectamente en su tesis. Se podía parafrasear. La anotaría. Necesitaba todo

el material posible. Iba a dirigir un curso de Filosofía en la Universidad Católica y al finalizar pensaba publicar sus conclusiones. Las titularía "Demostración de la existencia de Dios por el anhelo universal de felicidad". O quizá "Una sexta vía en los argumentos de Santo Tomás". El padre Montes, S. J., español, corrió la cortina, encendió la lámpara del aplique, abrió el breviario, lo aproximó a la luz y se puso a rezar matutinos: "Invit. Non sit vobis vanum mane surgere ante lucem, quia pro... Las cinco vías. Juegos malabares. Dios está en el corazón y no en el cerebro. ¿Anatema sit? ¿Por qué? Un cerebro electrónico llegaría a probar la existencia de Dios... Psalmus: Venite, exultemus domino, jubilemus Deo, salutari... Maritain tampoco prueba nada. ¿Santo Tomás en un callejón sin salida? Hay que empezar a edificar de nuevo. Buscar la raíz en el hombre. La nueva tomística debe partir del hombre. Oponer una angustia a otra. La angustia existencial contra la angustia eudemonológica. La nada frente a Dios... Ant. Qui operatur justitiam requiescet in monte Sancto tuo, Domine."

El radiotelegrafista oprimió uno de los auriculares contra su oreja para escuchar mejor y con la mano libre escribió en un papel unas líneas. Nada de particular. La rutina. La torre de control del aeropuerto comunicaba que aterrizarían en la pista número 5, con balizamiento nocturno, buena visibilidad y vientos del SSW. y S. que soplaban a velocidad inapreciable. Un aterrizaje corriente.

Depositó los auriculares sobre la tabla de aparatos, se puso en pie y se despezó. A continuación se estiró las mangas de la camisa, que se había arremangado; centró el nudo de su corbata, consultó su reloj y se volvió a sentar con gesto cansado y aburrido. Veinte minutos más de vuelo y a dormir. Al pensarlo bostezó ruidosamente, porque se caía de sueño. Mañana, descanso. "¡Ah! Advertir en la recepción del hotel que no me despierten antes del mediodía. Al levantarme tomaré un baño bien caliente. Cuarenta grados. Almorzaré una cosa ligera y me meteré en la cama de nuevo. A las cinco, una película en cualquier cine. A las ocho, la cena, y a las diez, otra vez acostado. Como un fin de semana, pero de los perfectos." Encendió un cigarrillo. Sonrió. "De los verdaderamente perfectos."

Mister Edinson, de la firma Reats and Edinson, motores de explosión, no apartaba los ojos de la puerta de la cabina de pilotos, impaciente por ver reaparecer a la azafata. Ya no quedaba mucho tiempo. Dentro de unos minutos se encendería el letrero de "Sujétense los cinturones. Dejen de fumar", y la muchacha recorrería por última vez el pasillo central del aparato. Diría:

—Señores, sujétense los cinturones, por favor. Vamos a aterrizar. En este momento volamos ya sobre la costa. El tiempo es espléndido. No hay ninguna novedad. El piloto comandante les envía sus saludos. Muchas gracias, señores.

Pero mister Edinson, de la firma Reats and Edinson, no acertaría a hebillar la correa, como tenía proyectado, a fin de que la azafata se percatase en seguida de su torpeza y se aproximara hacia él:

—¿Le pasa algo, señor?

Mister Edinson balbucearía una disculpa:

—Pues no sé. El cinturón. Es que es mi primer vuelo, ¿comprende?—mentiría.

Ella se inclinaría para prestarle ayuda y por este procedimiento, él, mister Edinson, de la firma Reats and Edinson, motores de explosión, podría rozar sus manos y aspirar el perfume de sus cabellos casi tan cerca como si fuese a estrecharla entre sus brazos. Y con un poco de suerte, hasta comprobar la forma de sus senos por debajo del escote. El cinturón: una

coartada perfecta. Durante el viaje, mister Edinson, de la firma Reats and Edinson, no había dejado de contemplar a la muchacha. Resultaba tal vez un poco delgada, pero en cambio poseía una voz insinuante y lánguida y unas pantorrillas preciosas. Al menos, mister Edinson, de la firma Reats and Edinson, se sentía como rejuvenecido en su presencia. Súbitamente, sin embargo, le asaltó el recuerdo de su mujer. Se la había dejado en Millán, recluida en la "suite" del hotel con un ataque de asma, y al pensar en ella sintió una punzada de femordimiento. Se dijo: "Mañana, a primera hora, la pondré un cable. Será lo primero que haga." Y al formular estos propósitos se sintió repentinamente aliviado.

En cambio, el señor Martínez, treinta y un años, millonario, natural de Maldonado, Uruguay, apenas había reparado en la azafata ni se sentía impaciente por su causa. Su impaciencia era de otra clase. De

después estaba deseando bajar a tierra, montar en su coche y volar a su estancia a ciento veinte por hora, pero era porque se enternecía pensando en la llegada, los perros saltándole a los hombros y ladrando. Lo primero, visitar las cuerdas. Un terrón de azúcar para "Agamenón", el caballo que le ganó el Gran Premio en el año 58 en Buenos Aires; otro para "Latina", la yegua con la que consiguió la Copa Internacional de Polo. Vaya si tenía él motivos para estar impaciente.

El segundo piloto soltó los mandos del avión y dijo al comandante:

—Voy a estirar un poco las piernas.

Concedió el otro:

—Bien.

Y el segundo piloto se dirigió a la puerta, guiño

al mecánico al pasar, salió de la cabina y se encaminó a los lavabos. Guiño al pasar al mecánico y, sin embargo, no echó una sola ojeada sobre el mapa que él mismo había extendido el día anterior sobre el tablero de planos, fijándolo por las esquinas con chinchetas. Se conocía de memoria la costa, nueve cruceros, ida y vuelta, vuelo 083. El mar en la carta era una superficie de color azul prusia claro y el avión un punto en el encuentro de una ordenada y una abscisa; pero el piloto navegante no necesitaba consultar el mapa para fijar la posición del aparato. Podía seguir su ruta sin regla ni compás, con la uña del dedo simplemente, con sólo mirar el reloj y compulsar los datos que el radiotelegrafista le transfería periódicamente.

Pero la señorita Araujo, nacida en La Paz, corresponsal de "El Libertador", tenía también muchas horas de vuelo y no ignoraba que cuando los pilotos

se dejan ver de los pasajeros es que hay alguna cosa que no marcha bien. Interrogó alarmada:

—¿Ocurre algo?

El navegante sonrió con condescendencia:

—¿Qué ha de ocurrir, señora?

Y siguió su camino, y la señorita Araujo, periodista, se retrepó en su asiento un poco más tranquila, aunque no libre por completo de recelo. Pasado mañana se presentaría en la Dirección del periódico. Tres meses en París, desplazamientos, cables, conferencias de larga distancia, montones de reportajes y, no obstante, en todo ese tiempo sólo le habían enviado mil pesos bolivianos, cambio en dólares. A ver si iba a vivir ella del aire. "Si no le interesan mis artículos, dígalo francamente. No crea que me importa dejar su cochino diario. Pero primero págume."

El piloto regresó a la cabina. Se había peinado, y una gota de agua rodó por su nariz al suelo. Volvió a tomar los mandos. Dijo:

—Convendría ir perdiendo ya altura.

El comandante de la nave consultó el parte que le había pasado el radio:

—A mil metros.

—Está bien.

El copiloto movió una clavija, y en la parte exterior de la cabina se iluminó un letrero en rojo. "Sujétense los cinturones. Dejen de fumar." Y mister Edinson, de la firma Reats and Edinson, motores de explosión, se removió en su butaca alerta. El mecánico tenía cogida la mano de la muchacha y le oprimió suavemente los dedos, y la azafata entornó las pestañas y asintió con un gesto en silencio. El radiotelegrafista aplastó la colilla en el fondo del cenicero y se colocó los auriculares de nuevo. La señorita Araujo, periodista, que tenía una larga experiencia en materia de viajes aéreos, se cifó el cinturón, inclinó el tronco hacia adelante y puso las manos sobre la nuca, y su vecino de asiento al observarla sonrió para sí y se dijo: "Estas solteronas están todas completamente locas." La señora que se mareaba extrajo los algodones de sus oídos porque la habían advertido que antes de tomar tierra convenía compensar la presión, pero al

hacerlo sintió un largo zumbido, como si alguien hubiera percutido sobre un diapason junto a su oreja, y volvió a introducir los algodones. El padre Montes, S. J., se ajustó el alzacuello, se abotonó la americana negra, se puso la bufanda y el sombrero y guardó el breviario en el interior del maletín. Madame Guillemín tocó a su marido en el codo:

—¿Sí, querida?

—A ver si lo encontramos de "mohair". ¿Recuerdas el que llevaba la amiguita de monsieur Rendal el día del banquete? Pues como ése.

—El te guste más, querida.

El piloto comandante se volvió hacia la azafata. Dijo:

—Vaya preparando a los viajeros.

Ella repuso:

—Sí, señor.

El mecánico la susurró al oído:

—Luego. En la oficina de la Compañía.

—Bueno.

La azafata salió al pasillo sonriente:

—Dentro de unos momentos tomaremos tierra. Pónganse los cinturones, hagan el favor. Apaguen la lumbre de los cigarrillos.

Todavía les quedaban trece minutos de viaje, y no había ninguna razón para que hubiesen ido a reunirse, no en el local de la aduana del aeropuerto con sus maletas, sino en un rincón de un puerto desconocido, y que permaneciesen allí apelotonados y en silencio, como un rebaño a punto de embarcar. Sonó una bocina. Alguien dijo:

—Es el barco.

Un barco negro que se acercaba entre la niebla. Ladró un perro a lo lejos. Pero desde luego cuarenta y dos personas en total y ninguno sabía nada ni se daba cuenta de nada. Ni siquiera de que había trece minutos que estaban todos muertos.



DÍAZ RUIZ

y sus caricaturas «vestidas»

Primera Exposición madrileña de un dibujante cordobés

TODOS los días de la semana son de actualidad artística en Madrid, pues todos los días, con excepción de los domingos, se realizan inauguraciones en las treinta y tantas galerías de arte de la capital.

Unas veces es el acontecimiento verdaderamente importante por la categoría del pintor o escultor que muestra sus últimas realizaciones y otras es el hallazgo curioso o pintoresco que nos trae la faceta insospechada o desconocida.

Aunque en un tono menor, también esta segunda modalidad de expositores tiene su interés y un público adicto al que importan menos las dimensiones intelectuales, quedando satisfecho con que se le ofrezca algo que excite su curiosidad.

PRIMERA EXPOSICION DE UN FOTOGRAFADOR

El dibujante Díaz Ruiz, que por primera vez expone sus caricaturas en Madrid, es un andaluz bajito y ceceante con cara de buena persona. Cuando sonríe asoma a su expresión una dentadura casi toda recubierta de oro que da cierta solidez a su ara infantilizada.

Díaz Ruiz nació en Arjonilla, en la provincia de Jaén, pero desde muy temprana edad fue trasladado a Córdoba, ciudad en la que ha transcurrido toda su vida, trabajando en tareas siempre relacionadas con el ejercicio del periodismo, primero como dibujante y caricaturista del diario «Córdoba» y ahora también como fotógrafo de este mismo periódico.

—Mis únicas nociones de dibujo y composición fueron las que obtuve en la Escuela de Artes y

Oficios de Córdoba, todo lo demás es invención mía.

Todo lo demás, a que se refiere Díaz Ruiz, es esta modalidad de caricatura vestida con trozos de tejidos verdaderos que puede verse en su primera Exposición madrileña.

Exposición que hace el número siete de las realizadas por su autor, las cuales quedan enumeradas de la siguiente manera: dos exposiciones en Córdoba, una en Montilla, otra en Jaén, una en Sevilla, una en Pontevedra y la actual en Madrid, inaugurada hace unos días.

97 CARICATURAS DE FIGURAS DE ACTUALIDAD NACIONAL

Noventa y siete caricaturas, todas ellas de figuras de actualidad nacional. Noventa y siete caricaturas para las que Díaz Ruiz ha tomado previamente apuntes del natural con sus personajes caricaturizados, no sólo para estudiar sus rasgos fisionómicos, sino también para lo que al caricaturista es tan importante: los colores predominantes de los trajes



El autor, junto a su autocaricatura, vestida con la misma tela de su americana. En las páginas siguientes, algunas de las figuras de actualidad, en su caricatura

de sus modelos, sus peculiares indumentarias.

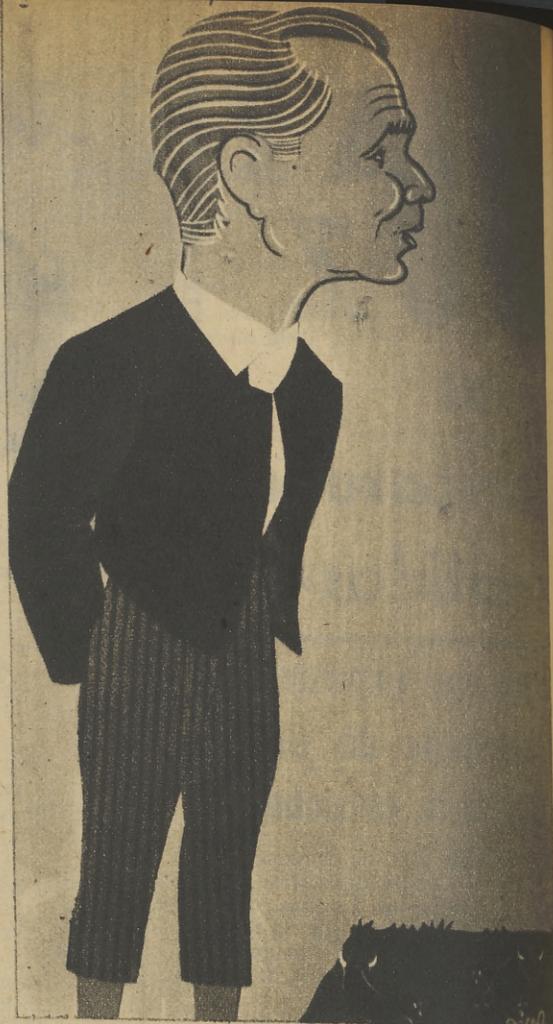
Porque Díaz Ruiz anota con tanto cuidado las prominencias o arrugas de un rostro como el dibujo y la calidad de los tejidos que sus personajes visten. Es en esta novedad donde radica el principal interés de sus dibujos.

—Y que conste que yo no soy sastre ni modisto, como algunos han dicho por ahí.

Confusión muy disculpable ésta, pues los «trajes» de Díaz Ruiz están impecablemente cortados y ello puede inducir a pensar que forzosamente se tienen que tener nociones de corte y confección para que salgan tan apropiados.

Toda esta fatigosa tarea la ha realizado Díaz Ruiz en rápidos viajes desde Córdoba a Madrid, aprovechando pequeñas vacaciones o «puentes» que le dejaban libre su trabajo diario en el periódico cordobés.

—En todas partes donde he realizado exposiciones he tenido mucho éxito, vendiéndolas todas. PS



ro tenía que venir a Madrid, pues si no se expone en Madrid parece que no se ha expuesto en ningún sitio.

NOMBRES CONOCIDOS DE GENTES FAMOSAS

Ver esta Exposición de Díaz Ruz es realizar un paseo por la galería de la actualidad nacional en su dimensión madrileña.

Aquí está, abriendo la serie ese mago del balón famoso en el mundo entero, Di Stefano, seguido de compañeros no menos conocidos, como Puskas, Santiago Bernabéu y otros que deben su celebridad al mismo deporte, Matías Prats y Pedro Escartín.

Las primeras autoridades madrileñas, el Gobernador Civil, el Alcalde conde de Mayalde, impecablemente vestido de chaqué; el marqués de la Valdavia, el teniente de alcalde José María Soler.

Las bellezas femeninas están representadas por aristócratas, artistas famosas de teatro y locutoras de la radio, cuya voz es más conocida que su rostro. Así vemos a la elegante condesa de Quintanilla, a la intelectual condesa de Campo Alange, a las actrices Conchita Montes y María Fernanda Ladrón de Guevara, a la escritora Natalia Figueroa y a las actrices cinematográficas Sara Montiel, Marujita Díaz, Lili Murati, pa-

ra terminar en la pequeña famosísima Mari Sol.

Los escritores tampoco podían faltar, encabezados por el maestro Pérez de Ayala, y siguiendo por Alvaro de la Iglesia, Evaristo Acevedo, Alfredo Marquerie, Galindo, González Ruano, Córdoba y otros.

También los toreros, con Domingo Ortega al frente de la cuadrilla, y Luis Miguel Dominguín, «El Cordobés» con su plaza de toros debajo del brazo y otros personajes relacionados con la «Fiesta», como Camará.

Más gente de cine y de teatro: Juanito Valderrama, José Isbert, Luis Escobar, Luis Prendes, Fernando Fernán Gómez, Mur-Oti, Javier Escrivá.

Pocos pintores y demás gentes del pincel, sólo Vázquez Díaz, José Caballero, Tiliú, Orbeagozo y Kaito.

El inevitable Pedro Chicote y finalmente el propio autor, notablemente favorecido, aunque se trate de caricaturas. La caridad bien entendida empieza por uno mismo.

«REALISTA CON TODAS SUS CONSECUENCIAS»

En el catálogo de esta exposición ha escrito Julio Trenas palabras muy acertadas con respecto al caricaturista Díaz Ruz, definitivas de su personalidad como

dibujante: «Díaz Ruz tiene, para ser caricaturista, cosas tan necesarias como «el golpe de vista» de la exageración lineal y la penetración en el trasfondo humano de la criatura que se le pone delante.

En ningún caso práctico el sarcasmo. Pudiera haberse ido por las ramas de la simplificación volumétrica o las analogías del ser humano con el objeto, el bicho o cualquier otra evidenciación del mundo natural. No ha querido hacerlo. Sus hombres y mujeres continúan siéndolo. Pero profundizados. Incididos. Captados para la retentiva cordial en ese momento laxo de los rasgos donde radica, para el buen observador, la caricatura realista.»

El propio Díaz Ruz concreta también este pensamiento:

—Nunca he querido ser sanguiento ni poner demasiados manifiestos los exagerados rasgos de mis caricaturizados. Prefiero ser discreto.

El prologista del catálogo aún afina más en la presentación de Díaz Ruz: «Digamos, pues sonó la palabra, que el expositor de hoy es realista con todas sus consecuencias. Pero no olvidemos que entre el realismo y la caricatura se instala esa clamante vertiente del gran arte moderno conocida por el expresionismo.»



Para justificar el "vestido" de sus personajes, las siguientes palabras: "Como si a un medio camino de arrepentimiento de cualquier posible crueldad tratase de ejercitar esa otra obra de misericordia de vestir al psicológicamente desnudo."

UN TRABAJO PACIENTE Y LABORIOSO

Díaz Ruz prefiere a sus modelos mirando al lado izquierdo, casi todos los que figuran en esta Exposición están así. Sólo muy pocos miran de frente o al lado derecho.

Su repetida técnica es laboriosa y producto de la paciencia artesana en igual medida. Comienza por tomar un apunte de su personaje caricaturizado, anotando con igual cuidado los rasgos de su rostro, como las peculiaridades de su manera de vestir.

—Nunca he repetido dos trozos de tela igual en mis caricaturas, todos mis retratos llevan "traje" diferente.

La otra fase del trabajo, ya en la tranquilidad de su taller, es pasar el apunte a su tamaño y color definitivo. Después recorta cabeza, manos, pies y demás piezas de papel pintado y las pega sobre un cartón de color vivo, generalmente verde, azul, naranja o amarillo. Por último, viene la fase de "vestir al desnudo" poniéndole el tra-

je correspondiente a su profesión o personalidad.

Así, a cirujanos famosos los presenta con su blanca bata operatoria; a los toreros, con sus trajes de sedas y bordados de oro; a las actrices de teatro, con sus collares hechos con cadenas metálicas, sus mantoncillos bordados.

Los futbolistas llevan camisetas de punto verdadero con los colores de su equipo, y las elegantes de la aristocracia no les falta un detalle ornamental.

Estos detalles son tan minuciosos que todas las caricaturas de caballero llevan pegados sobre la chaqueta diminutos círculos como botones.

—El realizar cada una de estas caricaturas me lleva un tiempo que nunca baja de las cuatro o cinco horas.

Con esta aclaración de Díaz Ruz podemos calcular lo que ha tardado en preparar esta Exposición madrileña en su fase de realización material: cuatrocientas ochenta y cinco horas, o sea más de veinte días en los que sólo hubiese hecho que dibujar y pegar, sin dormir, ni comer, ni ninguna otra cosa.

GRANDES ILUSIONES CON VISTAS AL EXTRANJERO

Hablando con Díaz Ruz pronto se advierte que el caricaturista es-

tá muy contento con su obra. Se detiene delante de sus criaturas y con el dedo atento va recorriendo todos los detalles:

—Esta está muy bien, muy parecida, muy bonita.

Es justificado que el autor esté encariñado con su propia obra. Obra en la que tiene puestas todas sus ilusiones de triunfo.

—Perico Chicote, que ha recorrido mucho mundo, me dice que él no ha visto nada igual en ningún país.

La opinión para Díaz Ruz valiosa, le hace concebir esperanzas con vistas al extranjero, en donde siempre se piensa que la propia obra va a ser más parecida que en nuestro país natal.

—¡Si pudiera hacer un viaje a los Estados Unidos! Estoy seguro que allí tendría muchísimo éxito. De todas formas, yo lo que quiero de momento es venirme a Madrid, pues sé que si vuelvo a Córdoba no voy a hacer ninguna Exposición más.

Díaz Ruz busca una tarjeta entre los papeles de su cartera, papeles revueltos con trozos de tejidos, como de muestrarios de paños. En los ojos del cordobés hay una ingenua luz llena de esperanzas. Esperanzas que le deseamos se vean cumplidas.

Juan PUMO

(Fotos Basabe.)

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LITERATURA ALEMANA ACTUAL

Por Walter JENS

Walter Jens
deutsche
Literatur
der
Gegenwart
Piper

EL libro que ocupa hoy nuestra sección, «Deutsche Literatur der Gegenwart», se sale algo de la clase de obras que suelen comentarse en ella, aunque, como ya hemos expresado repetidas veces, no existe para su selección, preferencia alguna en lo que respecta a su tema. No obstante, el estilo que utiliza Walter Jens, su autor, difícil no sólo por lo abstruso de su lenguaje, sino también porque habla para un mundo que le entiende sin necesidad de explicaciones complementarias, hacen de nuestro libro una obra más bien para iniciados o, por lo menos, la sacan de esa categoría de divulgación e interés general que suele determinar la inclusión en estas páginas. A pesar de ello hemos decidido presentar a nuestros lectores «Deutsche Literatur der Gegenwart», porque, por encima de sus consideraciones estilísticas y políticas, hay un aspecto informativo de la actual actividad literaria alemana que atrae a todo el mundo, y que además ofrece un peculiar interés para una sección cuya principal finalidad es la de informar sobre el movimiento librero internacional. Fieles a esta idea, hemos seleccionado libremente los párrafos que más nos han parecido servir a este aspecto divulgador del panorama cultural germano tan poco conocido en general, así como aquellos otros en los que se ofrece una comparación o balance con los de épocas o situaciones anteriores. Ni que decir tiene que, aparte de este valor informativo, las ideas del libro nos parecen sumamente discutibles, sobre todo aquellas en las que pretende observar la realidad, con una serie de prejuicios muy característicos de nuestros «intelectuales».

JENS (Walter): «Deutsche Literatur der Gegenwart. Themen Stile Tendenzen». R. Piper Co. Verlag, Munich, 1960. 160 págs.

En este libro se trata de estudiar y caracterizar las circunstancias, prácticas y reglas que distinguen a la literatura alemana de nuestros días. Para este fin se utilizan capítulos-tesis, en el primero de los cuales se trazan los contornos; en el segundo se analiza el panorama dentro del escenario temporal en que se desenvuelve y evitando en lo posible la polémica, y en el tercero y el cuarto, a la luz de una serie de significaciones ejemplares y cortas censuras, se indican las orientaciones de la poesía contemporánea alemana.

EL ESPAÑOL.—Pág. 46

PLAN DE LA OBRA

Fiel a su intención de caracterizar temas, estilos y tendencias, prescinde el autor en general de nombres y títulos, aunque ello no impide que cite ambas cosas como representaciones de determinadas manifestaciones literarias. También se cife en sus consideraciones casi exclusivamente a los autores más jóvenes, lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que los considere mejores que los mayores, sino que le parece útil, para su investigación sobre la situación de la moderna poesía, recabar el ejemplo de estos autores, es decir, los que comenzaron a escribir después de 1945.

Que en tales circunstancias era necesario no perder de vista nunca la tradición, por una parte, en el más amplio sentido, y estimar debidamente la literatura extranjera, por otra, son cosas que se caen por su propio peso. Desde la perspectiva que nos lleva a una consideración tempo-espacial del escritor en nuestro mundo, aspecto éste que constituye nuestro problema central, debe también el analista intentar una consideración que, partiendo de un punto fijo, le haga penetrar en profundidad y anchura, sin desdeñar las simplificaciones y arriesgando tesis que por su misma agudeza originen la duda socrática. Desde este aspecto las afirmaciones de este libro puede decirse que no son más que cuestiones planteadas.

FALTA DE UNIDAD EN LO MODERNO

Quien penetra en el arte de nuestro siglo en la búsqueda de sus elementos fundamentales e intenta descubrir un estilo obligado se ve forzosamente desilusionado. La corriente esencial no es localizable y las subordinadas no se acomodan a ningún orden. Tanto es así que esta misma dependencia verbal no se corresponde en la realidad, pues para ello sería necesario la existencia del punto principal. En resumen: hay sólo fenómenos aislados, artistas caracterizados por la ley de la simultaneidad. Solamente en la repulsa del más reciente pasado, en la desestimación de las tendencias naturalistas del siglo XIX se descubre algo así como una conformidad. Si entre todos ellos hay diferencias, la enemistad les une hacia el adversario. Están proscritos el historicismo y el estilo naturalista. La fotografía, el reportaje, aparecen como enemigos irreconciliables. No se debe describir, sino aclarar; no se debe aparentar, sino todo lo contrario al ilusionismo. La plástica no puede ya retratar, sino esbozar. La música no tiene nada que expresar ni que despertar ninguna representación, sino subordinar al material tonal a unas formas estatuidas. La poesía no copia, colecciona y dispersa. La pintura no reproduce nada desde los días de Cezanne. La representación, la creación de equivalentes cromáticos de la realidad es su tarea.

según frase de Klee; no debe reproducir lo visible, sino hacer visible.

Recapitulación de todos los estilos en un inmenso pandemionium, he aquí la situación. Ahora bien, si no existe un estilo único, ¿se puede hablar de un contenido común? ¿Existe un denominador común entre la poesía de esencia cristiana, la de origen humanista, el drama existencialista y la novela humanística?

La realidad es que la falta de un estilo común, de ninguna posición fundamental forzosa, de ningún "ismo" en la temática, obliga al observador del arte contemporáneo a renunciar a la búsqueda de un cuadro de valores fundamentales. Y ello obliga, puesto que la forma y el contenido de la literatura no están caracterizados, a fijarse en cada una de las grandes individualidades.

EL DESMORONAMIENTO DEL AÑO TREINTA

Hacia el año 1930 se rompió no solamente una alianza, que había durado veinte años, sino que también pasó algo que solemos pasar por alto, el que se vino abajo un comprometido e impetuoso estilo, una temática general, un grupo de una gran comunidad política que había dado su sello a un cierto número de autores. A principios de los años treinta se allanaron las últimas olas de aquella poderosa revolución artística que desde 1910 había impreso su faz a lo moderno. Desde 1933 los manifiestos, las tesis y los programas artísticos eran cosas que pertenecían ya definitivamente al pasado. Imperaba el cochillo. La esperanza en una generación humanística, que apenas si había comenzado, aliada con las masas liberadas con el espíritu de victoria, desapareció lamentablemente. Veinte años después de que Kandinsky escribiera sobre lo espiritual en el arte, de que Brancusi hiciera sus primeros ensayos, de que Apollinaire, con Pound, Majakowski y Ungaretti, hubiesen pisado la escena y que el analítico cubismo se hubiese inaugurado, veinte años escasos después de septiembre de 1912, en que Schoenberg compusiese su "Pierrot Lunaire", que Kafks en una sola noche escribiese su "Proceso", desapareció la creencia en el "espíritu" y en el "hombre".

Solamente las sugerencias formales de la revolución prebélica del expresionismo se mantuvieron: la comunidad entre denominaciones científicas naturales y exactas y, sobre todo, la ciega plasticidad poético-visionaria, aquella extraña simbiosis, inspirada por Heym, Benn y Brecht, entre el cautivador éxtasis y el disecado análisis.

El cerebro y no el corazón apareció al comienzo del Eon científico como centro del hombre, cerebro ciertamente al que no caracterizaba ninguna nueva osada condición y al que se le atribuían todas las cualidades del corazón. Con una apasionada desviación del arte de los padres se formó en 1910 aquella expresionista vanguardia, la cual en 1919 se hizo también visible como un nuevo frente incluso en el terreno político y la cual creía en la espiritualidad humana por encima de cualquier otro valor. El tiempo de las Internacionales había pasado también y en 1930 el "cuarto Estado" había sido reducido al silencio, en la U. R. S. S., una de las patrias del vanguardismo, el poder había dejado de ser un servidor del arte.

1918 Y 1945

En 1918 se salvó la continuidad, la tradición dejó sentir sus poderosas sombras, pero los vanguardistas pudieron mostrarse antiburgueses y antiarcaicos, como si el mundo comenzase con ellos. La burguesía nacional, por una parte, se entregó con audaz salto a poner el énfasis alemán en la descubierta Europa. Se sintió uno occidental y se pudo atacar al chauvinismo de un Barres.

Una nación había sido vencida, pero el continen-

te permanecía intacto. A pesar de sus consecuencias, se podía uno rebelar contra el estado de cosas y trazar nuevos frentes.

En 1945, por el contrario, se produjo una situación de tabla rasa en la que uno se sentía sólo responsable consigo mismo. No había posiciones sobre las que apoyarse, ningún valor que se pudiera rechazar; hasta la lengua estaba mancillada. En tales momentos la postura del vanguardista sólo podía ser un pobre mimetismo obstaculizador y cínico. No había enemigo visible que atacar ni responsable a quien achacar los males.

No es precisamente casual que las primeras obras literarias, como la de Kassacks, "Stadt hinter dem Strom"; la de Langgässer, "«Unausloschliches Siegel»"; la de Junger, "Heliopolis", y la de Andrés, "Utopie", se desenvuelvan en una atmósfera mítica de extrañas lejanías. Se toma aliento, se rememoran leyendas y sueños, se busca un lenguaje cifrado, cuya apariencia limita lo indecible y le hace menos intranquilizador. Se mira directamente al rostro de la Gorgona, se escribe en un lenguaje misterioso y se escribe de "muerte", de "otro" y del "viejo hombre", cosas todas ellas en las que nadie cree. ¿Qué diferencia entre el drama del regreso del 19 y del 45! ¿Qué abismo separa al gimoteante realismo del "Hinkemann", de Ernst Trollers, y el alegre cinismo del "Trommel in der Nacht" de Bert y Brecht, del griterío del Wolfgagn Borchert en su "Draussen vor der Tur"!

BERLIN, METROPOLI LITERARIA DE LA PRIMERA POSGUERRA

Berlín es un símbolo de la vida literaria de los años veinte. Es allí donde se concentran, de 1910 a 1930, todas las fuerzas culturales que originaran esa serie de asociaciones poéticas y de movimientos espirituales que le convierten casi en una bolsa literaria y en un club de la discusión. Berlín es el gran centro editor, el punto motriz que anima la vida de la provincia, la ciudad del teatro, el Olimpo de la crítica, el punto de partida de conversaciones y el núcleo productor de revistas. Sí, ciertamente Berlín tiene fuerza magnética. No es una casualidad que Musil y Hofmannstahl viviesen su renacimiento entre el bosque del Spree y el Havel, que Kafka, junto con Dora Diman, buscara su estancia en el sector berlinés de Zehlendorf; que Brecht, al mismo tiempo, revelara en la capital su gran momento teatral.

Hoy, treinta años después, los autores alemanes están dispersos por todo el continente. Celan vive en el distrito 16 de París; Nelly Sachs, en una casa de Paalsundpark, de Estocolmo; Ingeborg Bachmann, en una calle de Zurich. Se reúnen de vez en cuando y viven una vida que les aproxima no poco a las normas que dicta la vida literaria de París, con la que tienen no pocos contactos y amistades.

En mi opinión, los intelectuales alemanes necesitan una metrópoli literaria, tanto más cuanto que se ven privados de sus más fieles amigos, abogados y enemigos: los intelectuales judíos. El poder sintético y ordenador de Austria-Hungría, algo que era considerado de Guterloh y Herzmanovsky hasta Doderer como la más legítima garantía de conservación de la catolicidad espiritual; la fuerza radiante de la metrópoli, Berlín, y los intelectuales judíos. He aquí los tres elementos claves, fuerzas integrantes del conservadurismo, lo revolucionario y la gráfica igualadora, que han enmarcado a la literatura alemana durante el siglo XX. La poesía lírica germana debe no poco a los judíos. Se sea ortodoxo o liberal, occidental u oriental, legitimista o católico (como el último Doblin), humanista como Rudolf Borchart o nacionalista, dramático como Sternheimer y Schnitzler, lírico como Else Lasker-Schuler y Werfel o prosista como Wassermann y Roth o crítico cultural como Weininger o filósofo como Buber

y Bloch, en cualquier caso la literatura moderna resulta inconcebible sin pensar en la voz de Israel.

ESQUEMA DE UN BALANCE CULTURAL

Una mirada hacia el panorama cultural actual no es nada halagador. Ya no existe una herencia como la que había en tiempos del Imperio austrohúngaro, lo cual permite una ojeada atrevida; hoy todo es dentro de limitaciones concretas. El confiado conocimiento, que permite disponer una tradición cultural completa, es algo superado definitivamente. Los mediadores, los albaceas judíos, faltan, lo que impide proximidades culturales, las que acercaban a Rusia con sus vecinos europeos y creaban semejanzas como las de Kafka y Roth. "Discontinuidad" es la palabra fatal de nuestros días.

Los grandes escritores mayores, aquellos que ampliamente se podían justificar como legítimos sucesores de Keller, Stifter, Flaubert y los grandes maestros del siglo XIX, es decir, gentes como Musil y Thomas Mann, han muerto; la generación intermedia, botín de las dos guerras, imposibilitada, a pesar de la importante misión que le correspondía como punto de unión entre dos hornadas de hombres; finalmente, los jóvenes, que comenzaron a escribir después de 1945, viven siempre a la sombra de su octogenarios padres. La ciencia vacila entre la especulación y el positivismo, se ocupa del material histórico y de su auténtica misión poco.

El hecho de no disponer de una capital literaria como fue el Berlín de los años veinte, de no existir una continuidad literaria que facilite maestros vivos en los que apoyarse; la falta de los mediadores culturales que fueron los judíos, el no disponer de críticos y estilistas, puede hacer anhelar al autor aquellos momentos literarios que caracterizaron la tercer década de nuestro siglo, en la que los alemanes disponían de una gran literatura, aunque apenas si se hablase de estilística. Ahora bien, cada época tiene su medida, y las lamentaciones no llevan a ninguna parte, y yo me resisto a pensar en una intrínseca decadencia del mundo cultural alemán actual.

El nivel medio se ha superado no sólo en la técnica y en el deporte, y se dispone de una maestría y de una habilidad mucho más rigurosa que en el pasado, y serían muchos los autores festejados de los años veinte que, en lo que se refiere a la práctica, no podrían competir con multitud de escritores actuales. Los genios no se pueden ocultar siempre, y la mediana de hoy ha superado hace largo tiempo a los grandes segundones del pasado.

No resulta tan miserable y pobre nuestro presente literario, sobre todo si se reflexiona que hace doce años no había absolutamente nada, prescindiendo de Borchert. Fue después de 1946 cuando aparecieron Schnurre, Nossack y Böll. Richter publicó su «Die Geschlagenen»; Luise Rinser, «Jan Lobel»; Risse, «Wend die Erde hebt»; Erhardt Kastner, «Das

Zeitbuch von Tumiliad»; Ernst Kreuder, «Die Gesellschaft von Dachboden». Plivier había ya publicado su «Stalingrad», y Anna Seghers, «Das siebte Kreuz», a las que seguirían poco después «Fregebogen», de Salomon.

Los frentes comenzaron poco a poco a aclararse. El neorealismo desapareció casi tan pronto como se había producido. Se registraron progresos en el estilo y la manera de tratar los asuntos; había imaginación y realidad; los manes de Kafka fueron conjurados y poco a poco se encontró el tono propio. Arno Schmid y Warsinsky, Rezzori y Koeppen, Hans Bender, Hohoff y Goes, Ernst Schnabel, Gaiser y Kramer-Badoni; Schimbeck y Schroers, Ulrich Reher, Eisenreich y Schalluck, Milo Dor y Siegfried Lenz (en parte tardamente arribados pisaron la escena; Holthusen escribió sus ensayos, y después del 50 comenzó la cosecha lírica; Bachmann, Busta, Celan, Ernts Meister, Karl Schwedhel y los prosistas Ilse Aichinger, Enzenberger, Heissenbüttel, Plontek, Hollerer, Hilde Domin y Margot Schapenberger, algunos años después. Nombres como Hagelstange, Krolow, Britting y Eiche garantizaron la seguridad y la continuidad. María Luise Kaschnitz, Nelly Sachs, Wilhelm Lehmann y Peter Huchel fueron descubiertos nuevamente. La lírica naturalista, depreciada por los estilistas hitlerianos, no pareció ya como tardía.

Finalmente, al terminar los años cincuenta comenzaron Bosper Roehler, Grass, Otto F. Walter y Johnson a escribir. Andersch se consagró a la gran forma novelesca; Walser y Hans Scholz, Nadolny, Rehn y Wolfgang Hildesheimer eran o comenzaron ya a ser conocidos.

En resumen, quince años después de la del nuevo comienzo había, si sólo se pensaba en los jóvenes, una docena entre los treinta y los cuarenta años, los cuales podían representar a la literatura alemana dignamente y sin reparos. Una serie de ellos —algunos mayores y otros aproximadamente entre los veinte y los cuarenta años— podían encontrarse en el llamado «Grupo 47», cuyos adeptos proclamaban de una manera elocuente que sus adeptos representaban ningún ismo ni ningún programa, sino solamente aquellos que su libre individualidad les permitiera escoger. Grass, Ilse Aichinger, Schnurre, Boll y Hildeheimer, Celan, Bachmann y Enzenberger comenzaron aquí.

Intelectuales de izquierda y diplomáticos del Gobierno —recuérdese a Jurgen Soehring, el fallecido embajador alemán en El Cairo— ejercían la misma implacable crítica. No se trataba de anteriores con formidades, sino de una suma de discordancias lo que caracterizaba al «Grupo 47». No era ningún círculo reunido ni aquella «dictadura saludable» sobre la literatura alemana» (que le pedía George a Hofmannsthal), ya que, bajo la égida de Hans Werner Richter, el promotor del grupo, valían todas las tendencias y estilos. Muchos nombres, pero ningún propósito vanguardista como objetivo.

SUSCRIBASE a

EL ESPAÑOL

ADMINISTRACION:

Avda. del Generalísimo, 39

MADRID

DESARROLLO Y COOPERACION AGRARIA

EN una revista económica hemos leído recientemente una frase sobre la presente perspectiva de la economía española que debe ser destacada y sobre la que muchos espíritus veleidosos y tornados habrían de meditar detenidamente. Es esta: «Se está haciendo cada día más evidente el interés que en el extranjero produce lo que pudiéramos denominar como el «caso de España», sin que nos atrevamos a hablar del «milagro», porque milagro es lo que surge de manera inesperada, mientras que el resurgimiento económico de nuestro país es la obra de un cuarto de siglo de duros esfuerzos, comenzando por el de la Liberación y siguiendo por el de la reconstrucción, para desembocar, más tarde, en el proceso de reorganización de nuestra economía, y, por último, en el de nuestra expansión, seguido por el Plan de Estabilización, la estabilidad de nuestra moneda, la consolidación de la Hacienda Pública, y, más modernamente, la eclosión del turismo extranjero sobre nuestros litorales, que ha traído de la mano el mejoramiento de nuestra balanza de pagos, hasta formar unas reservas que nunca había conocido nuestra finanza exterior.»

Esta es una frase altamente reveladora. Es una verdadera, acertada síntesis de la cronología económica española del último cuarto de siglo. Un cuarto de siglo prodigiosamente innovador y realizador, en el que, a costa de sacrificios y esfuerzos, evidentemente, pues al fin y al cabo es así como los pueblos consiguen de verdad su grandeza, nuestro país ha avanzado profundamente, decisivamente, hacia nuevas y progresivas estructuras económicas. Todas y cada una de las regiones españolas son testigos fehacientes de esta gran transformación. Pero Andalucía, desde este punto de vista, está ahora de actualidad. El motivo concreto es la realización de los planes de nuevos regadíos del Guadalhorce y del Bembézar y, al mismo tiempo, la modalidad que va a ofrecer la financiación de los mismos, para la que Alemania occidental acaba de concedernos un crédito de tres mil millones de pesetas. Este hecho representa una nueva fórmula de cooperación económica de alcance supranacional, proyectada hacia la expansión y modernización de las economías agrarias, sobre cuya aplicación objetiva y sistemática la Europa occidental podría alcanzar metas muy importantes.

Los planes de nuevos regadíos del Guadalhorce y del Bembézar se extenderán sobre las cuencas de los ríos que llevan los mismos nombres, y que discurren por las provincias de Málaga, Córdoba y Sevilla. El de Bembézar alcanzará a 17.438 hectáreas; el del Guadalhorce, a 22.500. Es decir, casi cuarenta mil hectáreas, actualmente de secano, con una producción reducida, en muchos casos nula, serán transformadas en nuevos regadíos. Si tenemos en cuenta el clima tan favorable de esta zona de nuestra geografía, su enorme riqueza de sol, incluso la calidad y la altitud media de estas tierras, puede llegarse a la conclusión de que esas cuarenta mil hectáreas se convertirá, en el curso de muy contados años, en una de las zonas agrícolas más ricas de todo el levante y el sur de nuestro país. Sus producciones básicas, para las que ofrecerá condiciones especialmente apropiadas, serán la caña de azúcar, las frutas, sobre todo la naranja; productos hortícolas tempranos, de tanta aceptación en los mercados exteriores; algodón, y otros. De algunos de ellos podrán obtenerse tres cosechas al año. Unos dos mil nuevos colonos se instalarán en esa amplia zona realmente redimida, en la que el Instituto Nacional de Colonización construirá nuevos pueblos. En la

nueva zona regable de Bembézar el índice de producción ganadera se estima que llegará a los trescientos diez kilogramos anuales por hectárea. El valor total de la producción agraria aumentará en unos cuatrocientos millones de pesetas cada año. En la zona regable del Guadalhorce el aumento de la producción se ha calculado en unos setecientos cincuenta millones, igualmente anuales. Es decir, unos mil trescientos cincuenta millones cada año de mayor beneficio ofrecerán esas dos zonas, hasta aquí abandonadas a los cultivos de secano, una vez transformadas en lo que ha de ser, evidentemente, la huerta del sur de España, la huerta que, entre otras cosas, proveerá de gran parte de los productos alimenticios que le son necesarios a esa gran industria turística que se extiende a lo largo de la ya mundialmente famosa Costa del Sol, albergue cada año de un mayor número de turistas.

Los planes del Guadalhorce y del Bembézar, juntamente con los de Jaén y del Bajo Guadalquivir, así como el aprovechamiento de las milenarias marismas béticas, unidos a aquellos otros proyectos tanto agrarios como industriales de ámbito provincial elaborados durante los últimos años en todas nuestras provincias meridionales, como en los del recto de España, todos en vías de realización, son el anuncio de una nueva Andalucía. Evidentemente, tampoco en este caso podrá hablarse del «milagro de Andalucía», en el sentido a que hemos aludido al principio. También este «milagro» es el fruto de un cuarto de siglo de esfuerzos y sacrificios encaminados a reorganizar y modernizar las viejas estructuras de la economía agraria andaluza. Hasta aquí, esa tarea ha sido llevada a cabo sobre la base de nuestros propios y exclusivos recursos financieros. Para los planes del Guadalhorce y Bembézar contaremos con la cooperación de la Alemania occidental. Un corresponsal español nos decía en los días pasados, con ocasión de la visita de nuestro Ministro de Hacienda a dicho país y de las deliberaciones que allí ha mantenido con los dirigentes alemanes, que los capitales alemanes «miran a España con mucho interés». Se prevé para el futuro inmediato un ritmo creciente de las inversiones de capital germano en nuestro país. Este es un exponente de la confianza que tienen en cuanto al desenvolvimiento de nuestra economía y en cuanto a las sólidas bases sobre las que ese desenvolvimiento descansa.

De cara al II Congreso Sindical, que será inaugurado dentro de unos días, y en el que se debatirá una ponencia sobre la reestructuración económico-social de nuestra agricultura; ante un nuevo Plan de Desarrollo de nuestra economía de próxima ultimación y aplicación, y frente a la nueva perspectiva que depara la solicitud de negociaciones con vistas a una posible asociación de nuestro país al Mercado Común, asociación que situaría sobre una nueva base todo nuestro comercio exterior agrario, planes de nuevos regadíos de tanta importancia y alcance como los del Guadalhorce y Bembézar, junto a la concesión de un crédito tan significado para su realización por parte de un país tan destacado en el plano de la economía europea como es la Alemania occidental, constituyen base suficiente para llegar a la conclusión, primero, de que la agricultura española se halla en una fase de expansión y desarrollo de la mayor trascendencia, y segundo, que esa expansión y modernización podrá acelerarse considerablemente si la inversión de capitales extranjeros en nuestro país se mantiene y acentúa en la línea que ofrece este crédito alemán para los planes del Guadalhorce y Bembézar.

Mejorar las condiciones de vida en el campo

DURANTE los días 23 de mayo al 23 de abril del presente año se celebrará en Madrid la quinta edición de la Feria Internacional del Campo. La magnitud económico-social de este hecho y su trascendencia justifican este comentario, ya que la celebración de este grandioso certamen agropecuario coincide con uno de los momentos en que la necesidad de la reforma de las estructuras agrarias ha adquirido mayor vigencia en la conciencia nacional. Efectivamente, la Feria Internacional del Campo no se limita a constituir una magnífica demostración de la realidad agropecuaria de España, sino que ha servido para enlazar en el terreno de las más profundas preocupaciones a la ciudad y al campo. Una nación eminentemente agrícola, como España, no puede vivir de espaldas al campo, sino que éste debe hacer constar su realidad en las grandes urbes para conseguir que la sociedad valore en sus justos límites su propia trascendencia.

En las anteriores Ferias del Campo se han significado de manera brillante las funciones que cumple nuestra agricultura en el conjunto de la economía española. A través de ellas se ha logrado interesar a nuestra industria de maquinaria agrícola y a las grandes factorías de productos químicos para que orientaran su actividad en el sentido de aumentar la productividad del campo español. Se han abierto nuevos horizontes para la transformación y comercialización de los productos agrarios y mediante la presencia en las mismas de otros países, el campo español ha podido medir su propia realidad con la del extranjero.

Todo ello justifica plenamente la celebración de estos certámenes. Pero hay un hecho significativo que merece ser destacado. Y es que en esta V Feria Internacional del Campo constituye quizá la máxima preocupación de los organizadores el orientarla hacia la consecución de un máximo confort en los medios de vida rurales. A este respecto, cabe señalar que es precisamente el hogar rural uno de los motivos principales de la Feria y en torno al cual se abren inmensas posibilidades para los distintos fabricantes. Conseguir una vivienda digna y confortable, en la que no falten todos los elementos tendentes a hacer agradable la vida, será, pues, la nota destacada de la V Feria Internacional del Campo.

Decíamos antes que coincide todo esto con uno de los momentos en que la consideración de los problemas del campo ha adquirido mayor vigencia en la conciencia de los españoles. Y es necesario destacar, a este respecto, que ha sido precisamente el propio Jefe del Estado quien, con sus repetidas alusiones a la necesidad de modificar las estructuras agrarias actuales, ha impulsado este estado de conciencia. El problema agrario español no ha sido relegado en modo alguno por nuestro Régimen, ni siquiera en los momentos en los que la industrialización de España ha centrado los impulsos renovadores de la acción del Régimen acaudillado por Franco. Pero la agricultura continúa siendo la base de la economía española, y precisamente por ello es por lo que su perfeccionamiento constituye un quehacer ineludible para todos los españoles.

A este perfeccionamiento, al indefectible empeño de conseguir mayores índices de productividad en

nuestro campo, responde la acción desarrollada por el Gobierno para aumentar el área de los regadíos, para incrementar el parque de maquinaria agrícola y para conseguir, mediante el fortalecimiento de la fórmula cooperativista, nuevas posibilidades de transformación y comercialización de los productos agrícolas. Junto a ello, se anuncian nuevas medidas, que han de modificar sustancialmente el actual marco en que se desenvuelven las estructuras agrarias y que permitirán, además de mayor producción, mejores condiciones de vida para los agricultores.

Ahí está, para corroborar también nuestra afirmación, el hecho de que en el magno Congreso Sindical que estos días va a reunirse en Madrid figura en su orden del día, como uno de los puntos fundamentales a tratar, la consideración de los criterios que han de permitir el desarrollo económico-social de la agricultura. Se trata de sentar las bases para una reforma sustancial de nuestro campo, tendente a aumentar la rentabilidad de nuestras tierras para los que las cultivan y a posibilitar a los agricultores el acceso a una formación profesional adecuada, a un nivel cultural superior al que actualmente tienen acceso y a unas fórmulas de vida más adecuadas con la realidad moderna.

Se trata, pues, de un multiforme esfuerzo desde varios sectores para mejorar nuestra agricultura, que vienen siendo impulsados por la continuada acción del Régimen. Bajo estas premisas, la Feria Internacional del Campo ha de constituir una espléndida muestra de la realidad de nuestra agricultura y de las posibilidades existentes de mejorar el nivel de vida entre los hombres del campo. Desde estas columnas saludamos el noble empeño de situar en su justa valoración el papel que las actividades agropecuarias desempeñan en la economía española. Y nos congratulamos en gran manera por el prestigio que la Feria ha logrado conseguir a través de sus ediciones anteriores, como lo demuestra la creciente afluencia de países extranjeros que se disponen a montar sus pabellones en el recinto de la Casa de Campo. En más de cien mil metros cuadrados de superficie, la agricultura española hará acto de presencia en la ciudad para interesarnos a todos los españoles en los problemas que la afectan y exponer ante nuestros ojos la espléndida realidad que constituye.

Con vistas, pues, a la transformación de las estructuras agrarias, cuyas medidas anunciadas están siendo preparadas por el Gobierno, la orientación que el presente año tendrá la Feria Internacional del Campo nos parece sumamente oportuna, por cuanto posibilitará que el desarrollo social del campo sea paralelo al desarrollo económico. Viviendas alegres y modernas para los agricultores, posibilidad de tener amplio acceso a la amplia gama de aparatos electrodomésticos existente en el mercado nacional y promoción cultural de los mismos constituyen unas estupendas vertientes para favorecer dicho desarrollo social. Porque los hombres del campo que participan de modo tan decisivo en el mejoramiento de las condiciones de vida de todos los españoles mediante su valiosa aportación a la economía nacional han de beneficiarse igualmente de cuantos elementos pone hoy día el progreso en manos del hombre. Y esta es, al fin y al cabo, una de las mayores preocupaciones de nuestro Régimen.

JULIO REY PASTOR, SABIO ESPAÑOL

UNA VIDA DEDICADA A LA INVESTIGACION Y LAS MATEMATICAS

EN esa zona alta, «donde los números cantan su canción eterna», ha quedado escrito el nombre de Julio Rey Pastor, que desde hace tiempo ya lo tenía puesto en un cráter de la Luna.

Los sabios, como los grandes poetas, como los grandes pensadores, como los grandes artistas y como todos los hombres que dejan huella perdurable a su paso por la vida temporal, logran dejar su nombre fijo, como una estrella, en el gran firmamento de las creaciones humanas. Ese es el destino de los creadores, con minúscula que con su esfuerzo llegan a la alta dignidad de hacerse, más que el resto de los mortales —los administrativos y rutinarios de lo que ya encontraron—, cada vez más a imagen y semejanza del Creador.

Es el gran soplo, el infinito espíritu que hace posible las obras nuevas, hechas de casi la nada o descubiertos del velo que las ocultó durante mucho tiempo, el que eleva a los triunfadores a lo alto del gigantesco pódium de lo que perdura.

EN LO EXACTO Y NUMERADO

Y esto es lo que ha ocurrido, una vez más, con un hombre insignie de la investigación y el cálculo que, además de difusor de la ciencia matemática, llegó a ser como un zahorí de las cifras, como un filósofo de lo exacto y numerado, así como un casi nigromante de los más difíciles y oscuros



misterios de esa cifra que es clave para los profanos, tanto como verdad absoluta e indiscutible para quien la posee.

Nace Julio en 1888, en una familia de militares que por entonces vive en la capital riojana. Una familia de la clase media, acostumbrada al mueble provisional y a ese cambio de casa y de ambiente que le dan los frecuentes traslados. Es el primogénito en un hogar que tendrá después la bendición de otros dos hijos.

Logroño es una ciudad tranquila sobre una tierra pródiga y casi feraz. Una ciudad conservadora y conservera que ha hecho costumbre y riqueza del encerrar a los más fungibles productos de la tierra en el espacio cerrado de una incontaminable conservación.

Hoy tiene Logroño la trepidación mecánica y el olor a gasolina quemada al paso de los automóviles, así como tiene también el fluorescente de las luces de grandes escaparates comerciales; pero esto no ocurría hace setenta y tres años, con calles a la luz de gas y una vida de familia que se alumbraba al quinqué. Y una carretera con carreteros que regulaban la lentitud de su tráfico hipomóvil entre el látigo y el ¡só!

La familia Rey ya hemos dicho que tiene tres hijos varones, pero solamente el primogénito es riojano. Julio nace en Logroño; Alfonso,

en Burgos, y José, en Toro (Zamora). Ya hemos hablado de los traslados y cambios de guarnición de los jóvenes oficiales que cubrían puestos vacantes y hasta intercambiaban la solicitud de sus destinos.

UN MUCHACHO REPOSADO

Julio Rey Pastor iniciará sus primeros estudios escolares —el parvulario y algo más— en la capital riojana. Allí comenzará a ir a una escuela pública, en la que no tendrá casi tiempo de avanzar mucho en la lectura de carteles de cartón y el contemplar de láminas en las que el maestro explica la Historia Sagrada. Un traslado a Burgos le hará cambiar de maestro y de librito, de pupitre y de cartilla.

Como en el hogar, es en la escuela Julio Rey Pastor un muchacho reposado y de carácter dulce, al que no es preciso poner de rodillas en una esquina del aula ni colocarle en la cabeza unas grandes orejas de cartón.

Y en casa adquiere, desde muy pequeño, esos hábitos de disciplina que, con menor razón que en ninguna otra, pueden faltar en una familia de militares.

En el aire está, por aquellos tiempos, y a veces de una manera viva en los días de feria, la proeza de aquellos «capitanes» de paí-

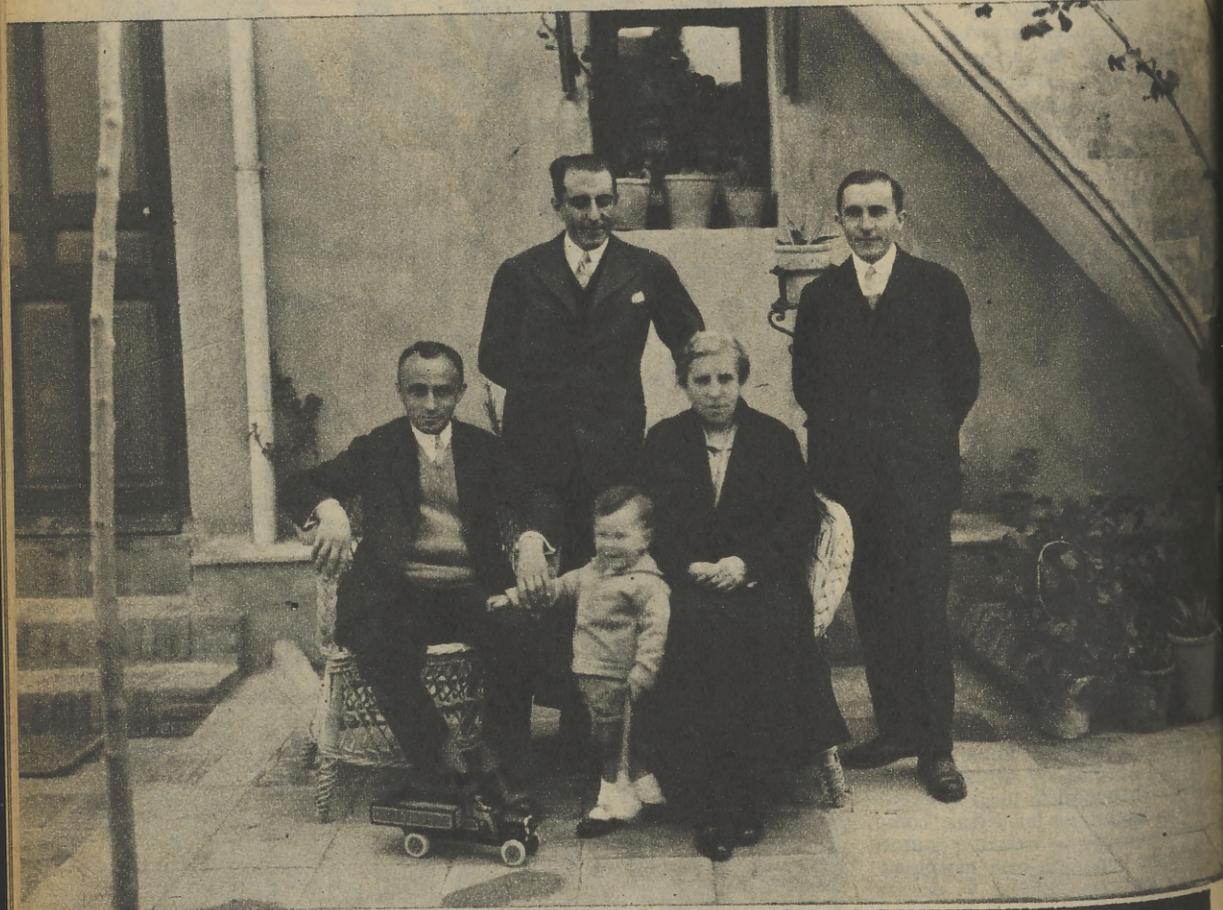
llas que saludan al público desde la barquilla de un globo aerostático. Esa es una de las más grandes impresiones infantiles de Julio Rey Pastor. Una impresión que bien pudiera ser la determinante de lo que, a lo largo de toda su vida, será una manera de ser y un hábito de mirar para arriba, como un astrónomo sin lentes de aumento que llegará al completo dominio de verdades absolutas.

CON ARO POR EL ESPO-LÓN

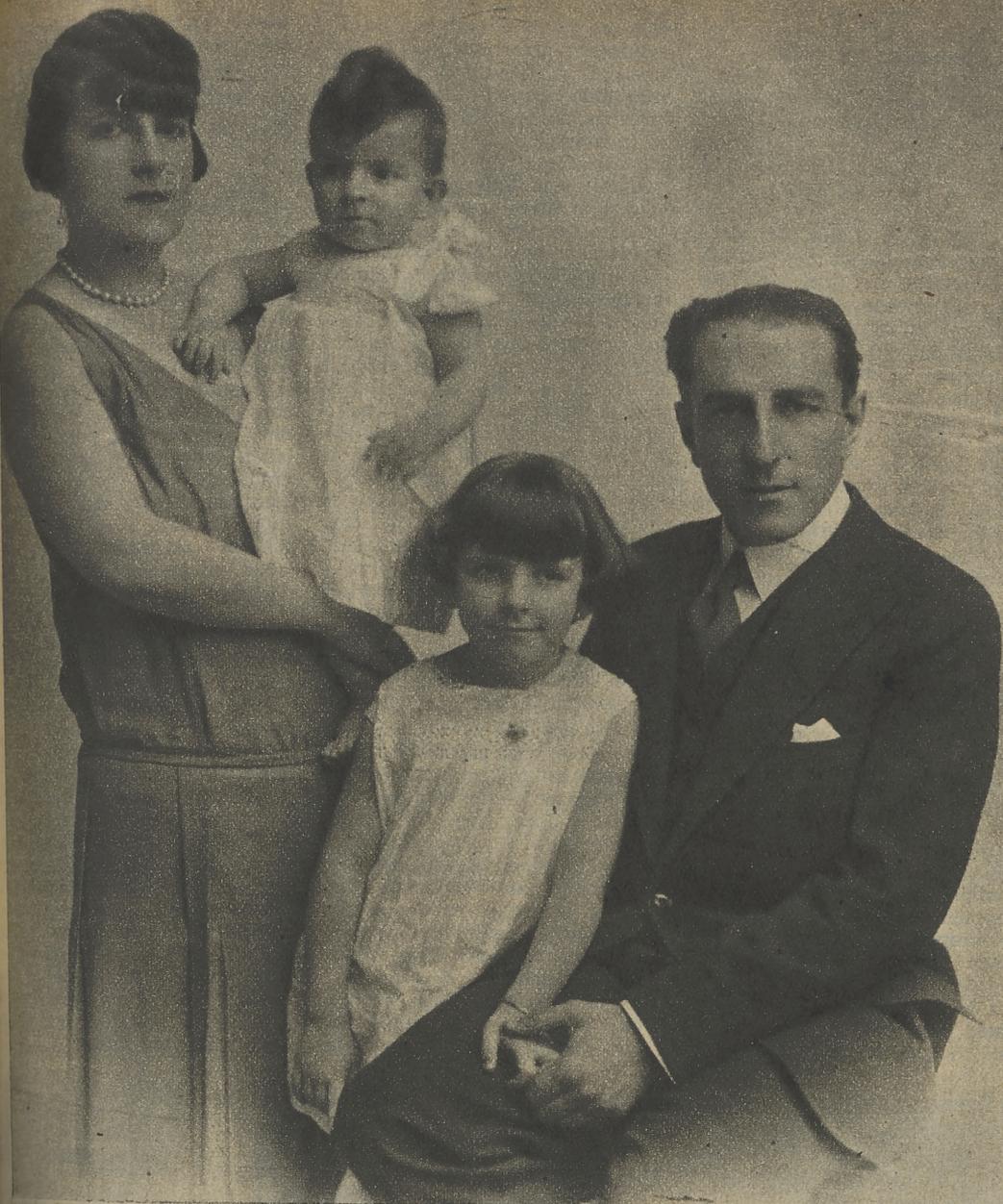
Por El Espolón, con aro y gorra marinera, dándole la mano unas veces a una «nurse» y otras a un asistente dicharachero que encuentra en el pequeño Julio algo así como un comodín para entablar conversaciones largas con las sirvientas que llevan niños al sol.

Uniformes militares de colores vivos en unos tiempos en que los ejércitos no han adoptado todavía el color que la tierra tiene en su respectivo país.

Sombreros hongos, señores de bastón y cuello de pajarita, monóculos, sombrillas, bastones, algún que otro polisón, chalecos con cadena de reloj, monederos de leve y plateada cadenita, rapé, señoras de compañía, damas negras... toda una sociedad muy estratificada dentro de la cual Julio Rey Pastor, un niño de la clase media, vive, crece y se forma en un cole-



Los tres hermanos Rey Pastor, de izquierda a derecha: Alfonso, Julio y José, con su madre. El niño es el hijo mayor de Alfonso. Año 1928



Julio Rey Pastor, en compañía de su esposa y de los dos hijos del matrimonio, Julia y Jose. Año 1920

glo de pago con hermanos de babero, regaliz para los buenos, algún que otro coscorrón para los malos, y para todos la advertencia de la «chasca»; la ondulación de la voz profesoral —que puede ir desde lo casi inaudible hasta los gritos más tonantes—, el cuadernillo de las notas semanales, el cuadro de honor y el premio de libros y diplomas en las fiestas de final de curso.

JUNTO AL RIO MAS CAUDALOSO

Luego los estudios de enseñanza media en un caserón desamortizado, con ventanales conventuales, por los que la luz de la calle entra tímidamente y como con respeto por la luz de la ciencia que allí se distribuye entre animales disecados; aparatos de Física, frascos e instrumentos de Química, así como el juego de los mapas, volúmenes geométricos, pesas y medidas, sin olvidar a toda la gama de las láminas punteadas por las moscas.

Mediada la enseñanza media —en pleno ecuador del pavo y la sapiencia—, Julio Rey Pastor es trasladado a Zaragoza. Y no solo: con toda la familia.

Zaragoza, la cuarta población española por su número de habitantes, es la mayor ciudad que hasta el momento ha visto Julio Rey Pastor y por la que pasa también el río más caudaloso que ha podido contemplar en su vida adolescente.

Su curiosidad innata se sorprende de muchas cosas. De la gran animación de las calles. Del fuerte soplo del Moncayo. De las cabezas atadas por un pañuelo... y se le «pega» pronto la acentuación aragonesa y la manera directa de la franqueza de las gentes.

En la capital aragonesa termina Julio sus estudios de segunda enseñanza, en los que se ha manifestado una clara predisposición por las Ciencias, e inicia allí muy serios estudios matemáticos. La vocación está ya definida.

PROFESOR DE LA CENTRAL

El estudio de las Ciencias Exactas los realiza en la Universidad zaragozana, con tanto aprovechamiento, que obtiene el premio extraordinario de la licenciatura, en el año 1906, cuando las calles de Zaragoza están muy animadas por la celebración del primer centenario de los Sitios.

Mundo delicado y menudo el de las cifras, sobre el que se inclina Julio Rey Pastor para la cifra y descifre de sus más escondidos y difíciles secretos. Tiene buena vista el matemático y no necesita gafas de aumento —no las precisará nunca a lo largo de su vida— para aplicarse en ese mundo que podrá contemplar al natural, sin cristales de montura ni aditamentos a caballo de la nariz.

Y a Madrid para hacer el doctorado en el Seminario especializado y bajo la guía del profesor que le conducirá en las investigaciones de la tesis. También en

el doctorado obtiene Julio Rey Pastor el premio extraordinario.

Tiene vocación universitaria y permanece en la Universidad Central, terminados los estudios, como profesor auxiliar de cátedra. En la enseñanza afirma todavía más su gran preparación.

EN LA ALEMANIA DEL KAISER

Un día, en el tablón de anuncios de la Facultad de Ciencias lee la convocatoria de unas becas para ampliar estudios en Alemania. Aquella oportunidad le interesa no solamente por el afán de ver mundo, sino por la índole de los estudios para los que le es ofrecida ayuda oficial.

Y ya tenemos a Julio Rey Pastor que hace las maletas para su primer viaje al extranjero. El que realizará después tantos viajes y cruzará tantas fronteras con sus libros, con sus fichas y sus anotaciones de investigación.

La Alemania del Káiser, en la paz de entre las guerras franco-prusiana y la primera mundial, le ofrecerá la oportunidad de realizar muy hondos estudios matemáticos a ese estudiante español tan serio, tan ponderado y poco amigo de francachelas con cerveza en establecimientos de tonel y balanceo étlico de estudiantes, muchos de los cuales llevan en la cara la señal de su afición a los duelos a florete.

La ampliación de estudios ha sido también una buena experiencia centroeuropea, en la que ha reafirmado sus hábitos de disciplina y orden.

A su regreso a España obtiene, mediante concurso, la cátedra de análisis matemático de la Univer-

sidad de Oviedo, que desempeña poco tiempo, ya que vuelve a él la inquietud por los viajes. Termina el curso y sale nuevamente para el extranjero para asistir a un Congreso de matemáticos y para visitar toda una serie de centros de investigación numérica en los que se le muestran los más adelantados aparatos.

Ahora es la Universidad Central la que le atrae, y obtiene, en el primer concurso que se convoca, la cátedra de su especialidad. Su vida madrileña le permite dedicar muchas horas al impulso de la Sociedad Matemática Española, que convierte en uno de los centros más ilustres de los estudios de cálculo de cuantos existen en todo el mundo. Primero será secretario de aquella Sociedad y luego presidente de la misma, a la que dará un gran impulso con su obra, su saber y su ejemplo de una constante dedicación al trabajo de todos los días. La Sociedad Matemática Española, acrecida y estimulada por Julio Rey Pastor, será la antecesora del actual Instituto «Jorge Juan», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que al correr de los años servirá también de marco a la figura del gran matemático.

Funda también el laboratorio y el Seminario matemático de Madrid, ocupándose también de otras fructíferas obras docentes. Es incansable en el trabajo, en la investigación y en el esfuerzo por que nuestro país recupere el medio siglo de retraso en que en los altos estudios matemáticos se encuentra con respecto a las naciones más adelantadas de Europa.

Pronuncia conferencias, escribe libros y artículos de periódico. Pasa muy fácilmente del rigor y la

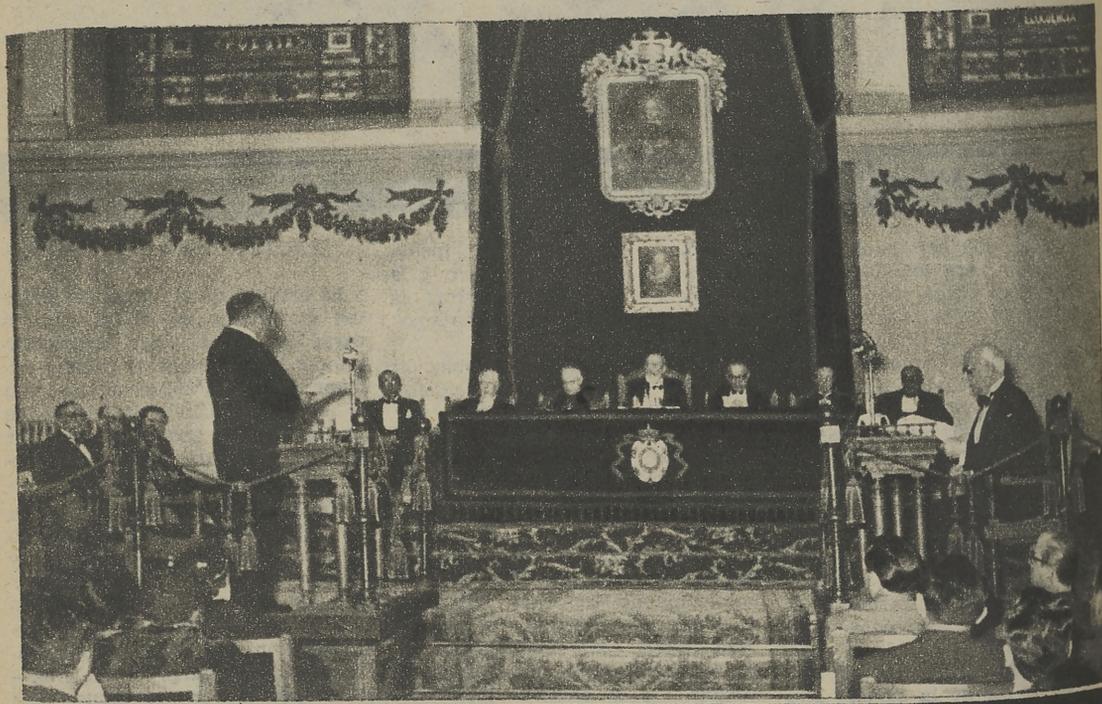
exactitud de las investigaciones matemáticas a la amenidad de la divulgación, y a veces hasta la polémica, en unos artículos periódicos que le revelan como un hombre de formación humanística y de un suave sentido del humor.

«A VECES ME EQUIVOCO EN UNA SUMA»

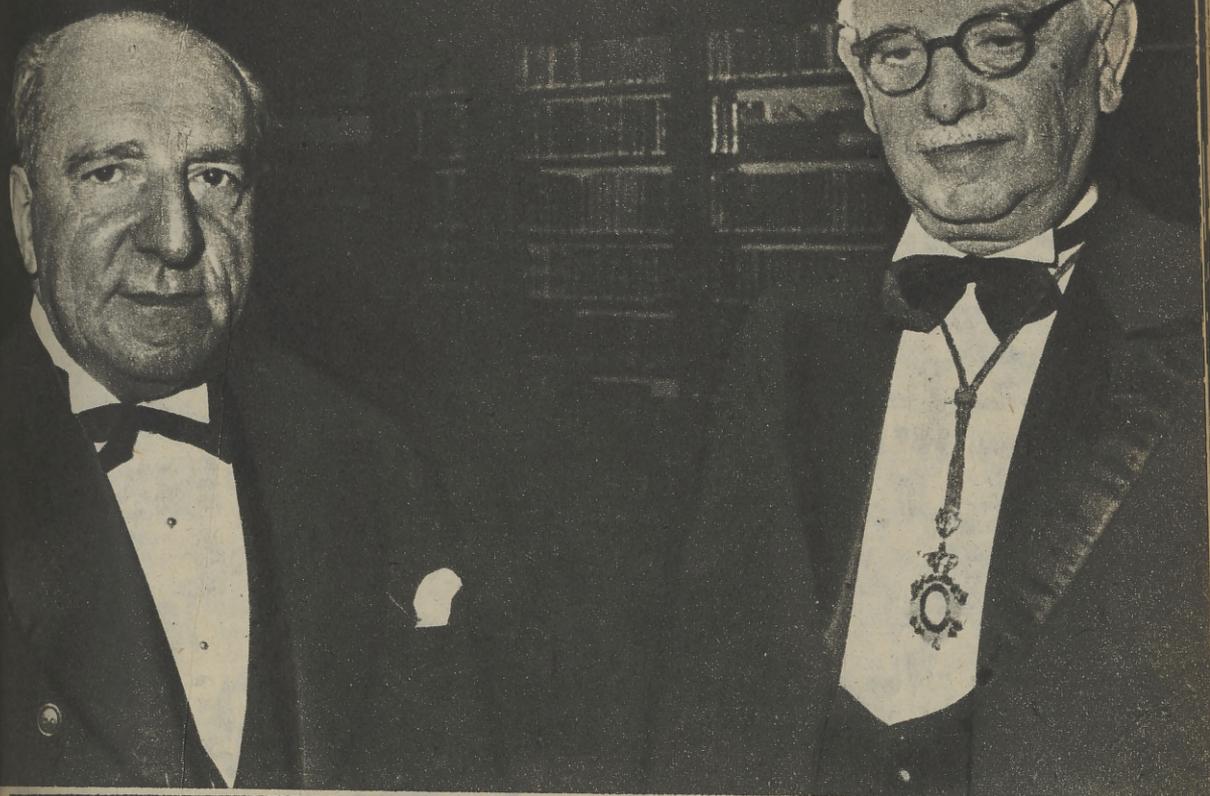
Tiene una personalidad ejemplar, adornada con una gran sencillez en el trato. Gusta de contar festivamente sus errores de suma y sus pequeñas distracciones de sabio. «A veces me equivoco en una simple suma». Incluso dice que los matemáticos no hacen números, sino que esto queda para los contables y los comerciantes, con los que no quiere ser confundido, y hace bien, porque él es la razón pura y los otros la razón práctica, que —como dijo muy bien Kant— está en un plano mucho más bajo.

A los veintidós años de edad —casi un imberbe— ingresa como miembro de número en la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Es uno de los más jóvenes académicos españoles.

Con los años se amplía la serie de las obras científicas que publica ese sabio extravertido y docente. «Teoría geométrica de la polaridad en las figuras de primera y segunda categoría». Libros de estudio escritos con un lenguaje claro y comprensible. «Análisis matemático», «Análisis algebraico». «Introducción a la matemática superior» y toda la serie de teorías. «Teoría de las funciones reales», «Teoría de las representaciones conformes»... libros que los estudiosos en la materia adquieren con la confiada garantía que da el nombre de Rey Pastor.



Acto de ingreso en la Real Academia de la Lengua. Rey Pastor lee su discurso ante los académicos



En compañía de José María Pemán, el día que Julio Rey Pastor ingresó en la Academia de la Lengua

TRES PESETAS A LA HORA

En el año 1956 le dice a un amigo: «Llevo cincuenta años trabajando y, aparte de mi remuneración por la cátedra que ostento, he ganado 500.000 pesetas. Es decir, que he ganado tres pesetas a la hora durante todo este tiempo. Un fontanero tiene honorarios más elevados. Digo esto para que los jóvenes vean que el trabajo no se compensa tanto con dinero como con satisfacciones, que es lo importante.»

Las satisfacciones. Ya hace, por aquel entonces, tres años que Julio Rey Pastor tiene su nombre puesto en un cráter de la Luna de 11 millas de diámetro, con paredes regulares y un picacho en el centro. Es un honor que le ha hecho la «British Astronomical Association». Su cráter lunar está entre los de Faraday y Cuvier. Nuestro sabio comenta festivamente: «No pienso tomar posesión personalmente del cráter que tengo en la Luna. Lo difícil sería el regreso.»

Otra de sus satisfacciones es su entrada en la Academia de la Lengua el 1 de abril de 1954. El discurso de ingreso, «Algebra del lenguaje», al que contesta don José María Pemán.

EL SABER, DE ORILLA A ORILLA

De una orilla a otra del Atlántico, el sabio vierte sus conoci-

mientos entre España y la Argentina. Desempeña su cátedra en la Universidad de Buenos Aires. Allí conoce a la que hará su esposa, Rita Gutiérrez, hija de un cirujano de nacionalidad española. Julio Rey Pastor y Rita Gutiérrez se casan en Buenos Aires en un día de sol espléndido. Del matrimonio nacerá una niña y un niño.

En uno de sus viajes de regreso a Europa va en un barco argentino que se dirige a Alemania. Un temporal pone en peligro al barco, que acaba por naufragar. Julio Rey Pastor tiene tiempo de ir a su camarote para poner a salvo un paquete en el que cree van unos miles de dólares. Son sus ahorros.

Llega a la lancha de salvamento con el paquete fuertemente cogido. La lancha se aparta del buque en naufragio. Julio Rey Pastor, con las manos sobre el envoltorio, tiene una duda y abre el paquete. Es su colección de corbatas. Luego ve cómo se hunde el barco en el que están sus ahorros y, entre otras muchas cosas, una colección de fichas y anotaciones que suponen el trabajo de investigación durante ocho años. No se desespera. «Lo reconstruiré.»

Hombre creador y esforzado, sus cursos de cálculo infinitesimal, escritos para la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires, circulan por todos los centros especializados del mundo, y su teoría de las funciones analíticas y sus aplicaciones físicas constituyen una valio-

sa contribución a la Ciencia. Las academias de ingenieros aeronáuticos de muchos países adoptan los textos de Julio Rey Pastor.

FIJO COMO UNA ESTRELLA

De una orilla a la otra ese hombre parece vivir la hermandad espiritual de España y América. La rapidez de las comunicaciones aéreas le permiten atender a sus alumnos de Buenos Aires sin que queden descuidadas sus obligaciones con el Consejo de Investigaciones Científicas en el Instituto «Jorge Juan» y en la Revista de la Sociedad Matemática Española.

En marzo de 1956 se le concede el primer premio de Ciencias de la Fundación March. Esa suma hará posible la construcción de una residencia de retiro en la sierra madrileña, donde Julio Rey Pastor pensaba pasar sus últimos años.

A los setenta y tres años de edad la muerte repentina le ha sorprendido en Buenos Aires con la nostalgia de un próximo regreso. Se fue en las mismas horas en que volvía un cosmonauta de darlas tres vueltas a la Tierra con la ayuda de la técnica y la exactitud de los cálculos.

Y fijo —como una estrella fija— en el firmamento de la contribución a la Ciencia, ha quedado el nombre de Julio Rey Pastor, sabio español de gran surco.

F. Costa TORRO



DOS TURQUIAS FRENTE A FRENTE

SOLO EL PRESTIGIO DE ISMET INONU
SALVO EL «MOTIN DE LOS CADETES»

CON las primeras luces de una tibia mañana de septiemor, Adnan Menderes fue conducido al patio de la prisión. Horas después, agencias de noticias de todo el mundo transmitían una telefo en la que aparecía el ex jefe de Gobierno turco sentado en un sillón; en su rostro se leía la resignación, la indiferencia ante su uerta, quizá una mueca extraña de angustia y temor. El «pie» de la fotografía, con la letra nerviosa de las comunicaciones de los telepos aclaraba: "He aquí la última fotografía del ex jefe de Gobier.



no turco, Adnan Menderes, momentos antes de ser ejecutado." La fotografía horrenda, la del hombre que tuvo en sus manos las riendas de Turquía durante dos lustros, colgado por el cuello de un recio tripode de madera, no sería autorizada su difusión hasta cuarenta y ocho horas más tarde. Fue igual. Casi todas las revistas gráficas y los periódicos la reprodujeron. Adnan Menderes, después de descansar unos minutos en el sillón de su última foto, el tiempo justo para que el verdugo preparara y se cerciorase de la efectividad del pudo corredizo, fue obligado a ponerse de pie y a vestir una especie de guardapelvos de cirujano. En el pecho, un guardia le colgó con alfileres un cartel infamante escrito rápidamente en una cartulina.

LA SOMBRA DE MENDERES

El resto fue muy rápido. Ya en el patio de la prisión, Menderes fue obligado a subir a una silla colocada bajo el gran tripode de madera. El lazo mortal le quedó colgando a la altura del pecho. El

Después de la revolución de mayo de 1950, la situación política en Turquía es muy compleja. Los últimos disturbios han sido motivados por quinientos oficiales y ocho mil soldados, contra el Gobierno

verdugo se lo introdujo por la cabeza y lo afianzó en el cuello. Al instante, la silla fue retirada.

Con esta muerte, junto con la de los ministros Zorlu y Polatkan, se creyó haber estirpado la amenaza de anticonstitucionalismo en la República de Turquía. Ciertamente no había sido en verdad la mano del nuevo Gobierno la que había firmado las doce condenas

de muerte. Con el triunfo del golpe militar del movimiento del 27 de mayo de 1960 se constituyó en Yassi Ada un alto Tribunal de Justicia para determinar las responsabilidades en los supuestos atentados contra la Constitución reanuzados por los miembros del régimen derrocado.

Y el tiempo fue pasando. Las sesiones del famoso juicio contra el nutrido grupo de ministros y diputados del antiguo Gobierno se eternizaban durante meses y meses. De las primeras páginas de los periódicos de todo el mundo, el juicio colectivo de Turquía fue pasando a las páginas secundarias, alcanzando cada vez menos y menos espacio hasta desaparecer casi por completo. Al final, cuando se había olvidado el caso y sólo los verdaderamente expertos e informados en el problema auguraban un final trágico, se dio a conocer la sentencia.

En la opinión mundial fue un impacto. Nadie esperaba que tantos meses después del golpe de estado la venganza iba a ser tan tajante. Pero lo que la mayoría de los lectores de periódicos de todo el mundo ignoraban es que las doce condenas de muerte habían sido aprobadas tácitamente por una importante mayoría del pueblo turco.

Durante el desarrollo del larguísimo proceso, tres opiniones fueron tomando cuerpo en Turquía y de rechazo en el seno de la propia Junta que se había hecho cargo del Poder. Unos se mostraban temerosos ante el número de electores que había elegido a Menderes y a su partido en las últimas elecciones; los comicios en cuestión eran ya considerados por todos como fraudulentos, pero a nadie se ocultaba que de haber organizado Menderes las cosas con arreglo a la Constitución, quizá la victoria le hubiera llegado por las vías legales. En consecuencia, ciertos elementos de la Junta estimaban que había que mostrarse indulgentes con los inculpados.

Otro grupo, siempre respondiendo a estados de opinión en el país, abogaba por el estricto cumplimiento de la Ley, puesto que el movimiento del 27 de mayo había dejado las puertas abiertas a las vías normales de la justicia: la Junta, ante la resolución de los jueces, debía cruzarse de brazos.

Finalmente, un tercer grupo abogaba por el más severo castigo. Este fue el criterio que se impuso.

ATATURK, SIEMPRE EL TITAN

El problema de Turquía es har- to complejo. Resulta difícil para un extranjero entrar de golpe en la idiosincrasia de los sectores del pueblo. El movimiento del 27 de mayo aún no se muestra enteramente claro en sus orígenes ante

los ojos de la inmensa masa de europeos. Menos aún la reciente sublevación de los 8.000 cadetes de la Escuela de Guerra de Ankara, los mismos que prepararon el golpe militar del 27 de mayo de 1960 con una manifestación silenciosa que Adnan Menderes se limitó a juzgar con una ligereza que había de resultar fatal.

Como en tantos otros problemas que hoy tienen vigencia en el panorama internacional, hay que remontarse forzosamente a los orígenes históricos para intentar vislumbrar las líneas maestras de los acontecimientos consiguientes.

El año 1924, Kemal Ataturk instauró la República de Turquía, cimentada en un solo partido, integrado por intelectuales en su mayor parte. El "Partido del Pueblo" abordó la titánica tarea de reestructurar un nuevo país. Toda una organización auténticamente medieval—y no se olvide que, además, musulmana—fue desecada por Ley. La supresión del "tarbuch", del velo femenino; la adopción de los caracteres latinos en la escritura y de las leyes europeas, etc., han inspirado ya no sólo novelas, sino incluso películas cinematográficas, amén de numerosos poemas a vates entusiastas de la Revolución turca.

Ataturk fue el genio que supo aunar a todos los hombres "modernos" de Turquía. A su lado tenía a un servidor fiel y sumiso, el admirador entusiasta y dispuesto a todo, siempre que el jefe le señalara lo que tenía que hacer: el hoy general y jefe del Gobierno, el lustre Ismet Inonu.

La obra titánica de Ataturk está hoy viva en las calles de Ankara, en las que sólo los minaretes de algunas viejas construcciones revelan al visitante que no se halla en Europa. También en el centro de las ciudades importantes del país. Pero en los viejos barrios ya el paisaje es distinto. Y definitivamente contrapuesto en las pequeñas aldeas y núcleos rurales.

Aquí fue donde Adnan Menderes consiguió los votos que en las elecciones de 1946 le valieron 70 escaños en el Parlamento—de los 416 en total—para su recién nacido partido. Celal Bayar y Adnan Menderes se habían erigido frente al testamento inmutable del gran Ataturk. Desaparecida la figura mítica del artífice de la nueva Turquía, superadas las dificultades de la posguerra, en el mismo fondo de la Revolución turca surgía un enemigo que en tiempos del coloso ha permanecido casi mudo: la reacción. Celal Bayar y Adnan Menderes supieron verlo. La tesis del partido único fue rebasada. Y las elecciones dieron al nuevo "Partido Demócrata" el triunfo de los 70 escaños.

En mayo de 1950 la constante oposición al partido gobernante, demostrada a lo largo de cuatro

incansables años dio un triunfo rotundo en las urnas a los demócratas.

Celal Bayar y Adnan Menderes se encargaron bien de halagar a quienes les habían llevado hasta el poder. Fue restablecida la enseñanza del Corán en un país que oficialmente desde Ataturk era laico. Se protegió oficialmente la construcción de mezquitas y se llegó incluso a revisar decisivamente la marcada política socializante legada en la testamentaria política de Ataturk, testamentaria que ya el propio Ismet Inonu, su lugarteniente, se había encargado también de cortapisar a tenor con los nuevos tiempos y los nuevos riesgos. La contrarreacción—la revolución pura—no debía tardar en dar señales de vida. Ese era el criterio de los comentaristas internacionales. Pero Celal Bayar y Adnan Menderes supieron jugar firme. Tenían en sus manos las riendas del poder y no estaban dispuestos a soltarlas.

"REVOLUCIONISTAS" Y "EVOLUCIONISTAS"

El golpe del general Yemal Gursel fue el triunfo de los puristas, de los seguidores al pie de la letra de los postulados de Ataturk. La manifestación silenciosa de los cadetes de la Escuela de Guerra de Ankara fue decisiva. Alguien quiso ver a los comunistas alentando en la sombra el fuego de los revolucionarios. No había tal. Era sólo el purismo un tanto anacrónico frente a la aconsejable "corrupción" impuesta por los tiempos. Adnan Menderes y Celal Bayar pudieron ser acusados—y quizá con razón—de cualquier cosa menos de comunistizantes. Se decían hijos de Ataturk, y lo eran en efecto, aunque putativos. Llevaban y esgrimían los "slogans" de la Revolución turca, pero se adaptaban a la realidad de los tiempos, a las amenazas del "telón de acero" en sus fronteras y a la infiltración comunista en los sectores vitales del país. Soñaban con una Turquía que lograra las metas del gran Kemal, pero sin emplear sus medios, que ya no eran viables en un mundo de circunstancias internacionales y nacionales distintas. Y se equivocaron midiendo sus fuerzas. Ese fue el error, para ellos trágico.

Los buenos deseos del general Yemal Gursel quedaron patentes muy pronto en la sede del Gobierno de Ankara. Y muy pronto también le surgieron las primeras dificultades. Dos tendencias se perfilaron en la Junta de la Unión Nacional, adueñada del Poder. El coronel Turkerch se definió como el primer "revolucionarista" al frente de un grupo; de otra parte, el coronel Kuchuk se mostraba "evolucionista". Y un decreto rechazado en 13 de noviembre de 1960



En Estambul, una manifestación celebrada el pasado verano, muestra de la inquietud política reinante

que tuvo todo el aspecto de un nuevo golpe de Estado de Yemal Gursel disolvió a la Junta. El paso siguiente fue el restablecimiento del poder civil y del sistema parlamentario. Las Constituyentes de 27 de mayo de 1961—justamente un año después del golpe militar que derribó a Menderes y a Bayal—aprobaron la nueva Constitución y examinaron los proyectos de ley elaborados por la desaparecida Junta. Algunos de estos proyectos significaban una vuelta total a los principios de Ataturk: reforma agraria, derecho a la huelga, etc.

La nueva Constitución fue sometida a referéndum poco después, pronunciándose en contra un 40 por 100 de los votantes. El segundo jarro de agua fría para el Gobierno fueron las elecciones del pasado octubre, en las que la gran mayoría de los escaños de la Asamblea y del Senado fueron para los llamados "Partidos de la Justicia", "Partido Nacional Campesino" y "Partido de la Nueva Turquía", precisamente los grupos considerados como los herederos indirectos de Adnan Menderes, ajusticiado sólo unas semanas antes.

LA INCOGNITA DEL FUTURO

Ahora el motín de los cadetes se interpreta como la reacción de los puristas de la revolución de Ataturk, quienes se consideran defraudados de las esperanzas puestas en el movimiento del 27 de mayo. Son los hijos de los pequeños comerciantes, de la burguesía progresista, de los intelectuales, de quienes estiman que la independencia turca no puede estar amenazada por el peligro comunista desde la entraña del propio país, sencillamente porque el panteón de Kemal Ataturk es hoy un lugar de peregrinación para todos los ciudadanos turcos. Su espíritu vive, exclaman; sólo él puede guiarnos; sólo su testamento político es capaz de construir la gran Turquía por la que tanto luchó y por la que tanto hizo...

Pero los tiempos de titán eran otros. Hoy la amenaza del comunismo ha hecho volver a muchos a las antiguas mezquitas. Ya queda indicado, la política de Menderes tenía de su lado a una gran parte de la población, como han demostrado además las últimas elecciones.

Bien se percata de la actual situación el propio lugarteniente del gran Kemal: el ilustre general is-

met Inonu. Sólo su vigorosa figura, ya también casi mítica, ha hecho posible que en la Escuela de Guerra de Ankara no se derramara una sola gota de sangre. Los pilotos de los aviones que poco después del motín arrojaron ramos de flores sobre el patio del edificio donde los cadetes habían invocado el nombre loado de Kemal Ataturk no tenían a un piquete de soldados esperándoles en los aeropuertos.

El suceso ha sido olvidado, perdonado. Pero los recientes acontecimientos significan una advertencia del mal de fondo de un país que vive y el drama de ser a la par muy antiguo y muy moderno, de haber pasado demasiado rápidamente de la Edad Media a la Edad Contemporánea.

La transición, ya violenta en su tiempo, es hoy, además, peligrosa. El "telón de acero" está a las espaldas de Turquía y nada más fácil para el comunismo que adoptar la máscara del bando que más le convenga. Este es el tremendo riesgo y he aquí por lo que hoy en Turquía se ventila bastante más que el propio derecho de un pueblo a tener un solo partido político o varios o el matiz de seguir la línea pura o impura en su revolución.

Diego Javier BUSTILLO

LOS DELINCUENTES MENTALES EN LA MEDICINA LEGAL



XI CURSO INTERNACIONAL DE CRIMINOLOGIA EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE MADRID

HUBO un tiempo en que el nombre de Lombroso, el célebre penalista italiano, saltó de las aulas y anduvo incluso con más e-

menos gracia en el diálogo de la calle y en el chiste de sainete. Muchos optimistas pensaron que los Códigos penales no tendrían en

adelante razón de existir y que, por tanto, las cárceles cumplirían mejor su función convirtiéndose en clínicas. Si todo delincuente

era un anormal, en toda la extensión de la palabra, lo mejor, desde luego, estaba en terminar con el Código de una vez para siempre y sustituirlo por claros y definitivos manuales de psiquiatría. Donde no había un ejercicio personal de la libertad no había imputabilidad, y donde no había imputabilidad no podría haber de ninguna manera culpabilidad y, por tanto, pena.

Todo esto resultaba demasiado aventurado para aquellos tiempos por la sencilla razón de que la psiquiatría andaba aún poco menos que en mantillas. En lo que llevamos de siglo ha habido tiempo de poner muchas cosas en su sitio y de reducir la famosa teoría positivista italiana a sus justos términos. Ni todos los delincuentes son necesariamente anormales. exentos de imputabilidad, ni todos los anormales son irremediablemente delincuentes. En segunda se plantea la cuestión fundamental; partiendo, naturalmente, del supuesto que acabamos de enunciar: el tratamiento penal debe ser completamente distinto cuando se trata del delincuente normal que cuando opera sobre delincuentes mentalmente anormales.

Con esto no queremos decir, ni por lo más remoto, que la cuestión esté definitivamente resuelta. Son los médicos, y concretamente los psiquiatras con los últimos hallazgos, los que han llevado el problema al actual planteo y son ellos los que tienen que alumbrar el camino que falta por recorrer hasta determinar de un modo sistemático el grado de responsabilidad y, por tanto, de culpabilidad, que cabe en todo hombre autor de una acción delictiva. Sobre este diagnóstico, al juez sólo le corresponde establecer la relación establecida entre el hecho delictivo y los artículos correspondientes del Código penal. Tanto la tarea del psiquiatra como la del juez, en este particular problema, se eriza de enormes dificultades a medida que se adentran en los últimos recintos de la personalidad humana. Determinar en cada caso el papel que la libertad, el instinto, la pasión, la enajenación, toda la serie de factores oscuros que empujan la voluntad del hombre desde no se sabe qué íntimas regiones juegan en la conducta humana, no puede ser labor de un día ni de siglos. En este caso habríamos acabado con el misterio de la vida y ya nada tendría sentido ni problema.

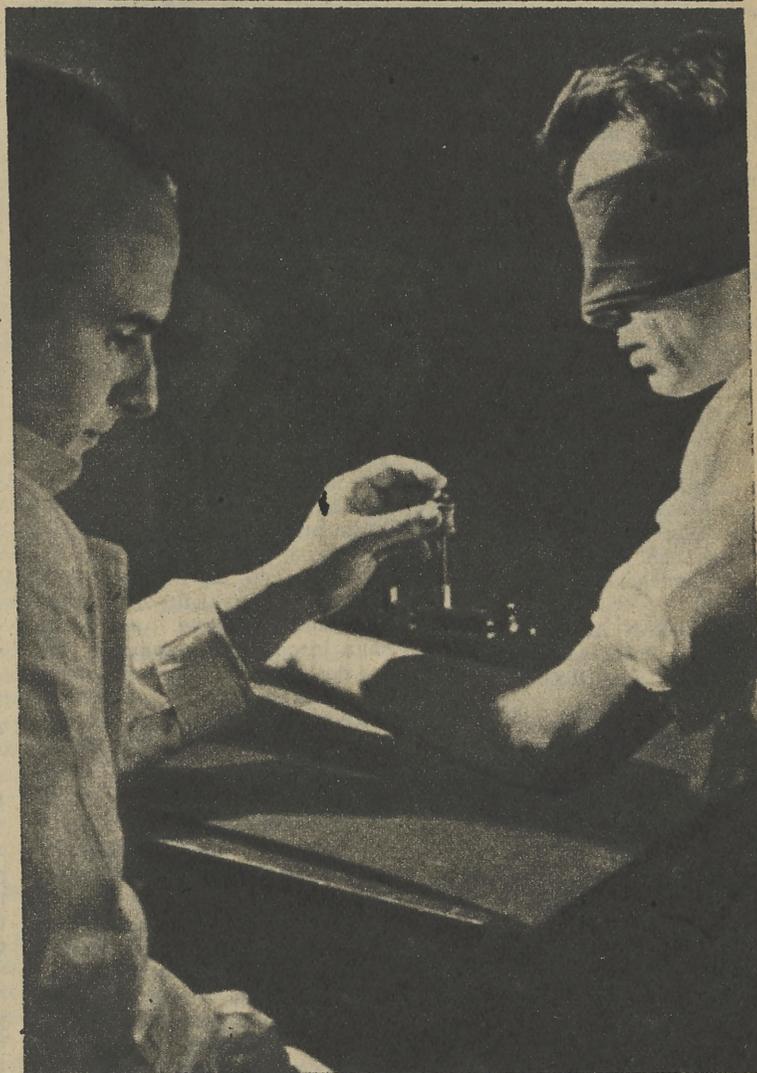
HABLA EL PROFESOR DEL ROSAL

La frase que acabo de subrayar está literalmente recogida de una charla que he sostenido con el profesor don Juan del Rosal, catedrático de Derecho Penal de la Universidad de Madrid y director de este XI Curso de Criminología que se está celebrando en Madrid.

—Los cursos se organizan —me



El director del XI Curso Internacional de Criminología, don Juan del Rosal, pronunciando la primera lección de dicho Curso



Para dictaminar sobre las conductas psicológicas hay que someter al paciente a "tests" apropiados

dice el profesor del Rosal— de acuerdo con la Sociedad Internacional de Criminología, abscrita a la Unesco. Van ya once cursos con éste y a ellos asisten representantes de casi todos los países inscritos en la Sociedad, unos cuarenta. El último Congreso Internacional lo celebramos en La Haya, en septiembre pasado.

—¿Qué alcance tiene su gestión personal en la organización de este XI Curso?

—Por pertenecer al Comité Científico Internacional y haber participado en varios cursos conseguidos que éste tuviera lugar en Madrid, cuando yo era todavía catedrático en la Facultad de Derecho de Valladolid.

El profesor del Rosal, en su biblioteca, me expone el tema y los motivos de este XI Curso:

—Los cursos suelen versar, indistintamente, sobre temas generales o concretos. El tema de nuestro curso es un tema especial que viene a recoger todas las enseñanzas del Congreso Internacional de La Haya, desarrollándolas con más detalle. Para ello hemos requerido el concurso de especialistas, médicos, psiquiatras, juristas.

—¿Cómo puede resumirse el tema y su planteo?

—«Los delincuentes mentales anormales» es un tema que debe ser objeto de revisión en los Códigos Penales, en lo que se refiere a la responsabilidad criminal de estas personas. El enfermo mental y su comportamiento delictivo han experimentado una sorprendente evolución en su conceptualización penal. Las legislaciones penales no tienen más remedio que incorporar a sus artículos los hallazgos de las ciencias naturales. En una legislación al día el problema del enfermo mental debe tener un tratamiento distinto.

El estudio de este tema y los diálogos que han ido motivándose en su desarrollo han constituido la preocupación fundamental de este XI Curso de Criminología celebrado en Madrid, bajo la dirección de don Juan del Rosal, cuyas lecciones se han desarrollado en el salón de actos del Consejo Supremo de Investigaciones Científicas. Cerca de cuatrocientos cursillistas han seguido las diferentes comunicaciones.

LA GRAN APORTACION DE LOS PSIQUIATRAS ESPAÑOLES

La lista de participantes de todos los que han puesto al servicio de este XI Curso de Criminología su experiencia de cátedra, de ejercicio profesional y sus investigaciones personales, llega hasta los treinta y seis hombres de un indiscutible prestigio internacional. Va desde M. Jean Finat, secretario permanente de la Société Internationale de Criminologie hasta don José Velasco Escassi, director del sanatorio psiquiátrico de la prisión de Carabanchel. Entre estos dos nombres se han intercalado los de M. Jacques Bernard Herzog, secretario general del Instituto de Derecho Comparado de la Universidad de París; el de don Juan López Ibor, catedrático de psiquiatría de la Universidad de Madrid; el de don Ricardo Royo Villanova... hasta los treinta y seis.

—Estamos en el comienzo—dice el profesor del Rosal—de una revalorización del tema sobre bases psiquiátricas y criminológicas, muy distinta de la que se produjo hace unos años. Por ello hemos requerido el concurso de los psiquiatras españoles, todos de un bien ganado prestigio internacio-

nal. Yo espero que las aportaciones de López Ibor, de Luis Rojas Ballesteros, de Román Alberca Lorente, de Ramón Serra Burbano, contribuyan decididamente a esclarecer al penalista y al criminólogo una serie de puntos oscuros sobre el gran problema de la responsabilidad de los dementes.

—¿Dónde recaen fundamentalmente esos puntos oscuros?

—Vea. En la Dogmática del Derecho Penal contemporáneo se admite por algunos autores «una responsabilidad del enfermo mental sin culpabilidad». Esto constituye dogmáticamente una revolución técnica en esta disciplina y no tiene más remedio que verse reflejada en los actuales códigos con el hallazgo de una fórmula definitiva aplicable a los enfermos mentales.

—¿Cuál sería la fórmula ideal?

—Yo creo que no tardando mucho se llegará a una situación en que no haya necesidad de hablar de enfermos mentales en la redacción del Código Penal, porque, constitutivamente, estén ya fuera del estamento de lo penal, igual que ocurre con el niño. Esa sería, a mi parecer, la fórmula ideal. El enfermo mental es un ser «imputable» y, en consecuencia, se le hace un tratamiento puramente psiquiátrico. Los Códigos, a la vista de estas dificultades, rehuyen, en lo posible, al enfermo mental. El nuestro habla confusamente del «enajenado». Este término y algún otro pareció del número 1, artículo 8, de nuestro Código, exime al sujeto de responsabilidad criminal y, en algún caso, serviría como atenuante. Además, resulta incompleta porque hay delitos de clara raíz patológica, como los sexuales, que no pueden ser acogidos en ella... En último caso el grado de imputabilidad tendría que ser discernido por peritos juriprudenciales y no por la ley objetiva penal.

HOY SON MENOS LOS DELINCUENTES ANORMALES

Estas pedantescas fórmulas de Código sólo sirven, en opinión del profesor del Rosal, para complicar las cosas. Con la ayuda de los especialistas se puede conseguir simplificar considerablemente la labor del penalista en cada uno de los casos y hacer que éste actúe solamente en su misión valorativa. Quiere decirse que, ante cualquier hecho delictivo cometido por un anormal, el dictamen pericial tiene que proporcionar, de una manera objetiva, la descripción fáctica del caso y, a la vista de este informe pericial, el juez es el encargado de determinar la responsabilidad del delincuente, a base de una declaración valorativa del acto realizado por la persona.

—En definitiva, ¿qué procede hacer con los enfermos mentales que cometen un delito?

—Sencillamente esto: aplicarles

las oportunas medidas de tipo terapéutico o de índole educativa y prescindir en absoluto de las penas.

El profesor del Rosal habla después del proceso que ha seguido la teoría positivista italiana, que consideraba todo delincuente como un ser psíquicamente anormal. Incluso hoy los neopositivistas italianos siguen afirmando que en todo el que delinque hay un defecto psíquico que late siempre por debajo del delito. Lo normal, según ellos, es no delinquir y ser bueno. Claro que tampoco puede negarse que el delito es un hecho de excepción en la vida de una persona y, por consiguiente, cabe pensar que el delincuente, en el momento de cometer el acto delictivo, se halla en circunstancias excepcionales.

—Salvo—aclara don Juan del Rosal—en ese tipo de criminalidad joven-adulta, la del «crimen sin razón», que ha dado un mentís en toda regla a las viejas teorías clásicas y que trae de cabeza a los penalistas y psiquiatras actuales. En lo que se refiere a los positivistas italianos, se ha visto posteriormente que el delito, como todo acto humano en que interviene la libertad, está sujeto a un proceso de decisión. Sólo Dios sabe las razones, los factores, las circunstancias que, en un momento dado, se dan cita en la conciencia de una persona para realizar un acto delictivo. A pesar de todo debemos seguir afirmando que cada persona es dueña de su destino y, por consiguiente, responsable.

—Dentro de las estadísticas de delincuencia, ¿qué porcentaje dan los delincuentes mentalmente anormales?

—Los avances de la psiquiatría, las medidas preventivas de todo tipo que se han puesto en marcha y la humanización de los procedimientos terapéuticos han conseguido que la cifra de delincuentes mentalmente anormales sea relativamente pequeña; el veinte por ciento de la cifra total.

Lo ideal sería que esta cifra fuese decreciendo a medida que la psiquiatría va desvelando misterios de la conducta humana. A este respecto, y con miras a una labor preventiva más completa, don Juan del Rosal está convencido de que en un día no lejano la Psiquiatría será capaz de trazar con una estimable aproximación la trayectoria delictiva de cualquier persona.

UNA CIENCIA QUE SE ABRE PASO

Hasta hace muy poco, la criminología ha sido una «ciencia sin reino», oscuramente teórica, diseminada entre la Policía, la justicia, las prisiones y las instituciones de prevención social. Los estudios criminológicos sólo eran

permitidos en la medida en que eran tratados de lejos, en un terreno puramente teórico. No obstante, como ocurre siempre, la criminología se introdujo en el dominio práctico. En tanteos sucesivos, de manera esporádica, la criminología ha ido invadiendo los campos de la prevención social y dentro de poco estará instalada en los Códigos de legislación penal. La conquista fundamental en este sentido radica en que el tratamiento de los delincuentes mentalmente anormales no se realiza hoy sin un examen médico, psicológico y social previo, sin un diagnóstico criminológico. La Criminología clínica se ha hecho a estas alturas una realidad viviente. Ante este proceso ascendente de la Criminología clínica al que asistimos se está abriendo paso una concepción nueva en la que la criminología utiliza para sus fines propios las disciplinas fundamentales y basa su raíz en el estudio multidisciplinario del caso individual.

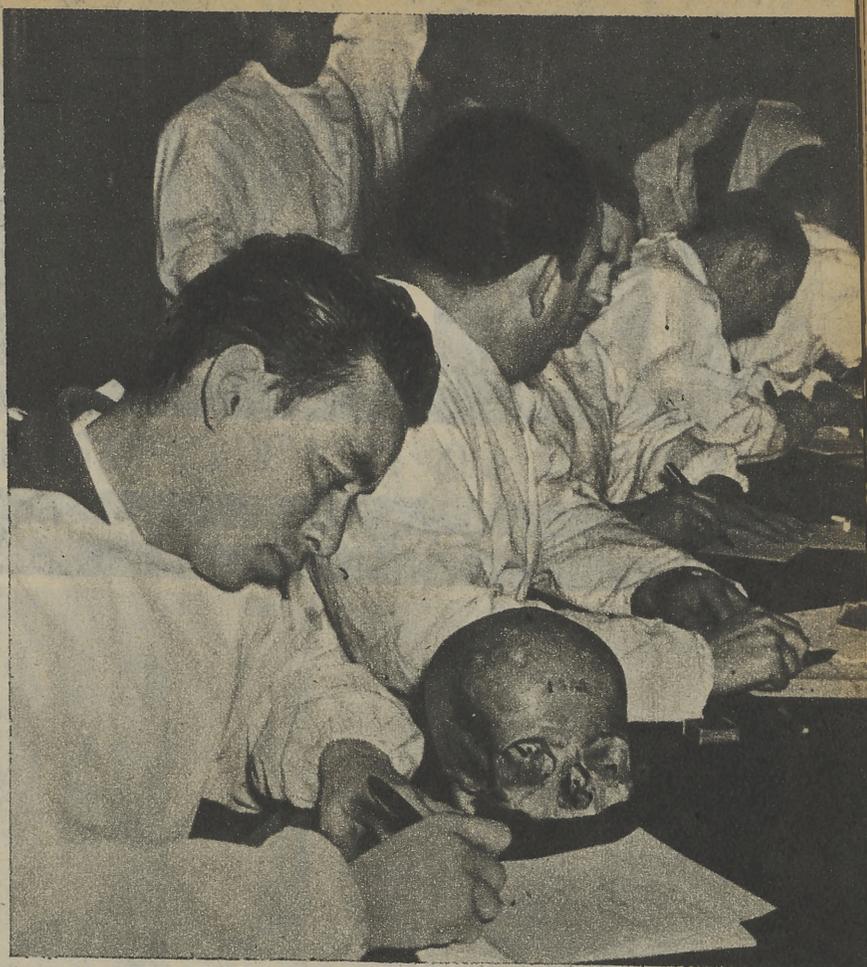
En todo esto hay siempre el peligro de pensar que los avances criminológicos menoscaban de algún modo el principio fundamental de la responsabilidad penal. Y, sin embargo, según se avanza se está más lejos que nunca de los determinismos biológicos y sociológicos que pusieron en peligro el principio del libre albedrío. De acuerdo con los últimos hallazgos, se ha llegado a la conclusión de que todos estos determinismos que en su día pusieron en entredicho la libertad personal pueden ser perfectamente contrarrestados por una lucha de todos los instantes.

Los avances de la criminología, empeñada en separar lo que en el hombre hay de verdadera culpabilidad o de tara patológica en la comisión de un delito, podrían resumirse en las siguientes hipótesis, de las que han partido gran parte de las comunicaciones de este XI Curso Internacional, y que fueron enunciadas en un informe general presentado por el P. Mailloz sobre la personalidad del delincuente mentalmente anormal, en el pasado Congreso Internacional de Criminología celebrado en La Haya:

a) En general, una conducta delictiva habitual puede ser considerada como sintomática, es decir, como una manifestación aparente de una condición patológica latente.

b) La delincuencia habitual es el reflejo de una condición patológica "sui generis". Por esta razón la parte de la criminología que se ocupa de la delincuencia habitual debe dejar de ser considerada como un simple capítulo de la psicopatología.

c) Como el índice de repetición cuenta entre las indicaciones



En las Escuelas de Medicina Legal se estudian todos los problemas que puede presentar la delincuencia de los anormales

de la neurosis, la incorregibilidad y la reincidencia deben ser consideradas como indicaciones de la delincuencia patológica.

De estas hipótesis y de algunas más que no significan en modo alguno un retorno a las teorías positivistas italianas puede sacarse la conclusión, entre otras, de que los delincuentes habituales deben estar incluidos en las medidas de defensa social de orden curativo por su casi segura relación con los dominios de lo patológico.

LA ANGUSTIA Y SU RESPONSABILIDAD PENAL

En el desarrollo de este XI Curso Internacional de Criminología se han leído treinta y seis comunicaciones. Sería demasiado optimismo afirmar que todas han coincidido y que no se han sostenido tesis, incluso contradictorias, sobre la responsabilidad penal de los delincuentes mentalmente anormales. Resumir todas las comunicaciones es labor que se sale de los límites de un reportaje. Pero sí cabe decir que en ellas han tenido cabida todos los problemas, todos los aspectos y perfiles que el comportamiento de los mentalmente anormales plantea y su consiguiente tratamiento penal.

No está de más insistir en que el profesor Pinatel afirmó que hoy se considera de escasa importancia la criminalidad de los epilépticos y los cleptomános y que la anormalidad mental está menos

extendida entre los delincuentes de lo que hasta hace poco se venía creyendo.

Otra de las ponencias que fueron escuchadas con mayor interés fue la del profesor López Ibor. Versó sobre "Estructura psicopatológica del acto criminal". De acuerdo con el Código Penal y con el concepto popular del loco como "ser extraño distinto de lo corriente", afirmó que desde un punto de vista psiquiátrico, los esquizofrénicos y los manícodepresivos serían "enajenados" en el sentido del vocablo empleado por el Código y, por tanto, sin responsabilidad legal en caso de delito. La angustia, personificada en los neuróticos y en las llamadas personalidades psicopáticas, puede esconder a delincuentes y criminales portadores de una responsabilidad atenuada.

Todo esto contribuye de una manera decisiva al esclarecimiento del tema especial asignado al XI Curso Internacional de Criminología. Es de prever que dentro de unos años la personalidad jurídica y penal del delincuente mentalmente anormal esté lo suficientemente definida con vistas al Código, como lo está hoy la de cualquier ciudadano sin complejos ni psicosis.

Jesús MORA

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 11-17



LOS DELINCUENTES MENTALES EN LA MEDICINA LEGAL

